RIMBERTO

Vida de san Anscario

Vita S. Anscharii

SABBATISMUS

Rimberto (c. 830–888)
Vita S. Anscharii · Vida de san Anscario

Texto latino: dominio público.
Traducción, alineación y edición © 2026 Inversiones San Juan Diego (Sabbatismus). Licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-SA 4.0).

Edición bilingüe frente a frente: latín en las páginas pares, español en las impares.
Sabbatismus es la editorial de la fundación Inversiones San Juan Diego, San Pedro Sula, Honduras.
Compuesto en EB Garamond y Cinzel.
sabbatismus.com

Índice

Prefacio. A los monjes de la antigua Corbie 7
Comienza la Vida 9
3. Siendo monje, al oír la muerte de Carlos, se vuelve más fervoroso. 11
4. En éxtasis es conducido por los santos al purgatorio. 11
5. Después, al paraíso. 13
6. Entiende que será mártir; de qué modo. 15
7. Siendo maestro de la escuela, Cristo lo exhorta a confesar sus pecados. 17
8. Ve el alma de Fulberto arrebatada al cielo. 17
9. Pasa de la antigua Corbie a la nueva, donde se hace maestro y doctor 19
10. Con qué ocasión fue enviado a Dinamarca con el rey Harald, a petición de Luis el Piadoso. 21
11. Los hermanos desaprueban su peregrinación, aunque Wala la consiente. 21
12. Autberto se une a él. 23
13. Ambos parten hacia Dinamarca con Harald. Son bien recibidos en Colonia. Llegan a los confines de los daneses. 25
14. Instruyen a los paganos y abren escuelas para niños. Autberto muere en Corbie. . . . 27
15. Al pedir predicadores los suecos, Anscario es enviado a ellos por Luis, animado por una visión celestial con el deseo de padecer. 27
16. Recibe como compañero a Witmar, quedando Gislemaro en su lugar en Dinamarca. Es despojado por piratas. 29
17. Recibido benignamente por el rey de Suecia, emprende con fruto la conversión del pueblo. 31
18. Anscario informa del asunto al emperador. 31
19. Obtiene la sede de Hamburgo, designada por Carlos y erigida por Luis. Es consagrado arzobispo. 33
20. Confirmado por Gregorio IV, es nombrado legado para los pueblos del Norte. 35
21. Recibe como auxiliar al obispo Gauzberto, y a otros de la antigua Corbie. 37
22. Devastada Hamburgo por los piratas, Anscario soporta con paciencia la pérdida de todo. 39
23. Gauzberto es hostigado por los suecos; Nitardo es asesinado. 39
24. Los suecos son castigados. 41
25. Al cabo de siete años Anscario les envía a Ardgario. 43
26. Herigario, que también padeció mucho, obra milagros. 43
27. Otros milagros del mismo. 45
28. El rey Anund ataca con los daneses a los de Birka. 47
29. Herigario hace que los de Birka invoquen a Cristo. 47
30. Hecho esto, son librados del ataque de los enemigos. 49
31. Herigario exhorta a los habitantes a creer en Cristo; después muere piadosamente. . 51
32. Frideburga, constante en la fe, hace guardar vino para su viático. 51
33. Manda que sus bienes se repartan a los pobres. Al cumplirlo su hija, el dinero no disminuye. 53
34. Ardgario vuelve de Suecia a su soledad. 55
35. Muerto Luis el Piadoso, Anscario queda privado de lo necesario. Lo abandonan sus compañeros. 55

36. Por gestión de Luis, rey de Germania, recibe el obispado de Bremen, con la aprobación de un concilio. . . . 57
37. Devuelta al obispo de Verden una parte de la diócesis, él conserva la sede de Hamburgo. . . . 57
38. El obispo de Colonia desaprueba al principio esta unión. . . . 59
39. Enviados legados a Roma, Nicolás I ratifica esta unión. Se concede a Anscario la legación de las regiones del Norte. . . . 59
40 . . . 65
41. Anscario, familiar de Horik, rey de los daneses, construye con su consentimiento una iglesia, y se concede libertad a la religión cristiana. . . . 65
42. Por qué algunos aplazaban el bautismo, y cómo otros lo recibieron junto con la salud del cuerpo. . . . 67
43. Anscario, pedida la licencia de Horik y ante la negativa de Gauzberto, emprende de nuevo la misión a los suecos. . . . 67
44. Una visión celestial lo anima. . . . 69
45. Recomendado por Horik al rey de los suecos, llega a Suecia, agitada por instigación de los demonios. . . . 71
46. Aunque sus amigos se lo desaconsejan, invita al rey a un banquete; este aprueba la misión, con la condición de echar suertes. . . . 73
47. Anscario es confortado por inspiración divina. Las suertes favorecen su empresa. . . . 75
48. Se suma también el consentimiento de la asamblea. . . . 75
49. Recibe licencia para construir una iglesia. . . . 77
50. Considerando la Pasión, aprende a soportar las adversidades. . . . 79
51. Los suecos atacan a los curonios, vencedores de los daneses. . . . 79
52. Tras invocar en vano a sus dioses, se vuelven a Cristo. . . . 81
53. Obtienen la victoria mediante un pacto; hacen voto de ayunos; se dedican a las limosnas. . . . 83
54. Al suceder Horik el Joven a su padre, se cierra el acceso a la iglesia, que luego se concede por voluntad del rey; se da licencia para fundar otra. . . . 85
55. Se envían diversos ministros a los suecos. . . . 87
56. Anscario es confortado una y otra vez por Ebón. Soporta las adversidades con ánimo sereno. . . . 89
57. Anscario, monje virtuoso; obispo émulo de los santos. Usa continuamente el cilicio. Ama la soledad. . . . 91
58. Parco en la comida y tentado por ello de vanagloria, es librado de este vicio por Dios. Ya anciano, suple con limosnas su abstinencia. . . . 91
59. Por amor a la devoción, Anscario escribe libros. Dado a las lágrimas, se sirve para ello de sentencias de la Escritura. . . . 93
60. Recitaba diversos salmos según el lugar y el tiempo. . . . 95
61. Generoso con los pobres, dota un hospicio en su favor. Cuida de todos. Lleva una bolsa en el cinturón. En Cuaresma alimenta a cuatro pobres y les sirve. . . . 95
62. Conoce de antemano lo futuro; consulta a Dios en lo que ha de hacer. Sabe por revelación del cielo que será pastor de la Iglesia de Bremen. . . . 99
63. En Torhout cría a niños normandos. Prevé el castigo de Reginario por haberlos sacado de allí. . . . 101

64. Cuán solícito fue por su rebaño; suave y severo en su predicación. 101
65. Prohíbe el trabajo en día de fiesta. Dios, castigando a los transgresores 103
66. Procura la liberación de los cautivos. 103
67. Sana a los enfermos con óleo. Huye de la vanagloria. 105
68. Mártir toda su vida. Atacado de disentería. Se entristece porque le ha sido arrebatado el martirio. 107
69. Es confortado por Dios. Hace copiar los privilegios que se le concedieron, encomendando al rey su ejecución. 107
70. Desea morir el día de la Purificación de la bienaventurada María, y en su víspera manda encender tres cirios. En el día de la fiesta, dichas misas por él, espera en ayunas la misa pública. 109
71. Rezadas las letanías, recibe el viático después de las misas. Redobla sus preces por sí y por los demás. Muere. 111
72. Todos lo lloran. Epílogo de su elogio. 111
73. Cómo fue mártir. 113
74 115

Praefatio. Ad Corbeiae veteris monachos.

Dominis sanctissimis, et in Christi amore praecipua veneratione recolendis ac diligendis Patribus et fratribus in sacratissimo Corbeiae monasterio Deo militantibus, filii atque discipuli reverendissimi Patris ANSCHARII perennem perpetuae felicitatis orant in Domino dominantium pacem et salutem.

Diu per Domini gratiam pastoris boni munere delectati, praedicationibus et exemplis informati, meritis et intercessionibus suffulti; nunc tandem ejus praesentia desolati, satis perpendimus, quid pro nobis gemendum, quidve pro eo gratulandum sit. Etenim verus Dei cultor abstinens se ab omni opere malo, et in simplicitatis modestia permanens, certam de se praebuit fiduciam, quod hinc sublatus, ad Deum, quem semper tota devotione dilexit, cuique semper animo intendebat, sine cunctatione pervenerit. Unde pro retributionis ejus praemio vere nobis gratulandum credimus; pro nostra autem desolatione necessario supplicandum: ut qui humanitus tanto destituti sumus pastore, coelitus divino muniri mereamur auxilio. Inter varias etenim pressurarum angustias positi, veraciter jam sentimus quid amiserimus, et quid pro nobis dolere debeamus satis intelligimus. Vivente enim ipso, nihil nobis deesse credebamus. Ejus namque sanctitatem reges honorificabant, pastores Ecclesiarum venerabantur, clerus imitabatur, populus universus admirabatur: et dum illum cuncti sanctum et justum praedicarent, nos quoque tanquam corpus capitis, pro ejus bonitate venerandi ac laudabiles videbamur. At nunc tanto munere frustrati, de nostris meritis non praesumimus, quin magis timido corde expavescimus, ne peccatis promerentibus, luporum patere incipiamus morsibus. Mundus namque in maligno positus, magis ea quae justa et sancta sunt, evertere, quam religiosa quaerit erigere: et inimicus humani generis diabolus, quanto sanctiorem ac religiosiorem quemque conspexerit ducere vitam, tanto majori conamine adversa quaeque objicit: ut ea quae sancta sunt destruat, et ne ab aliis imitentur, callida suasione ac pravis intentionibus auferat. Nos itaque inter formidolosa pericula suspirantes, licet multiplicia mala temporaliter timeamus, divinum tamen adjutorium nobis, licet indignis, non defuturum credimus.

Prefacio. A los monjes de la antigua Corbie

A los santísimos señores, padres y hermanos que militan para Dios en el sacratísimo monasterio de Corbie, dignos de ser recordados con singular veneración y amados en el amor de Cristo, los hijos y discípulos del reverendísimo Padre ANSCARIO piden, en el Señor de los señores, la paz y la salvación perennes de la felicidad eterna.

Largo tiempo gozamos, por la gracia del Señor, del don de un buen pastor; fuimos formados por sus predicaciones y ejemplos y sostenidos por sus méritos e intercesiones; y ahora, privados al fin de su presencia, ponderamos bien qué hemos de llorar por nosotros y de qué hemos de alegrarnos por él. Porque este verdadero adorador de Dios, apartándose de toda obra mala y perseverando en la modestia de la sencillez, nos dio la firme confianza de que, arrebatado de aquí, llegó sin demora a Dios, a quien siempre amó con toda devoción y hacia quien tendía siempre su alma. Por eso creemos que de veras debemos alegrarnos por el premio de su recompensa; pero por nuestra desolación es necesario suplicar, para que, privados humanamente de tan gran pastor, merezcamos ser protegidos desde el cielo con el auxilio divino. Pues, puestos en medio de las diversas angustias de la tribulación, sentimos ya de verdad lo que hemos perdido, y comprendemos bien lo que tenemos que lamentar por nosotros mismos. Mientras él vivía, creíamos que nada nos faltaba. Su santidad la honraban los reyes, la veneraban los pastores de las Iglesias, la imitaba el clero, la admiraba el pueblo entero; y mientras todos lo proclamaban santo y justo, también nosotros, como el cuerpo de tal cabeza, parecíamos dignos de veneración y de alabanza por su bondad. Pero ahora, privados de tan gran don, no presumimos de nuestros méritos; antes bien, temblamos con corazón temeroso de que, por merecerlo nuestros pecados, comencemos a quedar expuestos a las mordeduras de los lobos. Porque el mundo, que yace en el mal, busca más derribar lo que es justo y santo que levantar lo que es piadoso; y el diablo, enemigo del género humano, cuanto más santa y piadosa ve que es la vida de alguien, con tanto mayor empeño le opone toda clase de adversidades, para destruir lo que es santo y arrebatarlo, con astuta persuasión y perversos designios, a fin de que otros no lo imiten. Así pues, nosotros, suspirando entre peligros temibles, aunque tememos muchos males temporales, creemos sin embargo que el auxilio divino no nos faltará, por indignos que seamos.

Ideoque vestram devotissimam sanctitatem supplici corde rogamus et petimus, ut memores nostri intercedere pro nobis ad Dominum dignemini: quo nunc nos ejus misericordia non derelinquat; sed adjutor noster benignissimus noxia cuncta a nobis depellat: sitque nobis refugium in tribulatione, qui non deserit sperantes in se. De illius itaque praesentia praesumentes, spemque nostram in ejus misericordia collocantes, et quid nobis continget, vel qualiter in futurum subsistere debeamus, illius judicio derelinquentes; pietatis ejus gratiam toto cordis ac mentis affectu collaudamus et gratificamur, qui nobis vel ad tempus tanto concessit uti patrono. Vestrae quoque sanctissimae paternitati gratiarum actiones immensas referimus, quia vestro beneficio ac licentia talem meruimus Patrem habere: cujus exempla si quis imitari voluerit, coelestem quodammodo in terris habebit conversationem. Si quis doctrinae ejus recordatus fuerit, viam mandatorum Dei sine errore incedere poterit. Si quis monita adhortationis attenderit, laqueos inimici praecavere studebit. Hujus itaque sanctissimi Patris memoriam stylo exarare decrevimus; et qualiter apud nos vixerit, quidque de eo nobis cognitum exstiterit, vestrae reverentiae scriptis intimare, quo et divinam clementiam in beato viro vestra quoque nobiscum collaudet affectio, et imitari volentibus exemplum salutis fiat ejus sanctissima devotio.

Vita incipit

2. Puer a ludicris inanibus coelitus revocatur Anscharius.

Beatissimi Patris Anscharii religionis sanctitas, divina largiente gratia, ab ineunte crescere coepit aetate, et per singula aetatum momenta virtutum multiplicavit augmenta. Namque ab infantia spiritalibus revelationibus coelitus inspiratus, et per Domini gratiam superna visitatione est saepius admonitus, quo mentem suam a terrenis disjungens, toto corde coelestibus inhiaret. Quas quidem revelationes ipse quibusdam nostrum, qui ei familiarius adhaerebant, innotuerat; eo tamen tenore, ne tempore vitae suae cuiquam manifestarent. Quas nos ad laudem Domini post obitum ejus huic operi interserere elegimus, ut quique legentes agnoscant, quanta gratia Dominus servum suum a primaeva aetate corrigere, ac deinceps succedentibus bonorum operum meritis clarificare dignatus fuerit. Referebat namque, quod in tempore pueritiae suae, cum quinque fere esset annorum, mater sua in Dei timore admodum religiosa defuncta fuerit, ac non multo post tempore ipsum pater suus, causa discendi litteras ad scholam miserit.

Por eso rogamos y pedimos con corazón suplicante a vuestra devotísima santidad que, acordándoos de nosotros, os dignéis interceder por nosotros ante el Señor, para que su misericordia no nos abandone ahora, sino que nuestro benignísimo auxiliador aparte de nosotros todo daño, y sea nuestro refugio en la tribulación aquel que no abandona a los que esperan en él. Confiando, pues, en su presencia, poniendo nuestra esperanza en su misericordia y dejando a su juicio lo que nos sucederá y cómo hemos de mantenernos en adelante, alabamos con todo el afecto del corazón y de la mente la gracia de su bondad, y le damos gracias porque nos concedió gozar, aunque fuera por un tiempo, de tan gran patrono. También a vuestra santísima paternidad damos inmensas gracias, porque por vuestro beneficio y licencia merecimos tener tal Padre: quien quiera imitar sus ejemplos tendrá en cierto modo una vida celestial en la tierra. Quien recuerde su doctrina podrá andar sin extravío por el camino de los mandamientos de Dios. Quien atienda a los consejos de su exhortación procurará guardarse de los lazos del enemigo. Hemos decidido, pues, consignar por escrito la memoria de este santísimo Padre, y dar a conocer por escrito a vuestra reverencia cómo vivió entre nosotros y qué llegamos a saber de él, para que también vuestro afecto alabe con nosotros la clemencia divina manifestada en este varón bienaventurado, y su santísima devoción sea ejemplo de salvación para los que quieran imitarla.

Comienza la Vida

2. El niño Anscario es apartado por el cielo de los juegos vanos.

La santidad de vida del beatísimo Padre Anscario comenzó a crecer, por don de la gracia divina, desde su más tierna edad, y en cada etapa de sus años multiplicó el acrecentamiento de las virtudes. Porque desde la infancia fue inspirado desde el cielo con revelaciones espirituales, y por la gracia del Señor fue amonestado con frecuencia por visitas de lo alto, para que, apartando su mente de lo terreno, anhelase con todo el corazón lo celestial. Estas revelaciones él las había dado a conocer a algunos de nosotros que le eran más allegados, pero con la condición de que no las manifestasen a nadie mientras él viviera. Nosotros, para alabanza del Señor, hemos querido insertarlas en esta obra después de su muerte, para que todos los que lean reconozcan con cuánta gracia se dignó el Señor corregir a su siervo desde su primera edad, y después glorificarlo por los méritos de las buenas obras que siguieron. Contaba, en efecto, que en el tiempo de su niñez, cuando tenía unos cinco años, murió su madre, mujer muy piadosa en el temor de Dios, y que no mucho después su padre lo envió a la escuela para que aprendiera las letras.

Ubi cum esset positus, coepit, ut aetati tali familiare est, cum coaevis suis pueriliter agere, et discursibus inanibus atque jocis magis operam dare, quam discendae disciplinae instare. Cumque puerili aetati taliter deditus esset, visum est ei quadam nocte, quod esset in quodam loco, nimis lutoso et lubrico, ita ut inde non nisi magna difficultate exire valeret: secus illum vero locum esse viam amoenissimam, in qua videbat procedentem quasi quamdam dominam omni ornatu et honestate praeclaram; plures vero alias feminas dealbatas, cum quibus erat et mater sua. Cumque eam recognovisset, coepit velle ad eam accurrere: sed loco illo coenoso et nimis lubrico non facile exire poterat. Chorus autem ille feminarum cum ei appropiasset, visum est illi, eam, quae quasi domina aliarum videbatur, quam ille indubitanter sanctam Mariam esse credebat, ei dixisse: Fili, vis ad matrem tuam venire? Cui cum ille respondisset, inhianter se velle, rursus illa intulit: Si nostrae voluntatis particeps esse volueris, omnem debes vanitatem fugere, et jocos pueriles dimittere, ac temetipsum in gravitate vitae custodire. Valde enim nos detestamur omnia quae vana et otiosa sunt; nec potest in nostro conventu esse, quicunque his fuerit delectatus. Post hanc itaque visionem, statim se coepit gravius agere, et puerilia consortia vitare: lectione autem, meditatione, caeterisque utilitatibus arctius se occupare: ita ut socii ejus valde mirarentur quod tam subito in aliam mutatus sit conversationem.

3. Monachus audita Caroli morte fit ferventior.

Cumque post haec apud vos tonsuratus, atque in monasticis disciplinis positus adolescentior fuisset factus, humana subrepente fragilitate aliquantulum coepit a propositi prioris rigore frigescere. Interim vero contigit eum domini excellentissimi Caroli imperatoris obitum audisse, quem ipse antea in magna potentia gloriosum viderat, atque cum magna prudentia regni sceptra laudabiliter gubernasse audierat. De tanti itaque imperatoris excessu ipse nimio terrore atque horrore perculsus, rursus coepit ad se redire, et admonitionis sanctae Dei genitricis ad memoriam verba reducere: sicque omni postposita levitate, compunctionis divinae coepit amore languescere, totumque se in Dei servitium convertens, orationi et vigiliis, atque abstinentiae operam dabat.

4. In extasi a sanctis ducitur in purgatorium.

Puesto allí, comenzó, como es propio de esa edad, a portarse como un niño con sus compañeros, y a darse más a correrías vanas y a juegos que a aplicarse al aprendizaje de la disciplina. Y estando así entregado a las cosas de la niñez, le pareció una noche que se hallaba en un lugar muy cenagoso y resbaladizo, de modo que solo con gran dificultad podía salir de él; junto a aquel lugar había un camino amenísimo, por el que veía avanzar a una como señora, espléndida en todo adorno y dignidad, y a muchas otras mujeres vestidas de blanco, entre las cuales estaba también su madre. Al reconocerla, quiso correr hacia ella; pero no podía salir fácilmente de aquel lugar fangoso y tan resbaladizo. Cuando aquel coro de mujeres se le acercó, le pareció que la que parecía ser la señora de las demás, y que él creía sin duda alguna que era santa María, le decía: «Hijo, ¿quieres venir con tu madre?». Y como él respondiera que lo deseaba ardientemente, ella añadió: «Si quieres tener parte en nuestra voluntad, debes huir de toda vanidad, dejar los juegos de niño y guardarte en la seriedad de vida. Porque aborrecemos mucho todo lo que es vano y ocioso; y no puede estar en nuestra compañía quien se haya deleitado en esas cosas». Después de esta visión, comenzó en seguida a comportarse con más seriedad y a evitar la compañía de los niños, y a ocuparse con más empeño en la lectura, la meditación y otras cosas provechosas, de modo que sus compañeros se admiraban mucho de que tan de repente hubiera cambiado a otro modo de vida.

3. Siendo monje, al oír la muerte de Carlos, se vuelve más fervoroso.

Después de esto recibió la tonsura entre vosotros y fue puesto bajo la disciplina monástica; y cuando llegó a la adolescencia, insinuándose la fragilidad humana, comenzó poco a poco a enfriarse en el rigor de su primer propósito. Entretanto sucedió que oyó la noticia de la muerte del excelentísimo señor, el emperador Carlos, a quien antes había visto glorioso en gran poder y de quien había oído que había gobernado de manera laudable y con gran prudencia el cetro del reino. Herido de gran temor y espanto por la muerte de tan gran emperador, comenzó a volver en sí y a traer a la memoria las palabras de la amonestación de la santa Madre de Dios; y así, dejando a un lado toda ligereza, comenzó a desfallecer de amor por la compunción divina y, convirtiéndose por entero al servicio de Dios, se daba a la oración, a las vigilias y a la abstinencia.

4. En éxtasis es conducido por los santos al purgatorio.

Cumque his virtutum exercitiis verus athleta Dei insisteret, atque in hac gravitate permanenti mundus illi mortuus fieret, et ipse mundo, adveniente sancto die Pentecostes, gratia Spiritus sancti, quae in eadem festivitate super apostolos effusa est, etiam mentem illius (ut credimus) illustrante atque exhilarante, visum est illi eadem nocte, quod quasi casu subitaneo mori deberet, et in ipso mortis articulo, sanctum Petrum apostolum, et beatum Joannem Baptistam in adjutorium sibi invocasset. Cumque anima, ut ipsi videbatur, egrederetur a corpore, ac statim in alia pulcherrima specie corporis omni mortalitate ac sollicitudine carentis appareret; sub eodem momento mortis et admirationis apparuerunt praefati viri: quorum erat unus senior, cano capite, capillo plano et spisso, facie rubenti, vultu subtristi, veste candida et colorata, statura brevi, quem ipse sanctum Petrum esse, nemine narrante statim agnovit; alius vero juvenis erat, statura procerior, barbam emittens, capite subfusco atque subcrispo, facie macilenta, vultu jocundo, in veste serica, quem ille sanctum Joannem esse omnino credidit. Hi itaque eum hinc inde circumsteterunt. Porro anima ejus egressa statim in immensa claritate, qua totus mundus implebatur, sibi videbatur esse: per quam claritatem illum nullatenus in aliquo laborantem sancti supradicti miro et ineffabili modo ducentes, cum pervenissent ad locum quemdam, quem ipse ignem purgatorium esse, nemine narrante, certissime sciebat, ibi eum dimiserunt, ubi cum multa passus esset, praecipue tamen tenebras densissimas pressurasque immanissimas et suffocationes visus est tolerasse; atque omni memoria ablata, haec solum vix cogitare sufficiebat, quomodo tam immanis posset aliqua exsistere poena. Cumque per triduum, ut ipse putabat, ibi cruciaretur, quod spatium illi mille annis longius propter immensam poenam visum est; rursum redeuntes jam dicti viri, iterumque illum hinc inde circumstantes, et longe majori quam prius alacritate laetantes, atque in omnibus multo suavius incedentes, per majorem, si dici possit, claritatem gressu immobili sine via corporea ambulantes, ducebant.

5. Dein in paradisum.

Et, ut verbis ipsius utamur: « Videbam, inquit, a longe diversos sanctorum ordines, quosdam vicinius, quosdam vero longius, ab oriente assistentes, ad orientem tamen respicientes, ipsumque, qui in oriente apparebat, collaudantes; quidam submissis capitibus, quidam supinis vultibus, pansisque manibus adorabant. Cumque pervenissemus ad locum orientis, ecce viginti quatuor seniores, secundum quod in Apocalypsi scriptum est, in sedibus sedentes, servato introitu amplissimo apparuerunt: qui et ipsi reverenter ad orientem respectantes, ineffabiles Domini laudes promebant.

Mientras este verdadero atleta de Dios perseveraba en estos ejercicios de virtud, y en esa seriedad constante el mundo se le volvía muerto a él y él al mundo, llegó el santo día de Pentecostés; y mientras la gracia del Espíritu Santo, que en esa fiesta fue derramada sobre los apóstoles, iluminaba y alegraba también su mente (según creemos), le pareció aquella misma noche que iba a morir como por un accidente repentino, y que en el mismo trance de la muerte había invocado en su ayuda a san Pedro apóstol y a san Juan Bautista. Y cuando su alma, según le parecía, salía del cuerpo y al punto aparecía en otra forma corporal hermosísima, libre de toda mortalidad y de toda inquietud, en ese mismo instante de muerte y de asombro aparecieron los varones mencionados. Uno de ellos era de más edad, de cabeza cana, cabello liso y espeso, rostro rubicundo, semblante algo triste, vestido blanco y de color, de baja estatura; sin que nadie se lo dijera, reconoció al instante que era san Pedro. El otro era joven, de estatura más alta, con barba incipiente, cabello algo oscuro y algo rizado, rostro enjuto, semblante alegre, vestido de seda; y creyó firmemente que era san Juan. Ambos se pusieron a su lado, uno a cada parte. Su alma, una vez salida, le parecía estar al instante en una claridad inmensa, de la que todo el mundo estaba lleno; y a través de esa claridad lo conducían los santos dichos de un modo admirable e inefable, sin que él se fatigara en nada. Cuando llegaron a un lugar que él sabía con toda certeza, sin que nadie se lo dijera, que era el fuego del purgatorio, lo dejaron allí; y allí, aunque padeció muchas cosas, le pareció soportar sobre todo tinieblas espesísimas, opresiones terribles y ahogos; y, privado de toda memoria, apenas alcanzaba a pensar solo esto: cómo podía existir un castigo tan terrible. Cuando, según él creía, llevaba tres días atormentado allí (espacio que por la inmensidad de la pena le pareció más largo que mil años), volvieron los varones dichos, y, poniéndose otra vez a uno y otro lado, alegrándose con mucho mayor gozo que antes y avanzando en todo con mucha más suavidad, lo conducían a través de una claridad mayor, si así puede decirse, caminando con paso inmóvil y sin camino corporal.

5. Después, al paraíso.

Y, para usar sus propias palabras: «Veía —dice— desde lejos los diversos órdenes de los santos, unos más cerca, otros más lejos, que estaban hacia el oriente, mirando sin embargo hacia el oriente y alabando al que aparecía en el oriente; unos adoraban con la cabeza inclinada, otros con el rostro levantado y las manos extendidas. Cuando llegamos al lugar del oriente, he aquí que aparecieron los veinticuatro ancianos, según está escrito en el Apocalipsis, sentados en sus tronos, dejando libre una entrada amplísima; también ellos, mirando con reverencia hacia el oriente, entonaban alabanzas inefables al Señor.

Laudes vero in commune canentium suavissimam mihi refectionem ingerebant; sed post reversionem ad corpus retinere nullo modo poteram. In ipso vero orientis loco, erat splendor mirabilis, lux inaccessibilis, nimiae atque immensae claritatis, cui inerat omnis color pretiosissimus, omnisque jocunditas: omnes vero sanctorum ordines, qui undique laetantes circumstabant, ab ipso gaudium hauriebant. Qui splendor tantae magnitudinis erat, ut nec initium ejus, nec finem contemplari valerem. Et cum circumquaque longe vel prope respicere possem, in ipsa immensitate luminis, quid intus haberetur, contemplari non poteram, sed tantum superficiem cernebam: ipsum tamen inibi esse credebam, de quo Petrus ait: In quem desiderant angeli prospicere. Ab ipso namque claritas immensa procedebat, ex qua omnis longitudo et latitudo sanctorum illustrabatur. Ipse quoque quodammodo erat in omnibus, et omnes in eo; ipse omnes exterius circumdabat, ipse omnes interius satiando regebat; ipse superius protegebat, ipse inferius sustinebat. Sol vero et luna nequaquam lucebant ibi, nec coelum ac terra ibidem visa sunt. Sed neque ipsa claritas talis erat, quae oculos contemplantium impediret, sed quae oculos gratissime satiaret. Et cum seniores sedentes dixerim, in ipso quodammodo sedebant: nam nil corporeum erat ibi, sed erant cuncta incorporea, licet speciem corporum habentia, et ideo ineffabilia. Circa sedentes vero splendor ab ipso procedens, similis arcui nubium, tenebatur.

6. Martyrem se fore intelligit; quomodo.

« Cum itaque a praefatis viris coram hac immensitate luminis, ubi mihi majestas Dei omnipotentis, nemine monstrante, esse videbatur, praesentatus fuissem, vox suavissima, omni sonoritate clarior, quia mihi omne saeculum visa est complevisse, ab eadem majestate procedens, ad me facta est dicens: Vade, et martyrio coronatus ad me reverteris. Ad quam vocem omnis conventus sanctorum Deum hinc inde laudantium, conticuit, atque submissis vultibus adoravit. Denique speciem, a qua haec vox formata esset, prorsus non vidi. Post quam vocem tristis factus, quia ad saeculum redire compellebar, sed de revertendi promissione securus, cum praedictis ductoribus exinde remeabam: qui mecum tam euntes, quam redeuntes nihil locuti sunt, sed tam pio affectu in me respiciebant, quemadmodum mater unicum filium contemplatur. Sicque ad corpus redii. In eundo vero ac redeundo, nec labor erat, nec mora: quia quo tendebamus, statim aderamus. Et licet aliqua visus sim de tanta dulcedine dulcedinum enarrasse, fateor tamen, quia nequaquam stylus tanta exprimere potuit, quanta animus sentit.

Las alabanzas de los que cantaban a una me procuraban un deleite suavísimo; pero, después de volver al cuerpo, de ningún modo pude retenerlas. En el mismo lugar del oriente había un resplandor admirable, una luz inaccesible, de claridad excesiva e inmensa, en la que estaba todo color preciosísimo y toda alegría; y todos los órdenes de los santos, que estaban alrededor regocijándose por todas partes, sacaban de él su gozo. Aquel resplandor era de tal grandeza que yo no podía contemplar ni su principio ni su fin. Y aunque podía mirar en derredor, lejos y cerca, no podía contemplar lo que había dentro de aquella inmensidad de luz, sino que solo veía su superficie; con todo, creía que allí estaba aquel de quien dice Pedro: a quien los ángeles desean contemplar (1 Pe 1,12). Porque de él procedía una claridad inmensa, con la que se iluminaba toda la longitud y la anchura de los santos. Él estaba también en cierto modo en todos, y todos en él; él los rodeaba a todos por fuera, él los gobernaba a todos por dentro saciándolos; él los protegía desde arriba, él los sostenía desde abajo. El sol y la luna no brillaban allí en absoluto, ni se veían allí el cielo y la tierra. Y tampoco aquella claridad era de tal suerte que impidiera la vista a quienes la contemplaban, sino que saciaba los ojos con sumo agrado. Y cuando digo que los ancianos estaban sentados, en cierto modo estaban sentados en él: porque allí no había nada corpóreo, sino que todo era incorpóreo, aunque tenía apariencia de cuerpos, y por eso inefable. Alrededor de los que estaban sentados se extendía un resplandor que procedía de él, semejante al arco de las nubes.

6. Entiende que será mártir; de qué modo.

»Cuando, pues, los varones dichos me hubieron presentado ante aquella inmensidad de luz, donde, sin que nadie me lo mostrara, me parecía que estaba la majestad de Dios omnipotente, una voz suavísima, más clara que todo sonido, pues me pareció que llenaba el mundo entero, salió de esa misma majestad y se dirigió a mí, diciendo: "Ve, y volverás a mí coronado con el martirio". Ante esa voz toda la asamblea de los santos, que alababa a Dios por todas partes, calló y adoró con el rostro inclinado. Pero no vi en absoluto figura alguna de la que se formara aquella voz. Después de esa voz me entristecí, porque se me obligaba a volver al mundo; pero, seguro por la promesa del regreso, me volví de allí con mis guías, los cuales, tanto a la ida como a la vuelta, no me dijeron nada, sino que me miraban con tan piadoso afecto como una madre contempla a su hijo único. Y así volví al cuerpo. Al ir y al volver no había ni fatiga ni tardanza, porque adonde nos dirigíamos, allí estábamos al instante. Y aunque parezca haber contado algo de tan gran dulzura de dulzuras, confieso sin embargo que de ningún modo la pluma ha podido expresar tanto como el alma siente.

Sed nec ipse animus sentit, ut fuit: quia illud esse mihi videbatur, quod oculus non vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit. » Ex hac itaque visione, quam, sicut ipse dictaverat, verbis illius enarravimus; praefatus servus Dei et perterritus et consolatus, coepit se sollicitius in divino exercere timore, bonisque operibus de die in diem ardentius inhaerere, spemque de Dei misericordia praesumere, quod quadam ipse disponeret occasione, et ad palmam martyrii posset pertingere. Quod tamen quia corporaliter gladio imminente non contigit, qualiter in mortificatione crucis, quam jugiter in suo corpore pro Christi nominis honore portavit, Deo miserante completum sit, cum de obitu illius narrare coeperimus, latius explicabimus.

7. Magister scholae a Christo admonetur de confessione peccatorum.

Post haec vero, cum magister fuisset scholae ad sanctum Petrum, eundo vel redeundo ad claustrum, consuetudinem sibi fecerat in oratorio beati Baptistae Joannis secretius insistere. Itaque post duos annos superioris visionis, quadam nocte visum est ei, quod ad idem oratorium causa orandi divertisset. Cumque oratione surrexisset, ecce vir per ostium veniebat, statura procerus, Judaico more vestitus, vultu decorus; ex cujus oculis splendor divinitatis, velut flamma ignis. Radiabat, quem intuitus, omni cunctatione postposita, Christum Dominum esse credebat, atque procurrens ad pedes ejus corruit. Cumque prostratus in facie jaceret, ille ut surgeret imperavit. Cumque surgens coram illo reverenter astaret, atque prae nimio splendore oculis ipsius emicante in faciem ejus intendere non valeret, blanda voce illum allocutus est dicens: Dic, ait, iniquitates tuas, ut justificeris. Cui servus Dei respondit: Domine, quid necesse est tibi dicere? tu omnia nosti, et nihil te latet. Ille autem subsecutus ait: Scio quidem omnia, sed ideo volo ut confiteantur mihi homines peccata sua, ut remissionem accipiant. Cui cum omnia quae ab infantia gesserat, indicasset, et illo post haec in orationem prostrato ipse erectus astaret, dixit: Noli timere, quia ego sum qui deleo inquitates tuas. Post quam vocem ille qui apparuerat recessit: et vir Dei excitatus somno, de fiducia remissionis peccatorum suorum confortatus, immenso tripudiabat gaudio.

8. Fulberti animam rapi videt in coelis.

Y ni siquiera el alma lo siente tal como fue: porque me parecía ser aquello que ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni subió al corazón del hombre (1 Cor 2,9)». Con esta visión, que hemos narrado con sus palabras tal como él la dictó, el siervo de Dios, aterrado y consolado a la vez, comenzó a ejercitarse con más solicitud en el temor de Dios, a adherirse cada día con más ardor a las buenas obras y a esperar confiadamente de la misericordia de Dios que él mismo dispondría alguna ocasión en que pudiera alcanzar la palma del martirio. Pero como esto no sucedió corporalmente bajo la amenaza de la espada, explicaremos con más amplitud, cuando lleguemos a narrar su muerte, cómo, por la misericordia de Dios, se cumplió en la mortificación de la cruz que llevó sin cesar en su cuerpo por el honor del nombre de Cristo.

7. Siendo maestro de la escuela, Cristo lo exhorta a confesar sus pecados.

Después de esto, cuando era maestro de la escuela de San Pedro, se había acostumbrado, al ir al claustro o al volver de él, a detenerse en oración más retirada en el oratorio de san Juan Bautista. Y dos años después de la visión antes narrada, le pareció una noche que había entrado en ese mismo oratorio para orar. Al levantarse de la oración, he aquí que entraba por la puerta un hombre de alta estatura, vestido a la manera judía, de hermoso semblante; y de sus ojos el resplandor de la divinidad, como llama de fuego, irradiaba. Al verlo, dejando a un lado toda vacilación, creyó que era Cristo el Señor, y, adelantándose, cayó a sus pies. Y como yacía postrado rostro en tierra, él le mandó que se levantara. Y cuando, levantándose, estuvo de pie con reverencia ante él, sin poder mirarle al rostro por el excesivo resplandor que brillaba en sus ojos, le habló con voz dulce, diciendo: «Di tus iniquidades, para que seas justificado (Is 43,26)». El siervo de Dios le respondió: «Señor, ¿qué necesidad hay de decírtelo? Tú lo sabes todo, y nada se te oculta». Él prosiguió: «Ciertamente lo sé todo, pero por eso quiero que los hombres me confiesen sus pecados, para que reciban el perdón». Cuando le hubo manifestado todo lo que había hecho desde la infancia, y después él se postró en oración mientras el otro permanecía de pie, le dijo: «No temas, porque yo soy el que borra tus iniquidades (Is 43,25)». Tras estas palabras se retiró el que se le había aparecido; y el varón de Dios, despertando del sueño y confortado con la confianza del perdón de sus pecados, saltaba de inmenso gozo.

8. Ve el alma de Fulberto arrebatada al cielo.

Quo etiam tempore contigit, quod vestrae reverentiae notissimum est, ut quidam puerulus in schola, Fulbertus nomine, a socio suo tabula percussus, ad mortem usque perductus sit. Pro qua re praedictus servus Dei nimium tristis effectus est, quod sub cura magisterii sui tanta negligentia inter subditos sibi acciderit. Verum appropinquante hora exitus ipsius pueri, vir Domini forte sopori deditus lectulo incubabat, cum ecce vidit in somnis ipsius animam a corpore sublatam angelico ministerio ad coelum deferri: se quoque miro et ineffabili ministerio, Deo disponente, pariter comitari. Cumque coeli secreta penetrassent, pueri praefati animam in quamdam purpuream mansionem conspexit introduci; et inter agmina martyrum collocari. Ibique ei datum est agnovisse, quod, quia ipse puer vulnus sibi illatum satis patienter tulit, et animam fratris usque ad mortem diligens, pro percussore suo nimium benigne intercessit, patientiam et benignitatem ejus divina remunerante pietate, inter martyrum choros deputatus sit. Hoc autem tam celerius in hora mortis ejus ei demonstratum est, ita ut dum is adhuc moreretur, venerandus Pater Witmarus (qui cum eo tunc scholam puerorum regebat, et hujus rei testis praesens adest) cum pro hoc ipso illum excitans, obitum discipuli nuntiaret; ille se hoc quoque ante scire responderit. Quod profecto Domini gratia causa consolationis ei videre concessit, ut quia pro hac re nimium tristabatur, ex salute pueri moestitiam sui relevaret animi.

9. E Corbeia veteri migrat in novam, ubi fit magister et doctor

His itaque et aliis quamplurimis revelationibus atque visionibus vir Dei coelitus inspiratus, quanta inter vos postmodum sanctitatis gratia ac bonitatis excreverit, vestrorum, qui tunc adfuere, testimonio melius comprobabitur. Nobis autem ea, quae apud nos gesta sunt, narrare cupientibus, primo indagandum videtur, propter eos qui hujus rei forte minus conscii sunt, qua occasione a loco stabilitatis suae huc secesserit; et cum apud vos Deo oblatus sit. ibique obedientiam promiserit, quo instinctu ad has partes emigraverit, atque ad Episcopatus officium apud nos sublimatus sit. Hoc autem ideo scribere necessarium duximus, ne forte aliquis levitati assignet, quod vir Dei divinae compunctionis instinctu et peregrationis amore pro salute animarum suscepit. Coeptum est itaque olim in his partibus, videlicet Saxoniae, monasterium fieri, quod auctoritate et magisterio sanctitatis vestrae et primo fundatum, et succedenti tempore, Deo donante, feliciter consummatum est; nomenque mutuatum a loco habitationis vestrae accepit, ut vocaretur nova Corbeia.

Por aquel tiempo sucedió también, cosa bien conocida de vuestra reverencia, que un niño de la escuela llamado Fulberto, golpeado por un compañero con una tablilla, fue llevado hasta la muerte. Por esto el siervo de Dios quedó sumamente triste, de que bajo el cuidado de su magisterio hubiera ocurrido tan gran negligencia entre los que le estaban sujetos. Pero al acercarse la hora de la muerte del niño, el varón del Señor estaba por casualidad acostado en su lecho, dormido, cuando he aquí que vio en sueños el alma del niño sacada del cuerpo y llevada al cielo por ministerio de ángeles, y a sí mismo acompañándola, por disposición de Dios, de un modo admirable e inefable. Y cuando penetraron en los secretos del cielo, vio que el alma del niño era introducida en una morada de púrpura y colocada entre las filas de los mártires. Y allí se le concedió conocer que, porque el niño había soportado con bastante paciencia la herida que se le había causado y, amando el alma de su hermano hasta la muerte, había intercedido con suma benignidad por quien lo había golpeado, la bondad divina, recompensando su paciencia y su benignidad, lo había contado entre los coros de los mártires. Y esto le fue mostrado con tanta rapidez, en la hora misma de su muerte, que, mientras el niño aún estaba muriendo, el venerable Padre Witmar (que entonces dirigía con él la escuela de los niños y está presente como testigo de este hecho) lo despertó precisamente para anunciarle la muerte de su discípulo; y él respondió que también eso lo sabía ya. Esto, sin duda, se lo concedió ver la gracia del Señor para su consuelo, a fin de que, ya que se entristecía tanto por ello, aliviara la pena de su ánimo con la salvación del niño.

9. Pasa de la antigua Corbie a la nueva, donde se hace maestro y doctor

Cuánto creció después entre vosotros en gracia de santidad y de bondad el varón de Dios, inspirado desde el cielo por estas y otras muchísimas revelaciones y visiones, lo probará mejor el testimonio de los vuestros que estuvieron presentes entonces. Pero queriendo nosotros narrar lo que se hizo entre nosotros, parece que primero hay que averiguar, por los que quizá conocen menos este asunto, con qué ocasión se retiró aquí del lugar de su estabilidad; y, habiendo sido ofrecido a Dios entre vosotros y habiendo prometido allí obediencia, por qué impulso emigró a estas regiones y fue elevado entre nosotros al oficio episcopal. Hemos juzgado necesario escribir esto para que nadie atribuya quizá a ligereza lo que el varón de Dios emprendió por impulso de la compunción divina y por amor a la peregrinación, para la salvación de las almas. Se comenzó, pues, en otro tiempo en estas regiones, es decir, en Sajonia, un monasterio que, por la autoridad y el magisterio de vuestra santidad, fue primero fundado y, con el tiempo, por don de Dios, felizmente acabado; y tomó prestado el nombre del lugar de vuestra morada, de modo que se llamó Nueva Corbie.

Ad hunc ergo locum Dei famulus una cum aliis fratribus vestris primo directus est, ut inibi officio fungeretur docendi, in qua re ipse per omnia tam probabilis et acceptus inventus est, ut omnium electione publice quoque in ecclesia verbum Dei populis praedicaret. Sicque factum est, ut ejusdem loci ipse primus et magister scholae et doctor fieret populi.

10. Qua occasione missus in Daniam cum Herioldo rege, Ludovico Pio petente.

Post haec vero contigit ut Herioldus quidam rex, qui partem tenebat regni Danorum, ab aliis ipsius provinciae regibus odio et inimicitia conventus, regno suo expulsus sit. Qui serenissimum adiit imperatorem Ludovicum, postulans ut ejus auxilio uti mereretur, quo regnum suum denuo evindicare valeret. Qui eum secum detentum tam ipse, quam per alios ad suscipiendam Christianitatem cohortatus, quo scilicet inter eos ita major familiaritas esse posset, populusque Christianus ipsi ac suis promptiori voluntate in adjutorium sic veniret, si uterque unum coleret Deum; tandem, gratia divina tribuente, ad fidem convertit, et sacro baptismate perfusum ipse de sacro fonte suscepit, sibique in filium adoptavit. Quem cum iterum ad sua reducere vellet, et ejus auxilio munitus regni sui fines repeteret, coepit diligentius quaerere, si quem inveniret sanctae devotionis virum, qui cum eo ire posset, eique continuo adhaereret, fieretque illi et suis ad corroborandam suscipiendamque fidem Domini magister doctrinae salutaris. De hoc itaque praedictus Augustus in publico conventu optimatum suorum, cum sacerdotibus caeterisque fidelibus suis tractare coepit, et ut sibi aliquem ad tale opus et voluntarium et condignum invenirent, sollicitius omnes rogare.

11. Hujus peregrinationem, Wala annuente, fratre, improbant.

Quod cum universi abnuerent, nullatenus se quemquam scire tantae devotionis virum, qui peregrinationem tam periculosam pro Christi nomine suscipere vellet; exstitit tunc temporis venerabilis abbas monasterii vestri Wala, qui memorato imperatori dixit, unum se scire monachum in monasterio suo, qui multo ardore circa divinam religionem ferveret, ac pro Dei nomine multa pati desideraret: cujusque pariter institutionem ac mores laudavit, et quod ad hoc opus satis esset idoneus indicavit, se tamen nescire testatus est, utrum ad hanc peregrinationem tolerandam voluntarius esset. Quid plura?

A este lugar fue enviado primero el siervo de Dios junto con otros hermanos vuestros, para desempeñar allí el oficio de enseñar; y en ello resultó tan aprobado y aceptado en todo que, por elección de todos, también predicaba públicamente en la iglesia la palabra de Dios al pueblo. Y así sucedió que él fue en ese lugar el primer maestro de la escuela y también el predicador del pueblo.

10. Con qué ocasión fue enviado a Dinamarca con el rey Harald, a petición de Luis el Piadoso.

Después de esto sucedió que un rey llamado Harald, que tenía una parte del reino de los daneses, acosado por el odio y la enemistad de los demás reyes de aquella tierra, fue expulsado de su reino. Acudió al serenísimo emperador Luis, pidiéndole que le concediera su auxilio para poder recobrar su reino. El emperador lo retuvo consigo y lo exhortó, tanto en persona como por medio de otros, a recibir el cristianismo, para que hubiera así mayor amistad entre ellos y el pueblo cristiano acudiera con más pronta voluntad en ayuda de él y de los suyos si ambos adoraban a un solo Dios; y al fin, por don de la gracia divina, lo convirtió a la fe, y, una vez bañado en el santo bautismo, él mismo lo recibió de la sagrada fuente y lo adoptó como hijo. Cuando quiso devolverlo a su tierra, para que, protegido con su ayuda, volviera a los confines de su reino, comenzó a buscar con diligencia si encontraba algún varón de santa devoción que pudiera ir con él y permanecer siempre a su lado, y ser para él y los suyos maestro de doctrina saludable, a fin de que recibieran y afianzaran la fe del Señor. El emperador comenzó, pues, a tratar de este asunto en una asamblea pública de sus magnates, con los sacerdotes y sus demás fieles, y a rogar a todos con insistencia que le encontrasen a alguien dispuesto y digno de tal obra.

11. Los hermanos desaprueban su peregrinación, aunque Wala la consiente.

Como todos dijeran que no conocían a ningún hombre de tanta devoción que quisiera emprender una peregrinación tan peligrosa por el nombre de Cristo, se levantó Wala, entonces venerable abad de vuestro monasterio, y dijo al emperador que conocía en su monasterio a un monje que ardía con gran fervor en las cosas de Dios y deseaba padecer mucho por su nombre; alabó a la vez su formación y sus costumbres, y declaró que era muy idóneo para esta obra, pero aseguró que no sabía si estaría dispuesto a soportar tal peregrinación. ¿Para qué más?

Jubente rege evocatus est ad palatium Anscharius, cui abbas cuncta quae acta sunt, retulit, et ad quid vocaretur, aperuit. Qui se ad Dei servitium in omnibus, quae in causa obedientiae injungerentur, paratum esse respondit. Deductus itaque ad praesentiam Augusti, cum ab ipso interrogaretur utrum pro Dei nomine, causa in gentibus Danorum Evangelium praedicandi, comes fieri vellet Herioldi, omnino se velle constanter respondit. Cui etiam cum abbas intulisset, nullatenus se tantum onus jubendo illi imponere; si ipse tantum hoc sua sponte eligeret, sibi gratum esse, et suae auctoritatis ei licentiam dare, quod ille nihilo minus se et eligere, et modis omnibus perficere velle respondit. Denique cum haec publice protestarentur, essetque cognitum omnibus qui in domo conversabantur abbatis, coeperunt multi tantam ejus admirari immutationem: quod scilicet relicta patria, et propinquis suis, fratrum quoque cum quibus educatus fuerat, dulcissima affectione, alienas expetere vellet nationes, et cum ignotis ac barbaris conversari. Multi quoque cum super hoc detestari, et improperiis lacessere; quidam a proposito revocare conabantur. Sed vir Dei in coepta voluntate immobilis permanebat. Denique cum abbas per dies singulos ad palatium iret, ipse domi residens consortia omnium fugiebat, et in quadam vinea juxta posita solitarium sibi locum eligens, orationi et lectioni vacabat.

12. Autbertus ipsi adjungitur.

Erat autem etiam tunc cum domno abbate quidam frater monasterii vestri, nomine Autbertus, qui cum eum sollicitum nimis ac tristem, et quotidie secretius sibi consistere et nullius consortio vel colloquio uti videret, coepit ei compati. Et quadam die pergens ad locum, ubi in supradicta vinea solus sedebat, coepit ab eo inquirere, utrum veraciter peregrinationem illa vellet suscipere. Qui sperans eum hoc non ob compassionem, sed propter astutiam magis inquirere, respondit: Quid vobis curae est super hoc? nolite mentem meam tali inquisitione conturbare. Illi vero nihil omnino se deceptionis in hac re protendere testabatur; sed magis veraciter scire velle, utrum ille in proposita voluntate disponeret perseverare. Tunc ipse congratulans ejus benevolentiae, respondit: Ego interrogatus sum si pro Dei nomine vellem in gentes peregrinas ire ad praedicandum Evangelium Christi, cui propositioni ego nequaquam reniti ausus sum, imo totis viribus exopto, ut mihi ad hoc detur copia eundi: nullusque ab hac intentione mentem meam immutare poterit. Tunc praefatus frater ei respondit: Et ego te nunquam patiar solum ire, sed pro Dei amore tecum proficisci cupio, tantum ut domni abbatis licentiam mihi impetres. Firmata itaque inter eos hac religiosa contentione, redeunti abbati ipse obvius adstitit, et quod sibi socium inventum haberet, qui hujus profectionis comes esse voluntarius vellet, indicavit.

Por orden del rey fue llamado Anscario al palacio, y el abad le refirió todo lo sucedido y le manifestó para qué se le llamaba. Él respondió que estaba dispuesto a servir a Dios en todo lo que se le impusiera por obediencia. Llevado, pues, a presencia del emperador, y preguntado por él si quería, por el nombre de Dios, hacerse compañero de Harald para predicar el Evangelio entre los pueblos de los daneses, respondió con firmeza que lo quería de todo corazón. Y cuando el abad añadió que de ningún modo le impondría tan pesada carga mandándoselo, sino que, si él lo elegía espontáneamente, le sería grato y le daría licencia con su autoridad, él respondió igualmente que lo elegía y que quería llevarlo a cabo por todos los medios. Cuando esto se declaró públicamente y lo supieron todos los que vivían en la casa del abad, muchos comenzaron a admirarse de tan gran cambio: que, dejando su patria y sus parientes, y el dulcísimo afecto de los hermanos con quienes se había educado, quisiera ir a naciones extrañas y convivir con desconocidos y bárbaros. Muchos además lo detestaban por ello y lo hostigaban con reproches; algunos intentaban apartarlo de su propósito. Pero el varón de Dios permanecía inmóvil en la voluntad emprendida. Y mientras el abad iba cada día al palacio, él se quedaba en casa, huía de la compañía de todos y, eligiendo para sí un lugar solitario en una viña cercana, se dedicaba a la oración y a la lectura.

12. Autberto se une a él.

Estaba también entonces con el señor abad un hermano de vuestro monasterio llamado Autberto, que, al verlo tan preocupado y triste, apartándose cada día y sin buscar la compañía ni la conversación de nadie, comenzó a compadecerse de él. Y un día, yendo al lugar de la viña donde estaba sentado a solas, comenzó a preguntarle si de veras quería emprender aquella peregrinación. Él, pensando que no le preguntaba por compasión, sino más bien por astucia, respondió: «¿Qué os importa esto? No turbéis mi ánimo con semejante pregunta». Pero el otro le aseguraba que no pretendía en esto engaño alguno, sino que de veras quería saber si estaba resuelto a perseverar en la voluntad propuesta. Entonces, agradeciendo su buena voluntad, respondió: «Se me ha preguntado si quería, por el nombre de Dios, ir a pueblos extranjeros a predicar el Evangelio de Cristo; a esta propuesta de ningún modo me he atrevido a resistirme; antes bien, deseo con todas mis fuerzas que se me dé ocasión de ir, y nadie podrá apartar mi ánimo de este propósito». Entonces aquel hermano le respondió: «Y yo nunca permitiré que vayas solo, sino que por amor de Dios deseo partir contigo, con tal que me obtengas la licencia del señor abad». Sellado así entre ellos este piadoso acuerdo, salió al encuentro del abad cuando volvía y le indicó que había encontrado un compañero dispuesto a acompañarle voluntariamente en este viaje.

Cujus personam cum abbas requireret, et ille fratrem Autbertum nominaret, multo miraculo obstupuit, nequaquam putans eum, qui et nobilis prosapiae in saeculo, et apud eum tunc familiaris, ac post eum domus ejus procurator habebatur, talia velle, advocatum tamen eum super hoc interrogavit. Qui respondit se nequaquam pati posse, ut ille solus iret: sed pro Christi nomine se velle ei solatio et adjutorio fieri, si suam et fratrum haberet licentiam. Cui domnus abbas se daturum licentiam, si ille spontanee hanc profectionem eligeret, respondit, nullum tamen eis ex familia sua comitem deputaturum ad obsequium servitii: nisi forte ipsi aliquem ad hoc provocare possent, ut sua sponte cum eis ire vellet. Hoc autem venerabilis abbas non de inaffectione faciebat, sed quia abominabile et injustum videbatur, ut quis invitus inter paganos conversari cogeretur.

13. Ambo Daniam petunt cum Herioldo. Coloniae bene accepti. Ad confinia Danorum perveniunt.

Post haec itaque ambo deducuntur ad regem: quorum voluntati et desiderio condelectatus, ipse dedit eis et ecclesiastica ministeria, et scrinia atque tentoria, caeteraque subsidia, quae tanto itineri videbantur necessaria: et cum praefato Herioldo ire praecepit, denuntians, ut ejus fidei maximam impenderent sollicitudinem, eumque et suos, qui simul cum eo baptizati fuerant, pia exhortatione, ne ad pristinos reducerentur diabolo instigante errores, continue laborarent; simulque etiam alios ad suscipiendam Christianitatem verbo praedicationis strenue commonerent. Dimissi itaque ab imperatore nullum habuerunt socium, qui eis aliquid servitii impenderet: quoniam nemo ex familia abbatis cum eis sua sponte ire, nec ille quemquam ad hoc invitum cogere volebat. Herioldus quoque, cui commissi fuerant, adhuc rudis et neophytus, ignorabat qualiter servi Dei tractari debuissent. Sui quoque tunc nuper conversi, et longe aliter educati, non multa super eos cura intendebant. Cum gravi itaque difficultate hanc suscipientes peregrinationem, pervenerunt Coloniam, ubi tunc temporis venerandus antistes Hadelbodus compatiens eorum necessitati, dedit eis navem optimam, ubi sua reponerent, in qua erant duae mansiunculae satis optime praeparatae. Hanc itaque praedictus Herioldus conspiciens, elegit in eadem navi cum illis manere, ut ipse una, et illi potirentur altera mansiuncula, sicque inter eos familiaritas coepit et benevolentia crescere: sui quoque exhinc servitium eis diligentius impendebant. Inde ingressi per Dorstatum, et vicina Fresonum transeuntes, ad confinia pervenerunt Danorum. Et quia interdum pacifice in regno suo Herioldus rex consistere non poterat, dedit ei memoratus Augustus ultra Albiam beneficium, ut si quando ei necessarium esset, ibi subsistere posset.

Cuando el abad preguntó quién era y él nombró al hermano Autberto, quedó atónito de gran asombro, pues de ningún modo pensaba que quisiera tal cosa quien era de noble linaje en el siglo, entonces familiar suyo y tenido como administrador de su casa después de él; con todo, lo llamó y le preguntó sobre ello. Él respondió que de ningún modo podía consentir que Anscario fuera solo, sino que por el nombre de Cristo quería ser su consuelo y su ayuda, si tenía su licencia y la de los hermanos. El señor abad le respondió que le daría licencia si elegía este viaje espontáneamente, pero que no les asignaría ningún compañero de su servidumbre para su servicio, a no ser que ellos mismos pudieran mover a alguno a ir con ellos por propia voluntad. Esto no lo hacía el venerable abad por falta de afecto, sino porque le parecía abominable e injusto que alguien fuera obligado contra su voluntad a vivir entre paganos.

13. Ambos parten hacia Dinamarca con Harald. Son bien recibidos en Colonia. Llegan a los confines de los daneses.

Después de esto ambos fueron llevados ante el rey; y él, complacido con su voluntad y su deseo, les dio ornamentos para el ministerio de la Iglesia, cofres y tiendas, y las demás provisiones que parecían necesarias para tan largo camino; y les mandó ir con Harald, encargándoles que pusieran el mayor cuidado en su fe y trabajaran sin cesar, con piadosa exhortación, para que ni él ni los suyos, que habían sido bautizados con él, volvieran por instigación del diablo a sus antiguos errores, y que al mismo tiempo movieran con empeño a otros, con la palabra de la predicación, a recibir el cristianismo. Despedidos, pues, por el emperador, no tuvieron ningún compañero que les prestara algún servicio, porque nadie de la servidumbre del abad quiso ir con ellos espontáneamente, y él no quería obligar a nadie contra su voluntad. También Harald, a quien habían sido encomendados, todavía rudo y neófito, ignoraba cómo debían ser tratados los siervos de Dios. Y los suyos, recién convertidos y educados de manera muy distinta, no se cuidaban mucho de ellos. Emprendiendo, pues, con gran dificultad esta peregrinación, llegaron a Colonia, donde el venerable obispo de entonces, Hadebaldo, compadecido de su necesidad, les dio una nave excelente para guardar sus cosas, en la que había dos pequeños camarotes muy bien dispuestos. Al verla, Harald eligió quedarse con ellos en esa misma nave, de modo que él ocupara un camarote y ellos el otro; y así comenzaron a crecer entre ellos la familiaridad y la benevolencia, y desde entonces también los suyos les servían con más diligencia. De allí, pasando por Dorestad y atravesando las tierras vecinas de los frisones, llegaron a los confines de los daneses. Y como el rey Harald no podía por entonces permanecer en paz en su reino, el emperador le dio un beneficio más allá del Elba, para que pudiera residir allí cuando le fuera necesario.

14. Paganos erudiunt, pueris scholas aperiunt. Autbertus Corbeiae obit.

Praefati itaque servi Dei cum eo positi aliquando inter Christianos, aliquando inter paganos constituti, coeperunt verbo Dei insistere; et quoslibet poterant ad viam veritatis monere. Multi enim exemplo et doctrina eorum ad fidem convertebantur, et crescebant quotidie qui salvi fierent in Domino. Ipsi quoque divino inspirati amore ad promulgandam devotionis suae religionem, coeperunt curiose pueros quaerere quos emerent, et ad Dei servitium educarent. Praefatus quoque Herioldus ex suis aliquos sub eorum cura erudiendos posuit, sicque factum est, ut scholam inibi parvo tempore statuerint duodecim aut eo amplius puerorum. Alios quoque hinc inde sibi adsciverunt servitores et adjutores: coepitque eorum fama et religio in Dei nomine fructuosius crescere. Cum itaque in hoc sancto proposito biennio aut eo amplius morarentur, contigit jam dictum fratrem Autbertum infirmitatis gravari molestia. Qua de causa inde ad novam Corbeiam deductus, languore diutino ingravescente, felici (ut credimus) transitu in tempore Paschae, sicuti et ipsi antea a Domino revelatum fuerat, diem inibi clausit extremum.

15. Suecis petentibus praedicatores, Anscharius a Ludovico dirigitur ad ipsos, desiderio patiendi animatus ex viso coelesti.

Interim vero contigit legatos Sueonum ad memoratum venisse Ludovicum, qui inter alia legationis suae mandata clementissimo Caesari innotuerunt, esse multos in gente sua, qui Christianae religionis cultum suscipere desiderarent. Regis quoque sui animum ad hoc satis benevolum, ut ibi sacerdotes Dei esse permitteret: tantum ejus munificentia mererentur, ut eis praedicatores destinaret idoneos. Quos religiosissimus audiens imperator, plurimum exhilaratus, denuo quaerere coepit quos in illas partes dirigeret, qui probarent utrum populus ille ad credendum paratus esset, sicuti missi illi intimaverant, et cultum Christianae religionis illis tradere inciperent. Unde factum est, ut iterum cum memorato abbate vestro serenissimus imperator tractare coeperit, si quem forte de suis monachis invenire posset, qui pro Christi nomine in illas partes ire vellet: aut certe qui cum Herioldo moraretur, et is qui cum eo erat, servus Dei Anscharius illam susciperet legationem.

14. Instruyen a los paganos y abren escuelas para niños. Autberto muere en Corbie.

Los siervos de Dios, pues, viviendo con él, unas veces entre cristianos y otras entre paganos, comenzaron a dedicarse a la palabra de Dios y a exhortar a cuantos podían al camino de la verdad. Muchos se convertían a la fe por su ejemplo y su doctrina, y crecían cada día los que se salvaban en el Señor. Inspirados también por el amor divino para propagar la religión de su devoción, comenzaron a buscar con empeño niños a quienes comprar y educar para el servicio de Dios. También Harald puso a algunos de los suyos bajo su cuidado para que fueran instruidos; y así sucedió que en poco tiempo establecieron allí una escuela de doce niños o más. También reunieron consigo, de aquí y de allá, otros servidores y ayudantes, y su fama y su religión comenzaron a crecer con más fruto en el nombre de Dios. Cuando llevaban dos años o más en este santo propósito, sucedió que el hermano Autberto cayó gravemente enfermo. Por esta causa fue llevado de allí a la Nueva Corbie, y, agravándose su larga dolencia, cerró allí su último día en tiempo de Pascua, con un tránsito feliz (según creemos), tal como el Señor se lo había revelado antes.

15. Al pedir predicadores los suecos, Anscario es enviado a ellos por Luis, animado por una visión celestial con el deseo de padecer.

Entretanto sucedió que llegaron ante Luis unos legados de los suecos, que, entre los demás asuntos de su embajada, hicieron saber al clementísimo emperador que había muchos en su pueblo que deseaban recibir el culto de la religión cristiana. Y que también el ánimo de su rey era bastante favorable para permitir que hubiera allí sacerdotes de Dios: solo pedían alcanzar de su munificencia que les enviara predicadores idóneos. Al oírlos, el religiosísimo emperador se alegró muchísimo, y comenzó de nuevo a buscar a quiénes enviar a aquellas regiones, para que comprobaran si aquel pueblo estaba dispuesto a creer, como habían dicho los enviados, y comenzaran a transmitirles el culto de la religión cristiana. Y así sucedió que el serenísimo emperador comenzó de nuevo a tratar con vuestro abad si acaso podía encontrar a alguno de sus monjes que quisiera ir a aquellas regiones por el nombre de Cristo, o al menos que se quedara con Harald, para que el que estaba con él, el siervo de Dios Anscario, emprendiera aquella misión.

Qua de re contigit ut regio jussu abhinc ad palatium vocaretur. Cuique denuntiatum est, ne se raderet antequam ad praesentiam imperatoris veniret. Vir autem Dei ad quod vocaretur omnino praenoscens, coepit toto cordis fervore in amore Dei exardescere, et omne gaudium existimare, si lucrandis sibi animabus liceret insistere. Si quid quoque in hujusmodi profectione contrarietatis sive adversitatis ei potuisset accidere, proposuit animo patienter pro Christo tolerare: nihilque dubietatis in corde pro tali gerebat opere, quoniam visionis divinae, quam ante praeviderat consolabatur munere. Siquidem supradicto tempore, cum apud vos maneret, et jam duabus visionibus coelitus inspiratus haberetur, quadam nocte visum est ei, quod venisset in quamdam domum, ubi plures ex ordine Praedicatorum ad praedicandi officium praeparati astabant: coram quibus subito in excessu mentis raptus, videbat immensi luminis claritatem super solis radium de coelo emissam se circumfulsisse. Cumque miraretur quid hoc esset; vox quoque pene similis illi, quam in prima visione se audisse narraverat, facta est ad eum, dicens: Dimissum est peccatum tuum. Cui ille divino, ut credimus, afflatus Spiritu, respondit, dicens: Domine, quid vis ut faciam? Et iterum vox sonuit, dicens: Vade et annuntia gentibus verbum Dei. Hanc itaque visionem servus Dei pertractans animo, laetus gaudebat in Domino, videns jam ex parte impletum, quod sibi imperatum fuerat, et ad majorem laboris sui cumulum etiam Sueonibus verbum Dei nuntiare cupiens.

16. Witmarum socium sortitur, Gislemaro in Dania substituto. A piratis spoliatur.

Cum itaque ante praesentiam Caesaris adductus, interrogatus ab eo fuisset, utrum legationem istam suscipere vellet, libera voce respondit, se paratum ad omnia quae illi pro Christi nomine sua auctoritate decrevisset injungere. Tunc Dei providentia socium illi ex vestra fraternitate venerabilis abbas invenit nonnum Witmarum, tanto operi satis condignum et voluntarium. Porro cum Herioldo esse disposuit Patrem devotissimum Gislemarum, fide et operibus bonis probatum, atque in zelo Dei ferventissimum. Suscepit itaque legationem sibi a Caesare injunctam, ut in partes iret Sueonum, et probaret utrum populus ille ad credendum paratus esset, sicuti missi supradicti innotuerant. In qua legatione, quanta, quamque gravia perpessus sit mala, melius ipse, qui interfuit, praedictus Pater Witmarus intimare poterit. Nobis hoc tantum narrasse sufficiat, quod dum in medio fere essent itinere, in piratas offenderunt.

Por este motivo sucedió que fue llamado de allí al palacio por orden del rey. Y se le advirtió que no se afeitara antes de llegar a presencia del emperador. El varón de Dios, sabiendo bien de antemano para qué se le llamaba, comenzó a arder con todo el fervor de su corazón en el amor de Dios, y a tener por sumo gozo que se le permitiera dedicarse a ganar almas. Y cualquier contrariedad o adversidad que pudiera sucederle en tal viaje, se propuso en su ánimo soportarla con paciencia por Cristo; y no abrigaba en su corazón duda alguna sobre tal obra, porque lo consolaba el don de una visión divina que había tenido antes. Pues en el tiempo antes dicho, cuando vivía entre vosotros y ya había sido inspirado desde el cielo por dos visiones, le pareció una noche que había llegado a una casa donde estaban muchos del orden de los predicadores, preparados para el oficio de predicar; y ante ellos, arrebatado de pronto en éxtasis, veía que lo envolvía la claridad de una luz inmensa, enviada desde el cielo, más intensa que el rayo del sol. Y mientras se preguntaba qué sería aquello, vino a él una voz casi semejante a la que contaba haber oído en la primera visión, que le decía: «Tu pecado te es perdonado». Él, movido, según creemos, por el Espíritu divino, le respondió diciendo: «Señor, ¿qué quieres que haga?». Y de nuevo sonó la voz, diciendo: «Ve y anuncia a los pueblos la palabra de Dios». Meditando esta visión en su ánimo, el siervo de Dios se gozaba alegre en el Señor, viendo ya cumplido en parte lo que se le había mandado, y deseando, para colmar aún más su trabajo, anunciar la palabra de Dios también a los suecos.

16. Recibe como compañero a Witmar, quedando Gislemaro en su lugar en Dinamarca. Es despojado por piratas.

Llevado, pues, a presencia del emperador y preguntado por él si quería emprender esta misión, respondió con libertad que estaba dispuesto a todo lo que, por el nombre de Cristo, él decretara imponerle con su autoridad. Entonces, por providencia de Dios, el venerable abad le encontró un compañero de vuestra fraternidad, el monje Witmar, muy digno de tan gran obra y dispuesto a ella. Y dispuso que con Harald estuviera el devotísimo Padre Gislemaro, probado en la fe y en las buenas obras, y ferventísimo en el celo de Dios. Emprendió, pues, la misión que le encomendó el emperador: ir a las regiones de los suecos y comprobar si aquel pueblo estaba dispuesto a creer, como lo habían hecho saber los enviados. Cuántos y cuán graves males padeció en esta misión, mejor podrá contarlo el Padre Witmar, que estuvo presente. Bástenos contar solo esto: que, estando casi a mitad de camino, dieron con unos piratas.

Et cum negotiatores, qui cum eis ibant, se viriliter defenderint, et primo quidem victoriam ceperint; in secundo tamen ab iisdem piratis devicti ac superati sunt, ita ut naves et omnia quae habebant, eis tulerint, et ipsi vix pedibus ad terram fugientes evaserint. Ibi itaque et munera regia, quae illuc deferre debuerant, et omnia quae habuerant, perdiderunt, excepto parum quid, quod forte prosilientes e navi secum auferre et asportare poterant. Inter quae et pene quadraginta libros, quos ad servitium Dei sibi aggregaverant, illis diripientibus amiserunt. Hoc itaque facto cum quidam reverti, quidam in antea ire disponerent, servus Dei a coepto itinere nulla ratione flecti potuit, quin potius in Dei ponens arbitrio quid illi contingeret, nequaquam redire disposuit, antequam nutu Dei dignosceret, utrum in illis partibus licentia praedicandi fieri posset.

17. A Sueoniae rege benigne exceptus, conversionem gentis aggreditur feliciter.

Cum gravi itaque difficultate pedibus post hoc per longissimam viam incedentes, et, ubi congruebat, interjacentia maria navigio transeuntes, tandem ad portum regni ipsorum, qui Byrca dicitur, pervenerunt: ubi benigne a rege eorum, qui Bern vocabatur, suscepti sunt, missis ejus referentibus, qua de causa advenerint. Cognita itaque legatione eorum, et cum suis de hujusmodi negotio pertractans fidelibus, omnium pari voto atque consensu dedit licentiam eis ibi manendi et Evangelium Christi praedicandi, concessa libertate, ut quicunque vellent, eorum doctrinam expeterent. Itaque alacri corde servi Dei, videntes prospere ea quae optaverant, successisse, populis ibi constitutis verbum salutis annuntiare coeperunt. Plures quoque erant, qui eorum legationi favebant. Multi etiam apud eos captivi habebantur Christiani, qui gaudebant jam tandem se mysteriis posse participari: probatumque est omnia ita veraciter constare, sicuti missi ipsorum serenissimo Caesari innotuerunt, et baptismi gratiam nonnulli devote expetebant. Inter quos praefectus vici ipsius et consiliarius regis, admodum illi amabilis, Herigarius nomine, sacri baptismatis donum suscepit, atque in fide catholica firmissimus extitit. Ipse namque in haereditate sua ecclesiam fabricavit, et in Dei servitio semetipsum religiosissime exercuit. Hujus viri diversa exstant insignia, et ejus invictae fidei multa probantur indicia, quae in sequentibus evidentius exponemus.

18. Rem ad imperatorem refert Anscharius.

Y aunque los mercaderes que iban con ellos se defendieron virilmente y al principio lograron la victoria, en un segundo encuentro fueron vencidos y derrotados por los mismos piratas, de modo que estos les quitaron las naves y todo lo que tenían, y ellos a duras penas escaparon huyendo a pie a tierra. Allí perdieron los regalos reales que debían llevar y todo lo que tenían, excepto alguna pequeña cosa que, al saltar de la nave, pudieron por casualidad llevarse consigo. Entre otras cosas, perdieron, robados por ellos, casi cuarenta libros que habían reunido para el servicio de Dios. Ocurrido esto, y mientras unos se disponían a volver y otros a seguir adelante, el siervo de Dios no pudo ser apartado de ningún modo del camino emprendido; antes bien, dejando al arbitrio de Dios lo que le sucediera, resolvió de ningún modo regresar hasta conocer, por voluntad de Dios, si en aquellas regiones se le podía dar licencia para predicar.

17. Recibido benignamente por el rey de Suecia, emprende con fruto la conversión del pueblo.

Después de esto, caminando a pie con gran dificultad por un larguísimo camino, y atravesando en barca, donde convenía, los mares que se interponían, llegaron por fin a un puerto de aquel reino llamado Birka, donde fueron recibidos benignamente por su rey, que se llamaba Björn, después de que sus mensajeros le refirieron por qué habían venido. Conocida su misión, y tratado el asunto con sus fieles, con igual deseo y consentimiento de todos les dio licencia para permanecer allí y predicar el Evangelio de Cristo, concediendo libertad para que quienes quisieran buscasen su doctrina. Así pues, los siervos de Dios, con corazón alegre, viendo que lo que deseaban había tenido feliz éxito, comenzaron a anunciar la palabra de salvación a las gentes que allí vivían. Y eran muchos los que favorecían su misión. Había también entre ellos muchos cautivos cristianos, que se alegraban de poder participar por fin de los misterios; y se comprobó que todo era verdaderamente tal como sus enviados lo habían hecho saber al serenísimo emperador, y no pocos pedían con devoción la gracia del bautismo. Entre ellos recibió el don del santo bautismo el prefecto de aquella población y consejero del rey, muy amado de él, llamado Herigario, que se mantuvo firmísimo en la fe católica. Él construyó una iglesia en su heredad y se ejercitó con suma piedad en el servicio de Dios. De este hombre se conservan diversos hechos insignes, y se comprueban muchas señales de su fe invicta, que expondremos con más claridad en lo que sigue.

18. Anscario informa del asunto al emperador.

Peracto itaque apud eos altero dimidio anno, praefati servi Dei cum certo suae legationis experimento, et cum litteris regia manu more ipsorum deformatis, ad serenissimum reversi sunt Augustum; qui honorifice et cum maxima pietatis benevolentia ab eo suscepti, narraverunt quanta Dominus secum egerit, et quod ostium fidei in illis partibus ad vocationem gentium patefactum fuerit. Hoc itaque devotissimus audiens imperator, immenso laetificabatur gaudio: pariterque recolens, quae jam olim apud Danos circa Dei cultum concepta fuerant, et laudes et gratias omnipotenti Domino referens, ardore fidei succensus quaerere coepit, quomodo in partibus Aquilonis, in fine videlicet imperii sui, sedem constituere posset episcopalem: unde congruum esset episcopo ibi consistenti causa praedicationis illas frequentius adire partes, et unde etiam omnes illae barbarae nationes facilius uberiusque capere valerent divini mysterii sacramenta. Cum itaque pro hujusmodi sollicitudine cura vigilanti instaret, quibusdam fidelibus suis referentibus ei innotuit quod cum gloriosae memoriae pater suus Carolus Augustus omnem Saxoniam ferro perdomitam et jugo Christi subditam per episcopatus divisit, ultimam partem ipsius provinciae, quae erat in Aquilone ultra Albiam, nemini episcoporum tuendam commisit, sed ad hoc reservare decrevit, ut ibi archiepiscopalem constitueret sedem: ex qua Domini gratia tribuente etiam successio fidei in exteras proficeret nationes. Qua de re primitus etiam ibi ecclesiam per quemdam episcopum Galliae, Amalarium nomine, consecrari fecit. Postea etiam ipsam parochiam presbytero, Heridach nomine, specialiter gubernandam commisit: nec omnino voluit ut vicini episcopi aliquid potestatis super eum locum haberent. Quem etiam presbyterum consecrari disposuerat episcopum, sed velocior ejus de hac luce transitus hoc ne fieret, impedivit.

19. Sedem Hammaburgi a Carolo designatam a Ludovico erectam obtinet. Archiepiscopus consecratur.

Post obitum itaque tantae memoriae Augusti, filio ejus, supradicto videlicet imperatore Ludovico, in sede regni ejus collocato suggerentibus quibusdam, partem illam provinciae, quae ultra Albiam erat, in duo divisit, et duobus vicinis episcopis interim commendavit. Non enim satis attendit patris sui super hoc constitutionem, aut certe omnimodis ignoravit.

Pasado un año y medio entre ellos, los siervos de Dios volvieron al serenísimo emperador con prueba cierta de su misión y con cartas trazadas de mano del rey según su costumbre; y, recibidos por él con honor y con la mayor bondad y benevolencia, contaron cuán grandes cosas había hecho el Señor con ellos, y que en aquellas regiones se había abierto una puerta de fe para la vocación de los gentiles. Al oír esto, el devotísimo emperador se alegraba con inmenso gozo; y recordando a la vez lo que ya antes se había comenzado entre los daneses en orden al culto de Dios, y dando alabanzas y gracias al Señor omnipotente, encendido en el ardor de la fe comenzó a buscar cómo podría establecer una sede episcopal en las regiones del Norte, es decir, en el confín de su imperio, desde la cual fuera conveniente que el obispo allí residente visitara con frecuencia aquellas regiones para predicar, y desde la cual también todas aquellas naciones bárbaras pudieran recibir con más facilidad y abundancia los sacramentos del misterio divino. Mientras se aplicaba con vigilante cuidado a esta preocupación, supo por relato de algunos de sus fieles que, cuando su padre de gloriosa memoria, el emperador Carlos, dividió en obispados toda Sajonia, domada por la espada y sometida al yugo de Cristo, no encomendó a la protección de ninguno de los obispos la última parte de aquella provincia, que estaba al norte, más allá del Elba, sino que decidió reservarla para establecer allí una sede arzobispal, desde la cual, por la gracia del Señor, la propagación de la fe avanzara también hacia las naciones extranjeras. Por esta razón había hecho consagrar allí primero una iglesia por un obispo de la Galia llamado Amalario. Después encomendó esa misma parroquia a un presbítero llamado Heridag, para que la gobernara de modo especial; y de ningún modo quiso que los obispos vecinos tuvieran potestad alguna sobre aquel lugar. Había dispuesto también que este presbítero fuera consagrado obispo, pero su rápida partida de esta luz impidió que se hiciera.

19. Obtiene la sede de Hamburgo, designada por Carlos y erigida por Luis. Es consagrado arzobispo.

Después de la muerte de aquel emperador de tan gran memoria, cuando su hijo, es decir, el emperador Luis antes mencionado, fue colocado en el trono de su reino, por sugerencia de algunos dividió en dos aquella parte de la provincia que estaba más allá del Elba, y la encomendó entretanto a dos obispos vecinos. Porque no atendió bastante a lo que su padre había establecido al respecto, o bien lo ignoró por completo.

Ita vero facta occasione, qua jam fides Christi in partibus Danorum atque Sueonum per gratiam Dei fructificare coeperat, cognito patris sui voto, ne quid ejus studii imperfectum remaneret, una cum consensu episcoporum ac plurimo synodi conventu, in praefata ultima Saxoniae regione trans Albiam, in civitate Hammaburg sedem constituit archiepiscopalem, cui subjaceret universa Nordalbingorum Ecclesia, et ad quam pertineret omnium regionum aquilonalium potestas, ad constituendos episcopos sive presbyteros in illas partes pro Christi nomine destinandos. Ad hanc ergo sedem domnum et Patrem nostrum Anscharium praedictus imperator solemniter consecrari fecit archiepiscopum, per manus Drogonis Metensis praesulis et summae sanctaeque palatinae dignitatis tunc archicapellani, astantibus archiepiscopis, Ebone Rhemensi, Hetti Treverensi, et Otgario Magontiacensi, una cum pluribus aliis, in conventu imperii, praesulibus congregatis; assistentibus quoque, et consentientibus ac pariter consecrantibus Helingaudo et Willerico episcopis: a quibus jam dictas parochiae illius partes commendatas coeperat. Et quia dioecesis illa in periculosis fuerat locis constituta, ne propter barbarorum imminentem saevitiam aliquo modo deperiret, et quia omnimodis parva erat. quamdam cellam in Gallia, Turholt vocatam, ad eamdem sedem perpetuo servituram ejus legationi tradidit.

20. A Gregorio IV confirmatus, constituitur legatus Septentrionalium.

Et ut haec omnia perpetuum suae stabilitatis retinerent vigorem, eum honorabiliter ad sedem direxit apostolicam, et per missos suos venerabiles Bernoldum et Ratoldum episcopos, ac Geroldum illustrissimum comitem, omnem hanc rationem sanctissimos papae Gregorio intimari fecit confirmandam. Quod etiam ipse tam decreti sui auctoritate, quam etiam pallii datione, more praedecessorum suorum roboravit, atque ipsum in praesentia constitutum legatum in omnibus circumquaque gentibus Sueonum sive Danorum, necnon etiam Sclavorum, aliarumque in Aquilonis partibus gentium constitutarum, una cum Ebone Rhemensi archiepiscopo, qui ipsam legationem ante susceperat, delegavit, et ante corpus et confessionem sancti Petri apostoli publicam evangelizandi tribuit auctoritatem, et ne horum quidquam in futurum irritum fieret, omnem resistentem et contradicentem, vel quolibet modo his sanctis studiis piissimi imperatoris insidiantem, anathematis mucrone percussit, atque perpetua ultione reum diabolica sorte damnavit. Porro, ut praemisimus, eadem legatio auctoritate Paschalis papae Eboni Rhemensi archiepiscopo prius commendata fuerat.

Pero presentada así la ocasión, pues la fe de Cristo había comenzado por la gracia de Dios a dar fruto en las regiones de los daneses y de los suecos, conocido el deseo de su padre, y para que nada de su empeño quedara inacabado, con el consentimiento de los obispos y una gran asamblea sinodal estableció en aquella última región de Sajonia, al otro lado del Elba, en la ciudad de Hamburgo, una sede arzobispal, a la que estuviera sujeta toda la Iglesia de los nordalbingios y a la que perteneciera la potestad sobre todas las regiones del Norte, para establecer obispos o presbíteros que fueran enviados a aquellas regiones por el nombre de Cristo. A esta sede, pues, el emperador hizo consagrar solemnemente arzobispo a nuestro señor y Padre Anscario, por manos de Drogón, obispo de Metz y entonces archicapellán de la suprema y santa dignidad del palacio, estando presentes los arzobispos Ebón de Reims, Hetti de Tréveris y Otgario de Maguncia, junto con muchos otros prelados reunidos en la asamblea del imperio; asistiendo también, consintiendo y consagrando a una con ellos, los obispos Helingaudo y Willerico, a quienes habían sido encomendadas aquellas partes de la diócesis. Y como aquella diócesis estaba situada en lugares peligrosos, para que no pereciera de algún modo por la amenazadora crueldad de los bárbaros, y porque era en todo sentido pequeña, entregó a su misión una celda monástica en la Galia llamada Torhout, para que sirviera perpetuamente a esa misma sede.

20. Confirmado por Gregorio IV, es nombrado legado para los pueblos del Norte.

Y para que todo esto conservara el vigor perpetuo de su estabilidad, lo envió con honor a la Sede Apostólica, y por medio de sus enviados, los venerables obispos Bernoldo y Ratoldo y el ilustrísimo conde Geroldo, hizo comunicar todo este plan al santísimo papa Gregorio para que lo confirmara. Y él lo confirmó, tanto con la autoridad de su decreto como con la entrega del palio, según la costumbre de sus predecesores; y a Anscario, allí presente, lo nombró legado entre todos los pueblos circunvecinos de los suecos y de los daneses, y también de los eslavos y de las demás naciones establecidas en las regiones del Norte, junto con Ebón, arzobispo de Reims, que antes había recibido esa misma legación; y ante el cuerpo y la confesión del santo apóstol Pedro le dio autoridad pública para evangelizar; y para que nada de esto quedara en adelante sin efecto, hirió con la espada del anatema a todo el que resistiera o contradijera, o de cualquier modo pusiera asechanzas a estos santos empeños del piadosísimo emperador, y condenó al culpable a castigo perpetuo con la suerte del diablo. Ahora bien, como dijimos, esa misma legación había sido encomendada antes, por autoridad del papa Pascual, a Ebón, arzobispo de Reims.

Siquidem ipse (ut credimus) divino afflatus Spiritu, pro vocatione gentium, et maxime Danorum quos in palatio saepius viderat, et diabolico deceptos errore dolebat; ferventissimo ardebat desiderio, et pro Christi nomine se suaque omnia ad salutem gentium tradere cupiebat. Cui etiam domnus imperator locum unum ultra Albiam, qui vocatur Welanao, dederat, ut quoties illas in partes pergeret, locum subsistendi ibi haberet. Multoties itaque ipse ad eumdem venit locum, et pro lucrandis animabus multa in Aquilonis partibus dispensavit, ac plurimos religioni Christianorum adjunxit, atque in fide catholica roboravit.

21. Gauzbertum episcopum adjutorem accipit, aliosque ex Corbeia veteri.

Verum post ordinationem domni et Patris nostri Anscharii superius comprehensam, visum est illis, de eadem legatione inter se conferentibus necessarium esse, ut aliquis illi ordinaretur adjutor, qui in partibus Sueonum ministerii episcopalis officio fungeretur: quoniam in regione tam longe posita praesens adesse deberet pontifex, et ipse solus ad utrumque locum minus sufficeret. Cum consensu itaque et voluntate praedicti imperatoris, venerabilis Ebo quemdam propinquum suum, Gauzbertum nomine, ad hoc opus electum, et pontificali insignitum honore, ad partes direxit Sueonum; cuique ministeria ecclesiastica et necessarios sumptus tam ex sua quam ex datione regia abunde tribuit, eumque quasi vice sua qui ibidem praedicandi officium prius auctoritate apostolica suscepisset, legatum in gentibus Sueonum esse constituit, cui etiam postea clementissimus Augustus, suggerente eodem venerabili praesule Ebone, cellam quam ipse in loco memorato Welanao construxerat, quasi locum refrigerii tradidit, ut scilicet ad ipsius ministerium officii perpetua stabilitate deserviret. Praedictus itaque Gauzbertus, quem ipsi consecrantes honore apostolici nominis Simonem vocaverunt, ad partes veniens Sueonum, honorifice et a rege et a populo susceptus est, coepitque cum benevolentia et unanimitate omnium ecclesiam inibi fabricare, et publice Evangelium fidei praedicare: fiebatque gaudium salutis Christianis ibi degentibus, et de die in diem numerus credentium augebatur. Interim quoque domnus et pastor noster in dioecesi sibi commissa et in partibus Danorum strenue suum implebat officium, et exemplo bonae conversationis multos ad fidei gratiam provocabat. Coepit quoque ex gente Danorum atque Sclavorum nonnullos emere pueros, aliquos etiam ex captivitate redimere, quos ad servitium Dei educaret. Quorum quosdam ad cellam praedictam Turholt nutriendos posuit: fueruntque cum eo hic ex societate vestra sancti Patres nostri et magistri, quorum doctrina et institutione feliciter nobiscum religionis divinae crevit opinio.

Pues él, inspirado (según creemos) por el Espíritu divino, ardía en deseo ferventísimo por la vocación de los gentiles, y sobre todo de los daneses, a quienes había visto con frecuencia en el palacio y le dolía verlos engañados por el error diabólico; y por el nombre de Cristo deseaba entregarse a sí mismo y todas sus cosas por la salvación de los pueblos. El señor emperador le había dado también un lugar más allá del Elba llamado Welanao, para que, siempre que fuera a aquellas regiones, tuviera allí un lugar donde residir. Muchas veces, pues, vino a ese lugar, y para ganar almas gastó mucho en las regiones del Norte, y unió a muchísimos a la religión de los cristianos y los afianzó en la fe católica.

21. Recibe como auxiliar al obispo Gauzberto, y a otros de la antigua Corbie.

Después de la ordenación de nuestro señor y Padre Anscario antes referida, les pareció, tratando entre sí de aquella legación, que era necesario ordenarle un auxiliar que desempeñara en las regiones de los suecos el oficio del ministerio episcopal: porque en una región situada tan lejos debía haber un obispo presente, y él solo apenas bastaba para ambos lugares. Con el consentimiento y la voluntad del emperador, el venerable Ebón envió, pues, a las regiones de los suecos a un pariente suyo llamado Gauzberto, elegido para esta obra y distinguido con la dignidad episcopal; le dio con abundancia ornamentos para el ministerio de la Iglesia y los recursos necesarios, tanto de lo suyo como de la donación real, y, como quien antes había recibido allí por autoridad apostólica el oficio de predicar, lo constituyó legado entre los pueblos de los suecos como en su lugar. A él también el clementísimo emperador, por sugerencia del mismo venerable obispo Ebón, entregó después la celda que este había construido en el lugar llamado Welanao, como lugar de descanso, para que sirviera al ministerio de su oficio con perpetua estabilidad. Así pues, Gauzberto, a quien los que lo consagraron llamaron Simón en honor del nombre del apóstol, al llegar a las regiones de los suecos fue recibido con honor por el rey y por el pueblo, y comenzó, con la benevolencia y el acuerdo de todos, a construir allí una iglesia y a predicar públicamente el Evangelio de la fe; y había gozo de salvación entre los cristianos que allí vivían, y de día en día aumentaba el número de los creyentes. Entretanto, también nuestro señor y pastor cumplía con empeño su oficio en la diócesis que se le había encomendado y en las regiones de los daneses, y con el ejemplo de su buena vida atraía a muchos a la gracia de la fe. Comenzó también a comprar algunos niños de los pueblos danés y eslavo, y a rescatar a otros del cautiverio, para educarlos para el servicio de Dios. A algunos de ellos los puso en la celda de Torhout para que fueran criados; y estuvieron con él aquí santos Padres y maestros nuestros de vuestra comunidad, por cuya doctrina y enseñanza creció felizmente entre nosotros la fama de la religión divina.

22. Hammaburgo a piratis vastato, omnium rerum jacturam fert patienter Anscharius.

Verum cum haec in utraque parte laudabiliter et Deo digne agerentur, contigit ex improviso piratas advenientes Hammaburgensem civitatem navigio circumdedisse. Quod cum inopinate et subitanee accidisset, spatium non fuit pagenses congregandi; quippe cum et comes, qui eo tempore praefecturam loci illius tenebat, illustrissimus vir Bernarius tunc deesset; domnus vero episcopus ibi positus cum his qui aderant in urbe ipsa, vel in suburbio manentibus, primo quidem audito adventu eorum locum ipsum continere voluit, donec majus veniret auxilium; sed impellentibus paganis, et civitate jam obsessa, cum eis resisti non posse conspicit, quomodo pignora sanctarum reliquiarum asportarentur, praeparavit. Sicque ipse clericis huc et illuc fuga dispersis, etiam sine cappa sua vix evasit. Populi quoque a loco ipso exeuntes et hac illacque palantes, plurimis aufugientibus, quidam capti, plerique etiam perempti sunt. Denique hostes direpta civitate, et omnibus quae in ea vel in vico proximo erant spoliatis, cum vespertino tempore eo adventassent, noctem ipsam cum sequenti die et nocte ibi consederunt: sicque succensis omnibus ac direptis, egressi sunt. Ibi ecclesia miro opere magisterio domni episcopi constructa, una cum claustris monasterii mirifice compositis, igni succensa est. Ibi bibliotheca, quam serenissimus memoratus imperator eidem Patri nostro contulerat, optime conscripta, una cum pluribus aliis libris, igni disperiit; sicque omnia, quae inibi aut in ecclesiasticis ministeriis, aut in aliis thesauris et facultatibus habuerat; aut praedatione aut igne, hostili impetu direpta sunt, ut quasi nudum eum dimiserint. Quippe cum pene nihil exinde prius elatum sit, nec tunc quidem aliquid subventum, nisi quod quisque fugiens casu arreptum secum forsitan exportare potuit. Pro quibus omnibus domnus et Pater sanctissimus nullatenus vel animo molestabatur, vel labiis peccavit; sed cum omnia fere, quae ab initio episcopatus aggregare vel in fabricam aedificiorum componere potuerat, uno velut momento perdidit, illud beati Job saepius verbis replicabat: Dominus dedit, Dominus abstulit; sicut Domino placuit, ita factum est: sit nomen Domini benedictum.

23. Gauzbertus a Sueonibus vexatur, Nithardus perimitur.

22. Devastada Hamburgo por los piratas, Anscario soporta con paciencia la pérdida de todo.

Pero mientras esto se hacía en ambas regiones de manera laudable y digna de Dios, sucedió que llegaron de improviso unos piratas y rodearon con sus naves la ciudad de Hamburgo. Como esto ocurrió de manera inesperada y repentina, no hubo tiempo de reunir a la gente del territorio, pues también el conde que entonces tenía el gobierno de aquel lugar, el ilustrísimo varón Bernario, se hallaba ausente; el señor obispo, que estaba allí con los que se encontraban en la ciudad o vivían en el arrabal, quiso al principio, al saber de su llegada, mantener el lugar hasta que llegara mayor auxilio; pero, presionando los paganos y estando ya sitiada la ciudad, al ver que no se les podía resistir, dispuso cómo se llevarían las prendas de las santas reliquias. Y así, dispersos en la huida sus clérigos de aquí para allá, él mismo escapó a duras penas, incluso sin su capa. También la gente, saliendo de aquel lugar y vagando de un lado a otro, muchos huyeron, algunos fueron capturados y muchísimos también muertos. Por fin los enemigos, saqueada la ciudad y despojado todo lo que había en ella y en el poblado vecino, como habían llegado al atardecer, se quedaron allí aquella noche con el día y la noche siguientes; y así, incendiado y saqueado todo, se marcharon. Allí fue incendiada la iglesia, construida con admirable trabajo bajo la dirección del señor obispo, junto con los claustros del monasterio, maravillosamente dispuestos. Allí pereció en el fuego, junto con muchos otros libros, la biblioteca, escrita con gran esmero, que el serenísimo emperador había donado a nuestro Padre; y así todo lo que tenía allí, ya en ornamentos del ministerio eclesiástico, ya en otros tesoros y bienes, fue arrebatado por el asalto enemigo, por saqueo o por fuego, de modo que lo dejaron como desnudo. Pues casi nada se había sacado antes de allí, ni tampoco entonces se salvó cosa alguna, salvo lo que cada uno, al huir, pudo quizá llevarse consigo tomado al azar. Por todo esto nuestro señor y santísimo Padre de ningún modo se turbaba en su ánimo ni pecó con sus labios; sino que, habiendo perdido como en un momento casi todo lo que desde el comienzo de su episcopado había podido reunir o emplear en la construcción de edificios, repetía con frecuencia aquellas palabras del bienaventurado Job: El Señor lo dio, el Señor lo quitó; como al Señor le plugo, así se ha hecho: bendito sea el nombre del Señor (Job 1,21).

23. Gauzberto es hostigado por los suecos; Nitardo es asesinado.

His itaque ita peractis, cum domnus episcopus cum suis in multis esset pressuris et calamitatibus, et fratres congregationis ejus una cum sanctissimis pignoribus varia loca circumeundo huc illucque vagarentur, et nusquam sederent quieti; praevalescente iniqui machinatione contigit etiam diabolico instinctu, ut populus Sueonum, fervore zeli accensus, praefatum Gauzbertum episcopum insidiose persequi coeperit: factumque est, ut ad domum, in qua manebat, unanima conventione pars quaedam populi, causa direptionis, irruerit, et nepotem quidem ipsius, Nithardum nomine, gladio peremerit, et odio Christiani nominis percussum Dei (ut credimus) martyrem fecerit. Ipsum vero cum caeteris sociis, qui simul aderant, ligaverunt, et diripientes omnia quae apud eos invenire potuerunt, contumelia et opprobriis affectos a finibus suis expulerunt; quod tamen non regio jussu factum, sed populari tantum conspiratione est perpetratum. Divinae vero majestatis clementia hoc nequaquam inultum abire passa est: sed pene omnes qui adfuere, quamlibet diverso modo in parvo tempore puniti sunt: de quibus multa dici poterant; sed ne fastidium legentibus inferamus, unius tantum mentionem curavimus facere, ut qua poena caeteri evindicati fuerint, ex hujus perditione patefiat.

24. Sueones puniuntur.

Quidam namque in terra illa potens exstitit, cujus filius in eadem conspiratione cum aliis fuerat, et quae sibi de spoliis inibi captis provenerant, in domum patris sui contulit. Post quod factum coepit substantia illius minui, et pecora ac familia deperire: ipse quoque filius divina ultione percussus interiit: sed et uxor ejus cum filio ac filia, non multo interjacente spatio, obiit. Cum itaque se, excepto filio parvulo, omnibus bonis suis defraudatum videret, coepit miser deorum iras expavescere, et quod haec omnia alicujus Dei offensione pateretur, mente tractavit. Qua de re, sicut ibi moris est, quemdam adiit divinum, rogans, ut cujus Dei offensam haberet, et qualiter eum placere deberet, ipsi indicaret. Agens itaque ille, quae circa cultum hujusmodi observare solebat, omnes deos illorum ipsi placatos; Deum vero Christianorum illi omnimodis infensum: Christus, inquit, sic te habet perditum; et quia quodlibet eorum, quod illi consecratum fuerat, in domo tua manet conditum, ideo venerunt super te omnia mala haec, quae passus es: nec poteris ab his liberari, donec illud in domo tua manserit. Hoc ille audito, mente pertractans sollicita quid illud esse posset, de filio suo recordatus est, quod ex spoliis supradictis quemdam librum in domum suam advexerit. Qua de re horrore nimio percussus, et quia sacerdotis tunc inibi deerat praesentia; quid de eodem libro faceret omnimodis nescius, secum illum longius retinere nullatenus ausus est. Tandem vix reperto consilio, in conspectu eum populi, qui in eadem villa manebat, attulit, et quae passus sit, retulit.

Sucedidas así estas cosas, mientras el señor obispo y los suyos estaban en muchas tribulaciones y calamidades, y los hermanos de su congregación, recorriendo diversos lugares con las santísimas reliquias, andaban errantes de aquí para allá sin asentarse tranquilos en ninguna parte, prevaleciendo la maquinación del inicuo sucedió también, por instigación diabólica, que el pueblo de los suecos, encendido en el ardor de su celo, comenzó a perseguir con asechanzas al obispo Gauzberto; y sucedió que una parte del pueblo, de común acuerdo, irrumpió para saquearla en la casa en que vivía, y mató a espada a su sobrino, llamado Nitardo, y, herido en odio al nombre cristiano, lo hizo (según creemos) mártir de Dios. A él mismo, con los demás compañeros que estaban con él, los ataron, y, robando todo lo que pudieron encontrar en su poder, los expulsaron de sus fronteras cubiertos de afrentas y ultrajes; esto, sin embargo, no se hizo por orden del rey, sino solo por una conspiración del pueblo. Pero la clemencia de la divina majestad de ningún modo permitió que esto quedara impune: casi todos los que intervinieron fueron castigados en poco tiempo, aunque de diverso modo; de ellos podrían decirse muchas cosas, pero, para no causar fastidio a los lectores, hemos querido mencionar solo a uno, para que por su perdición quede claro con qué castigo fueron escarmentados los demás.

24. Los suecos son castigados.

Había en aquella tierra un hombre poderoso cuyo hijo había estado en esa conspiración con los demás, y llevó a casa de su padre lo que le había tocado de los despojos tomados allí. Después de esto comenzó a menguar su hacienda, y a perecer su ganado y su servidumbre; también el mismo hijo murió herido por la venganza divina; y su mujer, con un hijo y una hija, murió no mucho tiempo después. Al verse privado de todos sus bienes, excepto de un hijo pequeño, el desdichado comenzó a temer la ira de los dioses, y pensó en su interior que padecía todo esto por haber ofendido a algún dios. Por esta razón, como es costumbre allí, acudió a un adivino, pidiéndole que le indicara qué dios tenía ofendido y cómo debía aplacarlo. Él, realizando lo que solía observar en semejante culto, le dijo que todos sus dioses le eran propicios, pero que el Dios de los cristianos le era del todo hostil: «Cristo —dijo— te tiene así perdido; y como en tu casa queda guardada alguna de las cosas que le estaban consagradas, por eso han venido sobre ti todos estos males que has padecido; y no podrás librarte de ellos mientras eso permanezca en tu casa». Al oír esto, pensando con inquietud qué podría ser aquello, se acordó de que su hijo había traído a su casa un libro de aquellos despojos. Herido por ello de gran espanto, y como entonces no había allí ningún sacerdote, sin saber en absoluto qué hacer con aquel libro, de ningún modo se atrevió a retenerlo consigo por más tiempo. Por fin, hallando con dificultad una solución, lo llevó a la vista de la gente que vivía en aquella aldea y contó lo que había padecido.

Cumque se omnes ignaros consilii super hac re dicerent, et tale aliquid in domo sua recipere vel habere pertimescerent; ipse eum diutius apud se retinere obstupescens, honeste compositum ad quamdam ligavit saepem, denuntians ut quicunque vellet, eum inde sumeret, et pro reatu commisso Domino Jesu Christo voluntariam satisfactionem vovit. Quem librum quidam Christianorum exinde sublatum in sua advexit domo, ex cujus ore etiam ista cognovimus: qui postea magnae fidei et devotionis exstitit, ita ut psalmos apud nos postea memoriter sine litteris didicerit. Taliter ergo et caeteri, sive morte, sive peste, et damno rerum suarum puniti sunt; et liquido omnibus patuit, quia qui sanctum Dei pontificem et suos inhoneste tractare et spoliare praesumpserant, gravissimam Domini nostri Jesu Christi senserint ultionem.

25. Post annos septem Ardgarium ad eos mittit Anscharius.

Post haec itaque locus ille septem fere annis sine sacerdotali fuit praesentia: pro qua re domnus et pastor noster Anscharius nimio moerore anxius Christianae religionis fidem ibi coeptam perire non sufferens, et maxime pro filio suo quem supra memoravimus, Herigario condolens, quemdam anachoretam, Ardgarium nomine, illas in partes direxit, et ut specialius eidem adhaereret praecepit. Ipse itaque eo adveniens, officiose susceptus est ab ipso Herigario, et Christianis qui ibi aderant, magnum suae praesentiae exhibuit gaudium. Coeperuntque, sicuti primo fecerant, ea quae Dei sunt, devote quaerere, et ritum Christianitatis lubenti animo custodire. Nemo quoque incredulus ejus praedicationis audebat resistere, quia qua poena mulctati fuerunt, qui servos Dei inde expulerant, mente pavida meminerant. Suggestione quoque praefati Herigarii, regis qui tunc erat jussu et licentia, publice coepit Dei celebrare mysteria. Qui videlicet fidelissimus vir Herigarius, tempore quo sacerdotalis ibi deerat praesentia, multa ab infidelibus sustinuit opprobria: sed largiente divina gratia, signis coelestibus ejus petitione verae fidei declarata sunt praeconia. Ex quibus, ut promissimus, aliqua hic interserere curavimus, quo ejus fidei invictus declaretur animus.

26. Herigarius et ipse multa passus, patrat miracula.

Y como todos dijeran que no sabían qué aconsejar en este asunto, y temieran recibir o tener algo semejante en su casa, él, espantado de retenerlo más tiempo consigo, lo envolvió decorosamente y lo ató a un seto, anunciando que quien quisiera lo tomara de allí; y prometió al Señor Jesucristo una satisfacción voluntaria por la culpa cometida. Un cristiano tomó de allí aquel libro y lo llevó a su casa, y de su boca supimos también estas cosas; él llegó después a ser hombre de gran fe y devoción, de modo que más tarde, entre nosotros, aprendió de memoria los salmos sin saber leer. De este modo, pues, también los demás fueron castigados, ya con la muerte, ya con la peste y la pérdida de sus bienes; y quedó claro para todos que quienes habían osado tratar de manera infame y despojar al santo obispo de Dios y a los suyos habían sentido la gravísima venganza de nuestro Señor Jesucristo.

25. Al cabo de siete años Anscario les envía a Ardgario.

Después de esto aquel lugar estuvo casi siete años sin presencia de sacerdote; por lo cual nuestro señor y pastor Anscario, angustiado con gran pesar y no soportando que pereciera la fe de la religión cristiana allí comenzada, y compadeciéndose sobre todo de su hijo Herigario, a quien antes mencionamos, envió a aquellas regiones a un anacoreta llamado Ardgario, y le mandó que se uniera especialmente a él. Al llegar allí fue recibido con solicitud por el mismo Herigario, y su presencia causó gran gozo a los cristianos que allí había. Y comenzaron, como lo habían hecho al principio, a buscar con devoción las cosas de Dios y a guardar de buen grado el rito del cristianismo. Y ningún incrédulo se atrevía a resistir a su predicación, porque recordaban con ánimo temeroso con qué castigo habían sido escarmentados los que habían expulsado de allí a los siervos de Dios. Y por sugerencia de Herigario, por mandato y licencia del rey que entonces reinaba, comenzó a celebrar públicamente los misterios de Dios. Este fidelísimo varón Herigario, en el tiempo en que faltaba allí la presencia de sacerdote, soportó muchos ultrajes de los infieles; pero, por don de la gracia divina, a petición suya la verdadera fe fue proclamada con señales celestiales. De ellas, como prometimos, hemos querido insertar aquí algunas, para que se manifieste el ánimo invicto de su fe.

26. Herigario, que también padeció mucho, obra milagros.

Quadam namque vice ipse in quodam sedebat placito, scena in campo ad colloquium parata: ibi cum inter alias locutiones illi deos suos laudassent, quorum favore prospera sibi multa provenirent, et illi, quod solus a consortio omnium inan fide aberraret, improperarent; ipse, ut erat spiritu fervens, respondisse dicitur: Si tanta est de divina majestate dubietas, quod tamen dubium esse nullo modo deberet, probemus miraculis, quis sit majoris potentiae, vestri multi quos dicitis dii, an meus solus omnipotens Dominus Jesus Christus. Ecce tempus adest pluviae (siquidem pluvia tunc imminebat), invocate vos nomina deorum vestrorum, ne pluvia super vos descendat, et invocabo Dominum meum Jesum Christum, ne aliqua stilla pluviae me contingat, et si quis in hac parte se invocantes exaudierit, ipse sit Deus. Hac itaque facta inter se conventione, cum illi omnes in una parte sederent, ipse vero cum uno puero in altera, coepit unusquisque eorum invocare Deum suum, ille quoque invocabat Dominum Jesum Christum. Et descendens immensa de coelo pluvia ita omnes illos aquis infudit, ut quasi in flumine cum vestimentis jactati viderentur, etiam folia ramorum de umbraculo ibi facto super ipsos decidentia, virtute divina illos oppressos ostenderent; super ipsum vero et puerum qui cum eo erat, nec una descendit pluviae gutta. Quo facto confusis illis et admirantibus: Ecce, inquit, videtis quis sit Deus: nolite me, infelices, ab ejus cultura revocare, quin potius ab erroribus vestris confundamini, et veritatis viam discite.

27. Ejusdem alia miracula.

Alio quoque tempore contigit, ut dolorem in tibia sua sustineret nimium, ita ut non aliquo modo se movere a loco in quo erat, posset, nisi portaretur. Cum hanc ergo diutius sustineret molestiam, coeperunt multi ad eum causa visitandi venire; et quidam adhortationibus, quo pro salute sua diis sacrificaret, commonere; quidam improperiis, quod sine Deo esset, lacessere, et idcirco eum salute carere. Cum itaque haec saepius agerentur, et ipse constanter malis eorum suggestionibus resisteret; postremo non ferens eorum calumniam, respondit, nequaquam se a vanis simulacris auxilium petere velle, sed a Domino suo Jesu Christo, qui posset in momento, si vellet, eum ab infirmitate sua sanare. Et accitis illico domesticis suis, ut ad suam eum deferrent ecclesiam praecepit; ubi positus coram cunctis qui astabant, supplices ad Dominum preces effudit, dicens: Domine mi Jesu Christe, ut sciant hi miseri, quia tu es Deus solus, et non est alius praeter te, da mihi servo tuo in hac hora pristinam corporis sanitatem; ut videntes inimici magnalia tua, de suis erroribus confundantur, et ad agnitionem tui nominis convertantur. Fac, quaeso, quod peto propter nomen sanctum tuum quod est benedictum in saecula; ne sit confusio confidentibus in te, Domine.

Una vez estaba sentado en una asamblea, habiéndose dispuesto en el campo un toldo para la reunión; y allí, como entre otras conversaciones ellos alabaran a sus dioses, por cuyo favor les venían muchas prosperidades, y le echaran en cara que él solo, apartándose de la comunión de todos, se extraviaba en una fe vana, él, ferviente de espíritu como era, dicen que respondió: «Si hay tanta duda sobre la majestad divina, que sin embargo de ningún modo debería ser dudosa, probemos con milagros quién tiene mayor poder: vuestros muchos que llamáis dioses, o mi único Señor omnipotente Jesucristo. Mirad, llega el tiempo de la lluvia (pues entonces amenazaba lluvia): invocad vosotros los nombres de vuestros dioses para que la lluvia no caiga sobre vosotros, y yo invocaré a mi Señor Jesucristo para que ni una gota de lluvia me toque; y el que en esto escuche a quienes lo invocan, ese sea Dios». Hecho entre ellos este acuerdo, sentándose todos ellos a un lado y él con un muchacho al otro, cada uno de ellos comenzó a invocar a su dios, y él invocaba al Señor Jesucristo. Y cayó del cielo una lluvia inmensa que los empapó a todos de tal manera que parecían haber sido arrojados vestidos a un río; incluso las hojas de las ramas del cobertizo hecho allí, cayendo sobre ellos, mostraban que estaban abrumados por el poder divino; pero sobre él y el muchacho que estaba con él no cayó ni una gota de lluvia. Hecho esto, confundidos y admirados ellos, dijo: «Ya veis quién es Dios: no me apartéis, desdichados, de su culto; antes bien, avergonzaos de vuestros errores y aprended el camino de la verdad».

27. Otros milagros del mismo.

En otra ocasión sucedió que sufría un dolor tan grande en la pierna que de ningún modo podía moverse del lugar en que estaba si no lo llevaban. Como sufría esta molestia desde hacía tiempo, muchos comenzaron a venir a visitarlo; y unos lo exhortaban a sacrificar a los dioses por su salud; otros lo hostigaban con reproches, diciendo que estaba sin dios y que por eso le faltaba la salud. Como esto se repetía con frecuencia y él resistía con firmeza a sus malas sugestiones, al fin, no soportando su calumnia, respondió que de ningún modo quería pedir ayuda a vanos simulacros, sino a su Señor Jesucristo, que podía, si quería, sanarlo en un momento de su enfermedad. Y llamando al punto a sus criados, les mandó que lo llevaran a su iglesia; puesto allí ante todos los presentes, derramó súplicas al Señor, diciendo: «Señor mío Jesucristo, para que sepan estos desdichados que tú solo eres Dios y no hay otro fuera de ti, concédeme a mí, tu siervo, en esta hora la antigua salud del cuerpo, para que tus enemigos, viendo tus maravillas, se avergüencen de sus errores y se conviertan al conocimiento de tu nombre. Haz, te ruego, lo que te pido, por tu santo nombre, que es bendito por los siglos; que no queden confundidos los que confían en ti, Señor».

Post quam vocem, divina eum medicante gratia, confestim sanissimus est redditus, et de ecclesia per semetipsum egressus, pro salute sua Deo gratias agebat, et in Christi fide convalescens magis magisque incredulos confundebat.

28. Avoundus rex cum Danis Bircenses oppugnat.

Per idem fere temporis accidit, ut etiam quidam rex Sueonum, nomine Avoundus, ejectus regno suo, apud Danos exsul fuerit. Qui fines regni quondam sui denuo repetere cupiens, coepit ab ipsis auxilium quaerere; spondens quod, si se sequerentur, multa eis donaria possent provenire. Proponebat enim eis vicum nominatum Byrca, quod ibi multi essent negotiatores divites, et abundantia totius boni, atque pecunia thesaurorum multa. Ad illum itaque vicum se illos promittebat ducturum, ubi sine exercitus sui damno, multo suae necessitatis fruerentur commodo. Illi ergo promissis muneribus delectati, et thesaurorum acquisitione avidi, in auxilium ejus expeditorum ad pugnam hominum viginti et unam naves impleverunt, et cum eo destinaverunt. Ipse vero de suis naves habebat undecim. Exeuntes ergo de Danis, ad vicum insperate venerunt memoratum, et forte tunc rex ipsorum longius inde aberat, et principes ac populi multitudo congregari non poterant. Tantum supradictus Herigarius praefectus hujus loci, cum eis qui ibi manebant negotiatoribus et populis, praesens aderat. In magna ergo angustia positi, ad civitatem quae juxta erat, confugerunt; coeperunt quoque diis suis, imo daemonibus, vota et sacrificia promittere et offerre, quo eorum auxilio in tali servarentur periculo. Sed quia civitas ipsa non multum firma erat, et ipsi ad resistendum pauci; miserunt ad eos legatos, dexteram et foedus postulantes. Quibus rex praefatus mandavit, ut pro redemptione ipsius vici centum libras argenti persolverent, sicque pacem haberent. Quod illi, ut petebat, statim miserunt, et a rege jamdicto susceptum est.

29. Herigarius auctor est ut Bircenses Christum invocent.

Porro Dani graviter hujusmodi conventionem ferentes, quia non sicuti disposuerant actum fuisset, coeperunt velle super eos subito irruere, et locum ipsum funditus depraedari atque incendere, dicentes unum quemlibet negotiatorem plus ibi habere, quam sibi oblatum fuisset; et nullo modo se tantam calumniam sufferre posse. Cum haec ergo inter se agerent, et ad diripiendam urbem, in quam confugerant, se praeparerent, hoc quoque illis innotuit.

Después de estas palabras, curado por la gracia divina, quedó al instante completamente sano, y, saliendo por su propio pie de la iglesia, daba gracias a Dios por su salud, y, fortaleciéndose en la fe de Cristo, confundía cada vez más a los incrédulos.

28. El rey Anund ataca con los daneses a los de Birka.

Por el mismo tiempo sucedió que un rey de los suecos llamado Anund, expulsado de su reino, vivía desterrado entre los daneses. Deseando recobrar los confines de lo que fue su reino, comenzó a pedirles ayuda, prometiéndoles que, si lo seguían, podrían obtener muchas riquezas. Pues les ponía delante la población llamada Birka, porque allí había muchos mercaderes ricos, y abundancia de todo bien, y mucho dinero en tesoros. A esa población prometía conducirlos, donde, sin daño de su ejército, obtendrían gran provecho para sus necesidades. Ellos, pues, atraídos por las riquezas prometidas y ávidos de adquirir tesoros, llenaron en su ayuda veintiuna naves de hombres dispuestos para el combate, y las enviaron con él. Él, por su parte, tenía once naves de los suyos. Saliendo, pues, de tierra de daneses, llegaron inesperadamente a dicha población; y sucedió que su rey se hallaba entonces lejos de allí, y los príncipes y la multitud del pueblo no podían reunirse. Solo estaba presente Herigario, prefecto de aquel lugar, con los mercaderes y la gente que allí vivía. Puestos, pues, en gran aprieto, se refugiaron en la fortaleza que estaba cerca; y comenzaron a prometer y ofrecer votos y sacrificios a sus dioses, o más bien a los demonios, para salvarse con su ayuda en tal peligro. Pero como aquella fortaleza no era muy firme y ellos eran pocos para resistir, les enviaron legados pidiendo la diestra y un pacto. El rey les mandó decir que pagaran cien libras de plata por el rescate de aquella población, y así tendrían paz. Ellos la enviaron en seguida, como pedía, y el rey la recibió.

29. Herigario hace que los de Birka invoquen a Cristo.

Pero los daneses, llevando a mal semejante acuerdo, porque no se había hecho como ellos habían dispuesto, comenzaron a querer caer de improviso sobre ellos, saquear por completo aquel lugar e incendiarlo, diciendo que cualquier mercader de allí tenía más de lo que a ellos se les había ofrecido, y que de ningún modo podían soportar semejante engaño. Mientras trataban esto entre sí y se preparaban para saquear la fortaleza en que aquellos se habían refugiado, también esto llegó a conocimiento de los refugiados.

Unde rursus pariter congregati, cum nullo modo vires haberent resistendi, nullaque eis spes esset refugii, ad vota et sacrificia majora diis suis offerenda se invicem cohortabantur. Contra quos iratus fidelis Domini Herigarius: Maledicta sint, inquit, a Deo nostro vota et sacrificia vestra cum idolis vestris. Quandiu vultis daemonibus servire, et vos ipsos ad perniciem vestri votis inanibus in paupertate redigere? Ecce multa obtulistis, et ampliora vovistis, insuper et centum libras argenti dedistis, quid profuit vobis? Ecce omnia quae habetis, veniunt diripere, uxores vestras et filios vestros ducent captivos, civitatem et vicum igni succendent, et vos gladio peribitis. Quid ergo vobis prosunt simulacra vestra? Ad quam vocem illic omnes perterriti, et quid agerent nescii, unanimiter responderunt: Salus nostra et consilium sit in tua deliberatione, et quidquid nobis suggesseris, sine dubio faciemus. Quibus ille: Si, inquit, vota spondere vultis, vovete et reddite omnipotenti Deo qui regnat in coelis, et cui ego in conscientia pura et fide recta deservio. Ipse omnium Dominus est; in voluntate ejus omnia sunt posita, nec est qui ejus ditioni possit resistere. Si itaque ejus auxilium toto corde petieritis, omnipotentiam ipsius vobis non defuturam sentietis. Accepto igitur ab eo consilio, tunc unanimes et voluntarii exeuntes, sicut ibi consuetudinis erat, in campum, pro liberatione sibi jejunium et eleemosynas Domino Christo devoverunt.

30. Quo facto liberantur ab hostium incursu.

Interim rex praefatus cum Danis agere coepit, ut sorte perquirerent utrum voluntate deorum locus ipse ab eis devastandus esset. Multi, inquit, dii sunt ibi potentes, ibi etiam ecclesia olim constructa est, et cultura Christi a multis Christianis ibi excolitur, qui fortissimus est deorum, et potens sperantibus in se, quocunque modo vult auxiliari. Necessario ergo quaerendum est, utrum divina ad hoc voluntate incitemini. Quod illi, quia sic apud eos mori erat, nequaquam abnuere potuerunt. Quaesitum est igitur sortibus, et inventum quod cum sua hoc prosperitate nequaquam perficere possent, neque locum ipsum eorum depraedationi a Deo concessum. Iterum quaesitum est, in quam partem ituri essent, ubi sibi pecuniam acquirerent, ne vana spe frustrati ad sua vacui remearent. Cecidit sors, quod ad urbem quamdam longius inde positam in finibus Sclavorum ire deberent.

Reunidos, pues, de nuevo, como no tenían fuerza alguna para resistir ni esperanza de refugio, se exhortaban unos a otros a ofrecer a sus dioses mayores votos y sacrificios. Indignado contra ellos, Herigario, el fiel del Señor, dijo: «Malditos sean por nuestro Dios vuestros votos y sacrificios, junto con vuestros ídolos. ¿Hasta cuándo queréis servir a los demonios y reduciros a la pobreza para vuestra ruina con votos vanos? Mirad, habéis ofrecido mucho y prometido más, y además habéis dado cien libras de plata: ¿de qué os ha servido? Mirad, vienen a saquear todo lo que tenéis; se llevarán cautivos a vuestras mujeres y a vuestros hijos, incendiarán la fortaleza y la población, y vosotros pereceréis a espada. ¿De qué os sirven, pues, vuestros ídolos?». Ante estas palabras, todos los que estaban allí, aterrados y sin saber qué hacer, respondieron a una: «Nuestra salvación y nuestro consejo queden a tu juicio; y todo lo que nos sugieras lo haremos sin dudar». Él les dijo: «Si queréis hacer votos, prometed y cumplid vuestros votos al Dios omnipotente, que reina en los cielos y a quien yo sirvo con conciencia pura y fe recta. Él es el Señor de todos; en su voluntad están puestas todas las cosas, y no hay quien pueda resistir a su dominio. Si, pues, pedís su ayuda de todo corazón, sentiréis que su omnipotencia no os faltará». Tomado, pues, su consejo, salieron entonces unánimes y de buen grado al campo, como era costumbre allí, y prometieron con voto a Cristo el Señor ayuno y limosnas por su liberación.

30. Hecho esto, son librados del ataque de los enemigos.

Entretanto, el rey comenzó a tratar con los daneses que averiguaran por suertes si era voluntad de los dioses que aquel lugar fuera devastado por ellos. «Hay allí —dijo — muchos dioses poderosos; allí también se construyó en otro tiempo una iglesia, y muchos cristianos practican allí el culto de Cristo, que es el más fuerte de los dioses y puede auxiliar como quiere a los que esperan en él. Es necesario, pues, averiguar si sois movidos a esto por voluntad divina». Ellos de ningún modo pudieron negarse, porque tal era su costumbre. Se consultaron, pues, las suertes, y resultó que de ningún modo podrían llevarlo a cabo con buena fortuna, y que aquel lugar no les había sido concedido por Dios para saquearlo. De nuevo se preguntó adónde debían ir para conseguir dinero, a fin de no volver a sus casas vacíos, defraudados en una vana esperanza. Cayó la suerte de que debían ir a una ciudad situada lejos de allí, en el territorio de los eslavos.

Hoc ergo Dani divinitus sibi imperatum credentes, a loco memorato recesserunt; ad urbem ipsam directo itinere properarunt, irruentes super quietos et secure habitantes, improvise illam urbem armis ceperunt, et captis in ea spoliis ac thesauris multis, ad sua reversi sunt. Rex vero ille, qui ad eos praedandos venerat, pace cum eis foederata, argentum quod ab eis acceperat, reddidit, et apud eos aliquandiu resedit, volens genti suae reconciliari. Sicque Domini gratia, propter fidem servi sui Herigarii, populum illius loci ab hostium incursu liberans bonis suis restituit.

31. Herigarius incolas hortatur ut Christo credant; dein pie moritur.

Quo facto ipse in conventu publico eamdem rem proposuit, et ut quis Deus esset, intentius providerent monuit, dicens: Heu miseri, vel jam nunc intelligite, quod vanum sit a daemonibus auxilium petere, qui non possunt in tribulationibus subvenire! Suscipite fidem Domini mei Jesu Christi, quem probastis verum Deum esse, qui vobis nullum habentibus refugium suae miserationis tribuit auxilium. Nolite ultra culturam superstitiosam quaerere, et inani sacrificio idola vobis placare. Verum Deum, qui omnium quae in coelis et in terris sunt, dominatur, colite, et ipsi vos subjicite; ipsius omnipotentiam adorate. Denique post haec, tanto alacrior quanto frequentibus Domini beneficiis in fide robustior factus, publice ubicunque aderat, partim exsultando, virtutem Domini et fidei gratiam cunctis nuntiabat. Sicque bonum certamen usque ad finem suae perduxit vitae: consummatoque boni operis cursu, languore ingravescente, astante jam dicto Ardgario sacerdote divinae commendatus clementiae, communione sacra percepta, feliciter in Christo obiit: de cujus fidei constantia multa adhuc dici poterant; sed quia brevitati studuimus, haec dicta sufficiant.

32. Frideburgis in fide constans, vinum in viaticum reservari curat.

Illis quoque temporibus apud eos matrona quaedam fuit valde religiosa, quam nulla unquam improborum perversitas a fidei suae rectitudine pervertere potuit. Cui frequenter in quacunque necessitate positae, ut more eorum idolis sacrificaret, suggestum est; sed illa immobilis fidei suae munia non reliquit, vanum esse dicens, a simulacris mutis et surdis auxilium quaerere, et abominabile sibi videri, ut his quibus in baptismo renuntiaverat, denuo intenderet; et sponsionem quam Christo promiserat, falleret.

Creyendo, pues, los daneses que esto les había sido mandado por los dioses, se retiraron de aquel lugar; se dirigieron a esa ciudad por el camino directo, y, cayendo sobre sus habitantes, que vivían tranquilos y seguros, tomaron por las armas aquella ciudad de improviso, y, apoderándose en ella de muchos despojos y tesoros, volvieron a sus tierras. Y aquel rey que había venido a saquearlos, firmando la paz con ellos, les devolvió la plata que había recibido de ellos, y se quedó algún tiempo entre ellos, queriendo reconciliarse con su pueblo. Y así la gracia del Señor, por la fe de su siervo Herigario, librando al pueblo de aquel lugar del ataque de los enemigos, lo restituyó a sus bienes.

31. Herigario exhorta a los habitantes a creer en Cristo; después muere piadosamente.

Hecho esto, él mismo expuso el asunto en una asamblea pública y les exhortó a considerar con más atención quién era Dios, diciendo: «¡Ay, desdichados, entended al menos ahora que es vano pedir ayuda a los demonios, que no pueden socorrer en las tribulaciones! Recibid la fe de mi Señor Jesucristo, de quien habéis comprobado que es el Dios verdadero, que os concedió el auxilio de su misericordia cuando no teníais ningún refugio. No busquéis más un culto supersticioso, ni aplaquéis a los ídolos con sacrificios vanos. Adorad al Dios verdadero, que domina sobre todo lo que hay en los cielos y en la tierra, y someteos a él; adorad su omnipotencia». Después de esto, tanto más animoso cuanto más robustecido en la fe por los frecuentes beneficios del Señor, públicamente, dondequiera que estaba, en parte con júbilo, anunciaba a todos el poder del Señor y la gracia de la fe. Y así sostuvo el buen combate hasta el fin de su vida; y concluida la carrera de las buenas obras, agravándose su dolencia, asistido por el sacerdote Ardgario, encomendado a la clemencia divina y recibida la sagrada comunión, murió felizmente en Cristo. De la constancia de su fe podrían decirse todavía muchas cosas; pero como hemos procurado la brevedad, basten estas.

32. Frideburga, constante en la fe, hace guardar vino para su viático.

En aquellos tiempos hubo también entre ellos una matrona muy piadosa, a quien ninguna perversidad de los malvados pudo jamás apartar de la rectitud de su fe. Con frecuencia, cuando se hallaba en alguna necesidad, se le sugería que sacrificara a los ídolos según su costumbre; pero ella, inmóvil, no abandonaba los deberes de su fe, diciendo que era vano buscar ayuda en simulacros mudos y sordos, y que le parecía abominable volverse de nuevo a aquello a lo que había renunciado en el bautismo y faltar a la promesa que había hecho a Cristo.

Si enim, inquit, malum est hominibus mentiri, quanto magis Deo? et si bonum est inter homines fidem constare, quanto magis qui fidem Domini accipit nullatenus debet ab ea immutari? Dominus, inquit, meus Jesus Christus omnipotens est. Ipse mihi, si in ejus fide perseveravero, et sanitatem, et omnia quibus indiguero, praestare poterit. Praedicta religiosa femina, Frideburg nomine, in bonitate vitae et fidei constantia laudabilis, dies vitae suae usque ad tempus produxit senectutis. Cum jam appropinquaret dies mortis suae, et post discessum domini Simonis nullus tunc ibi adesset sacerdos; ipsa amore sacrificii, quod audierat viaticum esse Christianorum, de vino aliquantulum in quodam fecit reservari vasculo, et filiae suae in fide commendans, ut si quando ei ultimum tempus instaret, de ipso vino, quia sacrificium non habebat, ei in os distillaretur: ut vel sic Domini gratiae exitum suum commendaret. Illud itaque vinum tribus fere annis apud eam conservatum est; sicque contigit illuc praedictum adventasse sacerdotem Ardgarium. Quo ibi posito, ipsa, quandiu vires habuit, religionis suae devotionem exercuit, missarum solemnia et salutaria monita sedulo ab eo exquirens. Verum inter haec, languore se praeoccupante, coepit infirmari: sollicita de obitu suo memoratum ad se accersiri fecit presbyterum, et accepto de ejus manu viatico optato, feliciter migravit ad Dominum.

33. Res suas pauperibus distribui jubet. Filia ejus id exsequente pecunia non decrescit.

Ipsa vero eleemosynis intenta semper, quia in saeculi rebus dives erat, filiae suae praedictae Cathlae nomine injunxerat, ut post suum ex hac luce discessum, cuncta quae illius erant, in pauperes dispensaret. Et quia hic pauperes minus inveniuntur: Post obitum, inquit, meum, cum tibi primum opportunitas evenerit, venditis omnibus, quae hic dispensata non fuerint, sume tecum argentum, et vade Dorstadum; ibi sunt ecclesiae plurimae et sacerdotes ac clerici, ibi indigentium multitudo. Illo adveniens, quaere qui te doceant fideles quomodo ea dispenses, et pro animae meae remedio omnia distribue. Post excessum itaque matris, filia quae mater jusserat, strenue adimplevit: arreptoque itinere perveniens ad Dorstadum, religiosas exquisivit ibi feminas, quae cum ea loca sancta circuirent, et quid cuique dispensare deberet, eam instruerent. Cum quadam die dispensandi causa loca sancta circuirent, et medietas jam distributa esset, dixit sociis suis: Nunc lassae sumus, melius est ut aliquid de vino ematur, ut refocillemur, et sic demum coepta peragamus.

«Porque si es malo —decía— mentir a los hombres, ¿cuánto más a Dios? Y si es bueno mantener la palabra entre los hombres, ¿cuánto más quien recibe la fe del Señor no debe de ningún modo apartarse de ella? Mi Señor Jesucristo —decía— es omnipotente. Si persevero en su fe, él podrá darme la salud y todo lo que necesite». Esta piadosa mujer, llamada Frideburga, digna de alabanza por la bondad de su vida y la constancia de su fe, prolongó los días de su vida hasta la vejez. Acercándose ya el día de su muerte, y no habiendo entonces allí ningún sacerdote desde la partida del señor Simón, ella, por amor al sacrificio, que había oído que era el viático de los cristianos, hizo guardar un poco de vino en una vasija, y encargó a su hija, por la fe que le debía, que, cuando le llegara la hora postrera, le vertiera gota a gota en la boca de aquel vino, ya que no tenía el sacrificio, para encomendar así, al menos, su tránsito a la gracia del Señor. Aquel vino se conservó en su casa casi tres años; y así sucedió que llegó allí el sacerdote Ardgario. Mientras él estuvo allí, ella, en cuanto tuvo fuerzas, ejercitó la devoción de su religión, buscando en él con diligencia la solemnidad de la misa y los consejos saludables. Entretanto, sorprendida por la enfermedad, comenzó a debilitarse; preocupada por su muerte, hizo llamar al presbítero, y, recibido de su mano el deseado viático, partió felizmente al Señor.

33. Manda que sus bienes se repartan a los pobres. Al cumplirlo su hija, el dinero no disminuye.

Ella, siempre dada a la limosna, porque era rica en bienes del siglo, había encargado a su hija, llamada Catla, que, después de su partida de esta luz, repartiera a los pobres todo lo que le pertenecía. «Y como aquí se encuentran pocos pobres —le dijo—, después de mi muerte, en cuanto se te presente la ocasión, vende todo lo que no se haya repartido aquí, toma contigo la plata y ve a Dorestad; allí hay muchísimas iglesias, sacerdotes y clérigos, allí hay multitud de necesitados. Cuando llegues, busca fieles que te enseñen cómo repartirlo, y distribúyelo todo por el bien de mi alma». Después de la muerte de su madre, la hija cumplió con diligencia lo que su madre le había mandado; y, emprendiendo el viaje, llegó a Dorestad y buscó allí mujeres piadosas que recorrieran con ella los lugares santos y le indicaran qué debía dar a cada uno. Un día, cuando recorrían los lugares santos para repartir, y ya se había distribuido la mitad, dijo a sus compañeras: «Ahora estamos cansadas; mejor es comprar un poco de vino para reponernos, y así terminaremos después lo comenzado».

Datis igitur ad hoc quatuor denariis, et viribus resumptis, quod coepere peregerunt; quibus completis, ipsa ad hospitium suum rediens, saccum, in quo argentum fuerat, in quodam loco vacuum posuit: sed largiente superno munere denuo ipsum locum adiens, sicut ante fuerat, plenum invenit: quae tanto obstupefacto miraculo, ascitis ad se feminis quae secum prius ierant, quod sibi contigerat ostendit, coram quibus quid inibi esset computans, tantum invenit quantum illo adduxit, exceptis quatuor denariis. Consilio itaque ab eis accepto, ivit ad sacerdotes qui ibi probabiliores videbantur, et ipsum miraculum eis innotuit. Qui gratiam Dei pro tanta ejus bonitate laudantes, quod ejus labori ac boni intentioni Dominus ea retribuerit, intimabant. Quia cum, inquiunt, matri tuae obediens fuisti, et fidem tuam circa eam illibatam servasti, et eleemosynas illius strenue implesti, Dominus omnium bonorum retributor pro necessitatis tuae subsidio ista tibi contulit, ipse est omnibus sufficiens, nullius indiget: ipse omnia quae pro ejus distributa fuerint nomine, in coelesti regno recompensabit. Quod ita esse ne aliquo modo dubitares, et ne te census dati distributio poeniteret, hoc te Deus miraculo certificare dignatus est. Hoc jam signo, quod mater tua cum Domino salva sit, firmiter crede: hoc miraculo admonita, tu quoque pro Christo tua dare ne timueris.

34. Ardgarius e Suecia redit in solitudinem.

Igitur post excessum praedicti viri Herigarii jam memoratus sacerdos Dei Ardgarius, amore solitariae quam antea duxerat vitae ab illis partibus egressus, locum suum repetiit; sicque denuo Christiani inibi positi sacerdotali sunt praesentia destituti. Quare manifesto patuit indicio, quod ad corroborandum fidem praefati viri Herigarii, necnon supradictae matronae, pariterque ut exitum eorum divinae commendaret clementiae, et quod fideliter desideraverant, mysterium videlicet sacrae communionis, pro ultimo viatico perciperent, jam dictus anachoreta Ardgarius ad illas partes destinatus fuerit.

35. Ludovico Pio mortuo Anscharius rebus necessariis destituitur. Deseritur a sociis.

Verum inter haec superius comprehensa, contigit bonae memoriae Ludovicum serenissimum imperatorem divino ordinante judicio vita praesenti decessisse. Post cujus obitum cum de regni divisione magna fieret perturbatio, pastoris quoque nostri aliquando labefactari coepit legatio. Nam cum cella supradicta Turbolt in partem cessisset venerandi regis Caroli, ipse eam a servitio quod pater suus disposuerat, amovit; et vobis bene cognito dedit Reginario.

Dados, pues, para ello cuatro denarios, y repuestas las fuerzas, terminaron lo que habían comenzado; concluido esto, ella, volviendo a su hospedaje, dejó en un lugar vacía la bolsa en que había estado la plata; pero, por don de lo alto, volviendo a ese mismo lugar, la encontró llena como antes estaba. Asombrada por tan gran milagro, llamó a las mujeres que antes habían ido con ella y les mostró lo que le había sucedido; y, contando delante de ellas lo que había dentro, encontró tanto como había llevado allí, excepto los cuatro denarios. Siguiendo su consejo, fue a los sacerdotes que allí parecían más dignos de crédito y les dio a conocer el milagro. Ellos, alabando la gracia de Dios por tan gran bondad, le explicaron que el Señor había recompensado así su trabajo y su buena intención. «Porque —le dijeron— has sido obediente a tu madre, has guardado intacta tu fidelidad hacia ella y has cumplido con diligencia sus limosnas, el Señor, que recompensa todo bien, te ha concedido esto como socorro en tu necesidad; él basta para todos y de nadie necesita; él recompensará en el reino celestial todo lo que se haya repartido en su nombre. Para que de ningún modo dudaras de que es así, y para que no te arrepintieras de haber repartido los bienes entregados, Dios se ha dignado darte certeza con este milagro. Por esta señal cree firmemente que tu madre está a salvo con el Señor; y, advertida por este milagro, no temas tampoco tú dar lo tuyo por Cristo».

34. Ardgario vuelve de Suecia a su soledad.

Así pues, después de la muerte de Herigario, el sacerdote de Dios Ardgario, por amor a la vida solitaria que antes había llevado, salió de aquellas regiones y volvió a su lugar; y así los cristianos que allí vivían quedaron de nuevo privados de la presencia de un sacerdote. Por lo cual quedó de manifiesto con señal evidente que el anacoreta Ardgario había sido enviado a aquellas regiones para fortalecer la fe de Herigario y de la matrona antes mencionada, y asimismo para encomendar su tránsito a la clemencia divina, y para que recibieran lo que fielmente habían deseado, es decir, el misterio de la sagrada comunión, como último viático.

35. Muerto Luis el Piadoso, Anscario queda privado de lo necesario. Lo abandonan sus compañeros.

Pero en el tiempo de lo antes referido, sucedió que el serenísimo emperador Luis, de buena memoria, por disposición del juicio divino, partió de la vida presente. Tras su muerte, como hubo gran perturbación por la división del reino, también la misión de nuestro pastor comenzó por un tiempo a tambalearse. Pues, como la celda de Torhout había correspondido al venerable rey Carlos, él la apartó del servicio que su padre había dispuesto y se la dio a Reginario, bien conocido de vosotros.

Pro qua re cum a fratribus suis gloriosissimis regibus, et a multis quoque aliis saepius fuisset admonitus, et ipse eorum petitioni nullatenus assentiret, jam dictus Pater noster tunc coepit atteri necessitatibus et indigentiis. Unde contigit, ut et fratres vestri qui tunc cum eo hic aderant, ad vestram societatem redierint; et multi quoque alii causa paupertatis eum dereliquerint. Ipse tantum cum paucis qui cum eo substiterant, prout poterat, se agebat; et licet in paupertate degens, injunctum sibi officium nequaquam deserere voluit.

36. Ludovico Germaniae rege agente accipit Bremensem episcopatum, probante concilio.

Dominus quoque humilitatem ejus et patientiae fortitudinem conspiciens, quia cor regis in manu Domini est, clementissimi Domini et senioris nostri Ludovici regis, qui post patrem suum hujus regni gubernacula suscepit, ad hoc animum incitavit, ut quaerere inciperet, unde ei solatium subsistendi facere posset, quo legationis suae mandatum perficere posset. Et quia in hac provincia cellam nullam huic legationi habebat congruam, erat autem ibi juxta episcopatus Bremensis Ecclesiae tunc desolatus pastore, illum ei dare disposuit. Unde publico conventu episcoporum caeterorumque fidelium suorum tractare cum eis coepit, utrum hoc ei facere canonica auctoritate liceret. Domnus enim et pastor noster hoc sibi periculosum esse aliquo modo formidans, et ne a quibuslibet naevo cupiditatis reprehenderetur, caute providens, non facile huic dispositioni assentiebat. Jubente itaque rege haec eadem res in concilio episcoporum ventilata est. Qui multis praecedentibus exemplis probaverunt bene posse fieri, ut quia dioecesis illa, ad quam ipse ordinatus fuerat, admodum parva erat (nam nonnisi quatuor baptismales habebat ecclesias), et haec ipsa multoties jam barbarorum incursibus devastata, ista ei causa solatii adjungeretur.

37. Ferdensi episcopo reddita parte dioecesis, ipse Hammaburgensem retinet sedem.

Verum ne in aliquo scrupulum Ferdensis pateretur episcopus, quod etiam partem de suo episcopatu ultra Albiam sumptam ipse cum Bremensi tota simul parochia retineret, statuerunt ut, sicut tempore domini Ludovici primo fuerant, episcopatus ipse et Bremensis et Ferdensis restituerentur, et ipse teneret Bremensem, ex qua major pars dioecesis suae sumpta erat, quae etiam tunc erat praesentia pastoris desolata. Quo decreto ita ab episcopis constituto, ipse jubente rege, Bremensem suscepit dioecesim gubernandam.

Y como por esto fue amonestado con frecuencia por sus gloriosísimos hermanos los reyes, y también por muchos otros, y él de ningún modo accedía a su petición, nuestro Padre comenzó entonces a verse agobiado por necesidades y carencias. Por eso sucedió que también vuestros hermanos que entonces estaban aquí con él volvieron a vuestra comunidad, y muchos otros también lo abandonaron a causa de la pobreza. Él solo, con los pocos que habían permanecido con él, se las arreglaba como podía; y aunque vivía en pobreza, de ningún modo quiso abandonar el oficio que se le había encomendado.

36. Por gestión de Luis, rey de Germania, recibe el obispado de Bremen, con la aprobación de un concilio.

Y el Señor, viendo su humildad y la fortaleza de su paciencia, como el corazón del rey está en la mano del Señor (Prov 21,1), movió el ánimo de nuestro clementísimo señor y soberano, el rey Luis, que después de su padre tomó el gobierno de este reino, a buscar cómo podría proporcionarle medios de subsistencia, para que pudiera cumplir el mandato de su misión. Y como no tenía en esta provincia ninguna celda adecuada para esta misión, y había allí cerca el obispado de la Iglesia de Bremen, entonces privado de pastor, dispuso dárselo a él. Por eso comenzó a tratar en asamblea pública con los obispos y sus demás fieles si le era lícito hacer esto según la autoridad canónica. Porque nuestro señor y pastor, temiendo de algún modo que esto fuera peligroso para él, y previendo con cautela que nadie le reprochara la mancha de la codicia, no asentía fácilmente a esta disposición. Por orden del rey, pues, este mismo asunto se discutió en un concilio de obispos. Ellos probaron con muchos ejemplos anteriores que bien podía hacerse que, siendo muy pequeña la diócesis para la que había sido ordenado (pues no tenía más que cuatro iglesias bautismales), y habiendo sido ya devastada muchas veces por las incursiones de los bárbaros, se le uniera esta como sostén.

37. Devuelta al obispo de Verden una parte de la diócesis, él conserva la sede de Hamburgo.

Pero para que el obispo de Verden no tuviera ningún escrúpulo de que Anscario retuviera también, junto con toda la diócesis de Bremen, la parte tomada de su obispado más allá del Elba, establecieron que se restituyeran los obispados de Bremen y de Verden tal como habían estado al principio en tiempo del señor Luis, y que él tuviera el de Bremen, del que se había tomado la mayor parte de su diócesis, y que entonces estaba además privado de la presencia de un pastor. Establecido así este decreto por los obispos, él, por orden del rey, tomó el gobierno de la diócesis de Bremen.

Porro partem parochiae, quae ultra Albiam ad se pertinere debebat, Waldgarius recepit tunc Ferdensis episcopus. Quod cum ita aliquandiu esset, iterum diligentius ipsa re in alio concilio episcoporum ventilata, visum est eis non bonum esse ut sedes, ad quam ille ordinatus fuerat, ab alio episcopo teneretur (nam Hammaburg tunc in partem cesserat Waldgarii); potestatem quidem regis esse dicentes, ut dioecesim parvam et admodum captivatam augeret, locum tamen ad episcopalem dignitatem auctoritate apostolica firmatum, nullatenus immutandum. Unanimo ergo consensu, cum voluntate regis praedicti piissimi Ludovici, episcopi ibi constituti censuerunt, ut sedem ad quam consecratus fuerat, Pater noster Anscharius reciperet; et si quid ultra Albiam ex Ferdensi ipse retineret dioecesi, ex Bremensis Ecclesiae parochia illius sedis restitueret episcopo. Quod ita et regio jussu, et synodali episcoporum decreto, ipsius quoque Waldgarii memorati Ferdensis episcopi voluntate et assensu perfectum est.

38. Eam unionem primo improbat Coloniensis antistes.

Porro cum haec agerentur, Colonia civitas, ad quam Bremensis parochia suffraganea erat, eo tempore absque benedictione episcopali degebat, quod quia diuturnum exstitit, illud etiam sine illius loci pontificis praesentia necessario decernendum fuit. Postea tamen consecrato ad eum locum venerabili praesule Gunthario, hoc ipsum domnus et Pater noster ei suggerere studuit, ut sua quoque auctoritate firmaretur, cui tamen rei ipse admodum contrarius exstitit. Qua de causa postmodum in Wormatia civitate positis duobus regibus, Ludovico scilicet et Lothario, coram multa episcoporum utriusque regni frequentia, praesente venerabili Patre nostro, haec eadem res exposita est. Quod cum ab omnibus bene ita ordinatum probaretur, ut praedictus quoque pontifex Guntharius hoc ipsum sua auctoritate firmaret, cuncti rogaverunt. Qui primo quidem fortiter his reniti coepit, justum non esse multipliciter ostendens ut sedes suffraganea in archiepiscopalem sedem verteretur; nec se debere honorem sedis suae in aliquo minuere: postremo tamen et ipsis regibus, et cunctis simul episcopis ibi aggregatis, pro hoc ipso eum rogantibus, et omnino causa necessitatis id licitum fore dicentibus, respondit, si apostolica auctoritate firmaretur, ex se quoque ratum esse.

39. Missis Romam legatis, Nicolaus I ratam habet hanc unionem. Legatio septentrionalium regionum Anschario conceditur.

Y la parte de la diócesis que, más allá del Elba, debía pertenecerle, la recibió Waldgario, entonces obispo de Verden. Cuando esto llevaba así algún tiempo, se volvió a examinar el asunto con más cuidado en otro concilio de obispos, y les pareció que no era bueno que la sede para la que él había sido ordenado la tuviera otro obispo (pues Hamburgo había correspondido entonces a Waldgario); decían que estaba ciertamente en poder del rey aumentar una diócesis pequeña y muy devastada, pero que un lugar confirmado en la dignidad episcopal por autoridad apostólica de ningún modo debía cambiarse. De común acuerdo, pues, con la voluntad del piadosísimo rey Luis, los obispos allí reunidos decidieron que nuestro Padre Anscario recibiera la sede para la que había sido consagrado; y que, si retenía algo de la diócesis de Verden más allá del Elba, lo restituyera al obispo de aquella sede con territorio de la Iglesia de Bremen. Así se llevó a cabo por mandato real y por decreto sinodal de los obispos, con la voluntad y el asentimiento del mismo Waldgario, obispo de Verden.

38. El obispo de Colonia desaprueba al principio esta unión.

Ahora bien, mientras esto se hacía, la ciudad de Colonia, de la que la diócesis de Bremen era sufragánea, estaba entonces sin bendición episcopal; y como esto se prolongó mucho tiempo, fue necesario decidir aquello sin la presencia del obispo de ese lugar. Después, sin embargo, cuando fue consagrado para aquella sede el venerable obispo Guntario, nuestro señor y Padre procuró proponerle este mismo asunto, para que fuera confirmado también con su autoridad; pero él se mostró muy contrario. Por esta causa, más tarde, estando en la ciudad de Worms dos reyes, a saber, Luis y Lotario, se expuso este mismo asunto ante una gran concurrencia de obispos de ambos reinos, en presencia de nuestro venerable Padre. Y como todos aprobaran que había sido bien ordenado así, todos pidieron que también el obispo Guntario lo confirmara con su autoridad. Él al principio comenzó a oponerse con fuerza, mostrando de muchos modos que no era justo que una sede sufragánea se convirtiera en sede arzobispal, ni que él debiera disminuir en nada el honor de su sede; pero al fin, como los mismos reyes y todos los obispos allí reunidos se lo pedían, diciendo que por causa de necesidad sería del todo lícito, respondió que, si se confirmaba por autoridad apostólica, también por su parte sería válido.

39. Enviados legados a Roma, Nicolás I ratifica esta unión. Se concede a Anscario la legación de las regiones del Norte.

Quo responso accepto, cum etiam omnes suffraganei ejus haec eadem consensissent, piissimus rex jam dictus Ludovicus cupiens et patris sui eleemosynam in omnibus augmentare, et quod ipse disposuerat, per omnia ratum fieri; reverendissimum Salomonem Constantiae civitatis episcopum pro hoc ipso ad sedem direxit apostolicam, cum quo etiam domnus et Pater noster Anscharius, quia ipse per se non poterat, filium suum fratrem nostrum Nordfridum misit presbyterum, qui officiosissime a sancto suscepti papa Nicolao, legationis suae mandatum ei plane et dilucide retulerunt. Qui prudenter et sollicite ea quae ab ipsis dicebantur, mente pertractans, et Deo inspirante pro lucrandis animabus gentilium hanc constitutionem justam esse decernens, voluntatem regis nostri sua auctoritate firmavit. Denique ut ipsam rem diligentius ab eo elucubratam manifestius aperire possimus, verba ipsius interponere decrevimus. Cum enim causam legationis ejus et caetera superius comprehensa plene et breviter recapitulasset, denique subjunxit: « Cujus delegationis et auctoritatis et pallii acceptionis pagina nobis est a Ludovico filio nostro per Salomonem sanctissimum episcopum destinata, juxta morem sanctae Ecclesiae Romanae bullata. Per cujus tenorem paginae haec ita fuisse comperimus, sicut pietas nobis jam fati regis per fidelem virum, Salomonem scilicet episcopum, intimavit. Unde nos vestigia tanti pontificis et praedecessoris nostri sequentes Gregorii, omnemque ibi Deo dignam statutam providentiam agnoscentes, magnorum principum votum, Ludovici videlicet divae recordationis Augusti, et aequivoci ejus filii excellentissimi regis, tam hujus apostolicae auctoritatis praecepto, quam etiam pallii datione, more praedecessorum nostrorum, roborare decrevimus: quatenus tanta fundatus auctoritate praenominatus Anscharius, primus Nordalbingorum archiepiscopus, et per ipsum successores ejus lucrandis plebibus insistentes, adversus tentamenta diaboli validiores existant. Ipsum quoque filium nostrum jam dictum Anscharium legatum in omnibus circumquaque gentibus Sueonum, sive Danorum, necnon etiam Sclavorum, vel in caeteris ubicunque illis in partibus constitutis divina pietas ostium aperuerit, publicam evangelizandi tribuimus auctoritatem, ipsamque sedem Nordalbingorum, Hammaburg dictam, in honore sancti Salvatoris sanctaeque ejus intemeratae genitricis Mariae consecratam, archiepiscopalem deinceps esse decernimus. Atque ut strenui praedicatoris episcopi post decessum crebro dicti Anscharii archiepiscopi persona tanto officio apta eligatur semper successura, sub divini judicii obtestatione statuimus. Verum quia Carolus rex, frater saepe dicti regis Ludovici, post decessum imperatoris patris sui piae memoriae Ludovici, abstulit a praenominato loco, qui dicitur Hammaburg, monasterium quod appellatur Turholt, utpote quod post partitionem inter fratres suos in regno suo conjacere videbatur, situm in occidentali Francia, quod

Recibida esta respuesta, y habiendo consentido también en lo mismo todos sus sufragáneos, el piadosísimo rey Luis, deseando aumentar en todo la limosna de su padre y que lo que él mismo había dispuesto quedara firme en todos sus puntos, envió con este fin a la Sede Apostólica al reverendísimo Salomón, obispo de la ciudad de Constanza; con él nuestro señor y Padre Anscario, como no podía ir en persona, envió a su hijo, nuestro hermano Nordfrido, presbítero. Recibidos con suma cortesía por el santo papa Nicolás, le expusieron clara y nítidamente el encargo de su embajada. Él, considerando con prudencia y solicitud lo que le decían, y juzgando por inspiración de Dios que esta disposición era justa para ganar las almas de los gentiles, confirmó con su autoridad la voluntad de nuestro rey. Por último, para poder mostrar con más claridad el asunto tal como él lo elaboró con diligencia, hemos decidido intercalar sus propias palabras. Pues, después de recapitular plena y brevemente la causa de su legación y lo demás antes referido, añadió: «El documento de esta delegación, de su autoridad y de la recepción del palio, sellado con bula según la costumbre de la santa Iglesia romana, nos ha sido enviado por nuestro hijo Luis por medio del santísimo obispo Salomón. Por el tenor de ese documento hemos comprobado que las cosas fueron tal como la piedad de dicho rey nos lo ha hecho saber por medio de un varón fiel, a saber, el obispo Salomón. Por lo cual, siguiendo las huellas de tan gran pontífice, nuestro predecesor Gregorio, y reconociendo toda la disposición allí establecida como digna de Dios, hemos decidido confirmar el deseo de grandes príncipes, a saber, de Luis, augusto de divina memoria, y de su hijo del mismo nombre, el excelentísimo rey, tanto con el precepto de esta autoridad apostólica como con la entrega del palio, según la costumbre de nuestros predecesores: para que, fundado en tan gran autoridad, el mencionado Anscario, primer arzobispo de los nordalbingios, y después de él sus sucesores, dedicados a ganar a los pueblos, se mantengan más firmes contra las tentaciones del diablo. Al mismo hijo nuestro Anscario, como legado entre todos los pueblos circunvecinos de los suecos y de los daneses, y también de los eslavos, y entre los demás establecidos en aquellas regiones dondequiera que la bondad divina abra una puerta, le concedemos autoridad pública para evangelizar; y decretamos que la misma sede de los nordalbingios, llamada Hamburgo, consagrada en honor del Santo Salvador y de su santa e inmaculada Madre María, sea en adelante arzobispal. Y establecemos, bajo la conminación del juicio divino, que después de la muerte del tantas veces nombrado arzobispo Anscario se elija siempre para sucederle a una persona apta para tan gran oficio, un obispo predicador esforzado. Pero como el rey Carlos, hermano del tantas veces dicho rey Luis, después de la muerte de su padre, el emperador Luis de piadosa memoria, quitó al mencionado lugar llamado Hamburgo el monasterio llamado Torhout, situado en la Francia occidental, por parecer que, tras la partición entre los hermanos, quedaba dentro de su reino (el monasterio

ille genitor suus ad supplementum et victum episcopo et clericis ejus dederat; coepere, sicut fertur, omnes ministri altaris recedere: deficientibus quippe necessariis sumptibus, ab ipsis recesserunt gentibus, et eadem ad gentes legatio per hujusmodi factum defecit: ipsa quoque metropolis Hammaburg pene deserta facta est. Igitur dum haec agerentur, mortuus est dioeceseos Bremensis episcopus, quae huic contigua esse dicitur. Cumque saepe dictus rex et hanc dioecesim vacantem, et illam novellam institutionem cerneret deficientem, insuper et utramque hanc Ecclesiam Dei permittente occulto judicio, per barbarorum saevitiam admodum attenuatam; quaerere coepit, qualiter praedicta Bremensis Ecclesia praedictae novellae archiepiscopali uniretur ac subderetur sedi, nostro hoc votum roborante decreto. Unde per saepe nominatum venerabilem missum, Salomonem videlicet Constantiae civitatis episcopum, nobis hoc relatum est confirmandum, ac postulatum est nostra auctoritate roborandum. Nos igitur id subtili perpendentes examine, animadvertimus propter instantem necessitatem, et animarum lucra in gentibus demonstrata, utile fore. Omnia enim quae proficua Ecclesiae probantur existere, et divinis non resultant praeceptionibus, licita et facienda esse non dubitamus: maxime in tam novellae Christianitatis plantatione, in qua varii solent eventus contingere. Quamobrem auctoritate omnipotentis Dei, et beatorum apostolorum Petri et Pauli, et hoc nostro decreto decernimus, secundum reverendissimi regis Ludovici votum, ipsas praedictas dioeceses, Hammaburgensem videlicet et Bremensem, non deinceps duas, sed unam esse et vocari, subdique sedi quae praedecessoris nostri decreto archiepiscopali est munere sublimata; restituta duntaxat de Bremensis Ecclesiae rebus episcopatui Ferdensi parte inde ablata. Nullus vero archiepiscopus Coloniensis ullam sibi deinceps in eadem dioecesi vindicet potestatem. Quin imo et ipsi et omnibus omnino suademus verae religionis cultoribus, ut sacra hac legatione fungentibus adjutorio et solatio sint, quatenus gratia hujus beneficii plenam mercedem recipere mereantur ab eo qui dixit: Ite, docete omnes gentes, etc.; Quicunque receperit vos, me recipit. Itaque omnia a dilecto filio nostro rege Ludovico ad hoc Deo dignum officium deputata, nostra etiam pia ejus vota auctoritate firmamus. Et quia casus praeteritorum nos cautos faciunt in futurum, omnem quoque adversantem, vel contradicentem, atque piis nostris his studiis quolibet modo insidiantem, anathematis mucrone percutimus, atque perpetuae ultionis reum diabolica sorte damnamus: ut culmen apostolicum, more praedecessorum nostrorum, causamque Dei pro affectu zelantes, ab adversis hinc inde partibus tutius muniamur. »

que su padre había dado al obispo y a sus clérigos para su sustento y mantenimiento), comenzaron, según se dice, a retirarse todos los ministros del altar: pues, faltándoles los recursos necesarios, se retiraron de aquellos pueblos, y por este hecho la legación a los gentiles decayó; y la misma metrópoli de Hamburgo quedó casi desierta. Mientras esto sucedía, murió el obispo de la diócesis de Bremen, que, según se dice, es contigua a esta. Y como el tantas veces dicho rey viera que esta diócesis estaba vacante y que aquella nueva fundación desfallecía, y además que ambas Iglesias, por permisión del oculto juicio de Dios, estaban muy debilitadas por la crueldad de los bárbaros, comenzó a buscar cómo la mencionada Iglesia de Bremen se uniera y sometiera a la nueva sede arzobispal, confirmando nuestro decreto este deseo. Por lo cual, por medio del tantas veces nombrado venerable enviado, a saber, Salomón, obispo de la ciudad de Constanza, se nos ha presentado esto para que lo confirmemos, y se nos ha pedido que lo refrendemos con nuestra autoridad. Nosotros, pues, ponderándolo con examen minucioso, advertimos que será útil por la necesidad apremiante y por la ganancia de almas manifestada entre los gentiles. Porque no dudamos de que todo lo que se demuestra provechoso para la Iglesia y no contradice los preceptos divinos es lícito y debe hacerse, sobre todo en la plantación de una cristiandad tan nueva, en la que suelen sobrevenir diversos sucesos. Por lo cual, por la autoridad de Dios omnipotente y de los bienaventurados apóstoles Pedro y Pablo, y por este nuestro decreto, decretamos, según el deseo del reverendísimo rey Luis, que dichas diócesis, a saber, la de Hamburgo y la de Bremen, no sean en adelante dos, sino una, y así se llamen, y estén sujetas a la sede que por decreto de nuestro predecesor fue elevada a la dignidad arzobispal; restituyéndose tan solo al obispado de Verden, de los bienes de la Iglesia de Bremen, la parte que de él se había quitado. Y que ningún arzobispo de Colonia reivindique en adelante para sí potestad alguna en esa diócesis. Antes bien, a él y a todos absolutamente los que profesan la verdadera religión los exhortamos a que sean ayuda y consuelo para quienes desempeñan esta sagrada legación, para que, por la gracia de este beneficio, merezcan recibir la plena recompensa de aquel que dijo: Id, enseñad a todas las gentes (Mt 28,19), etc.; Quien os recibe a vosotros, a mí me recibe (Mt 10,40). Así pues, todo lo que nuestro amado hijo el rey Luis ha destinado a este oficio digno de Dios, sus piadosos deseos, lo confirmamos también con nuestra autoridad. Y como los sucesos pasados nos hacen cautos para el futuro, herimos con la espada del anatema a todo el que se oponga o contradiga, o de cualquier modo ponga asechanzas a estos piadosos empeños nuestros, y condenamos al culpable a castigo perpetuo con la suerte del diablo: para que, celosos como somos de la cumbre apostólica, según la costumbre de nuestros predecesores, y de la causa de Dios, estemos más seguramente protegidos frente a los adversarios de una y otra parte».

40

His itaque decretis atque institutionibus papae sanctissimi Nicolai, Bremensis Ecclesia adjuncta et unita sedi Hammaburgensi, quae prius metropolis constituta fuerat, facta est archiepiscopalis.

41. Anscharius Horico Danorum regi familiaris, cum ejus consensu ecclesiam construit, Christianae religionis concessa libertate.

Verum quia de dioeceseos illius ratione ita firnata haec praeoccupando diximus (multum enim temporis fuit ex quo sedem illam gubernandam suscepit, priusquam auctoritate apostolica firmaretur) ad ea quae prius gesta sunt redeamus. Namque suscepta Bremensi parochia, iterum spiritu coepit fervere intimo, quia jam tunc quid daret, habebat, si quid posset in partibus Danorum pro Christi elaborare nomine. Unde frequentius Horicum adire, qui tunc solus monarchiam regni tenebat Danorum, et muneribus eum, et quibuscunque poterat obsequiis, conciliare studuit: ut sua licentia, praedicationis officio in regno ejus frui valeret. Aliquoties namque regia etiam legatione ad eum mittebatur, et quae ad foedera pacis et utriusque regni utilitatem pertinebant, strenue et fideliter peragebat. Qua de re cognita fide et bonitate sancti viri, praedictus Horicus rex multo eum affectu coepit venerari, et libenter ejus consilio uti, ac familiarissimum in omnibus habere: ita ut et inter secreta sua, dum de negotiis regni cum consiliariis tractaret, ipsi liceret interesse. Ea quoque quae inter populum hujus terrae, videlicet Saxonum, ac regnum ipsius, causa foederis debebant constitui, non aliter nisi de fide illius volebat firmari: hoc sibi dicens omnino fidissimum esse, quod ille ei et laudasset et spopondisset. Hac itaque familiaritate potitus, coepit etiam illi persuadere, ut fieret Christianus. Ille quoque omnia quae ei ex divina intimabat Scriptura, benigne audiebat, et bona prorsus ac vere salutaria esse laudabat, seque his plurimum delectari, ac libenter Christi velle gratiam promereri. Cui post talia vota Pater sanctissimus patienter suggerere coepit, ut Christo Domino concederet hanc benevolentiam, quod ei gratissimum foret, ut in regno suo ecclesiam fieri permitteret, ubi sacerdos omni tempore praesens adesset, et verbi divini semina, ac baptismi gratiam quibuscunque suscipere volentibus traderet.

40

Por estos decretos y disposiciones del santísimo papa Nicolás, la Iglesia de Bremen, unida e incorporada a la sede de Hamburgo, que antes había sido constituida metrópoli, se hizo arzobispal.

41. Anscario, familiar de Horik, rey de los daneses, construye con su consentimiento una iglesia, y se concede libertad a la religión cristiana.

Pero como hemos hablado de esto anticipadamente, acerca del arreglo de aquella diócesis así confirmado (pues pasó mucho tiempo desde que tomó el gobierno de aquella sede hasta que fue confirmada por la autoridad apostólica), volvamos a lo que se hizo antes. Porque, recibida la diócesis de Bremen, comenzó de nuevo a arder en lo íntimo de su espíritu, porque ya tenía qué dar, por si podía trabajar algo en las regiones de los daneses por el nombre de Cristo. Por eso visitaba con frecuencia a Horik, que entonces tenía él solo la monarquía del reino de los daneses, y procuraba ganárselo con regalos y con cuantos servicios podía, para poder ejercer con su licencia el oficio de la predicación en su reino. Algunas veces, en efecto, era enviado a él en embajada real, y llevaba a cabo con diligencia y fidelidad lo que tocaba a los pactos de paz y al provecho de ambos reinos. Por esto, conocidas la fidelidad y la bondad del santo varón, el rey Horik comenzó a venerarlo con gran afecto, a servirse de buen grado de su consejo y a tenerlo en todo por amigo íntimo, de modo que se le permitía estar presente incluso en sus consejos secretos, cuando trataba con sus consejeros los asuntos del reino. Y lo que había que establecer por pacto entre el pueblo de esta tierra, es decir, los sajones, y su reino, no quería que se confirmara sino bajo la palabra de él, diciendo que lo que él le hubiera aprobado y garantizado era para él lo más digno de confianza. Habiendo obtenido esta familiaridad, comenzó también a persuadirle a que se hiciera cristiano. Y él escuchaba con benevolencia todo lo que le daba a conocer de la Escritura divina, y lo alababa como del todo bueno y verdaderamente saludable, y decía que se deleitaba mucho en ello y que de buen grado quería merecer la gracia de Cristo. Después de tales deseos, el santísimo Padre comenzó a sugerirle con paciencia que concediera a Cristo el Señor este favor, que le sería gratísimo: permitir que se construyera en su reino una iglesia donde hubiera en todo tiempo un sacerdote presente, que transmitiera las semillas de la palabra divina y la gracia del bautismo a cuantos quisieran recibirlas.

Quod ille benignissimo concessit affectu, et in portu regni sui ad hoc aptissimo, et huic regioni proximo; Scleaswich vocato, ubi ex omni parte conventus fiebat negotiatorum, ecclesiam illi fabricare permisit, tribuens locum in quo presbyter maneret: data pariter licentia, ut quicunque vellet in regno suo, fieret Christianus.

42. Baptismus cur a quibusdam dilatus, ab aliis receptus cum sanitate corporis.

Hac ergo domnus episcopus noster accepta licentia, statim quod diu desideraverat perfecit: et constituto ibi presbytero, gratia Dei in eodem loco fructuosius crescere coepit. Multi namque ibi antea erant Christiani, qui vel in Dorstado, vel in Hammaburg baptizati fuerant: quorum quidam primores ipsius vici habebantur, et gaudebant facultatem sibi datam Christianitatem suam observandi. Quorum exemplo multi quoque alii et viri et feminae, relicta superstitiosa idolorum cultura, ad fidem Domini conversi baptizabantur. Factumque est gaudium magnum in ipso loco: ita ut etiam gentis hujus homines absque ullo pavore, et (quod antea non licebat) et negotiatores tam hinc, quam ex Dorstado vicum ipsum libere expeterent, et hac occasione facultas totius boni inibi exuberaret. Et cum multi inibi baptizati supervixerint, innumerabilis tamen albatorum multitudo exinde ad regna conscendit coelorum. Quia libenter quidem signaculum crucis recipiebant, ut catechumeni fierent, quo eis ecclesiam ingredi, et sacris officiis interesse liceret: baptismi tamen susceptionem differebant, hoc sibi bonum dijudicantes, ut in fine vitae suae baptizarentur; quatenus purificati lavacro salutari, puri et immaculati vitae aeternae januas absque aliqua retardatione intrarent. Multi quoque apud eos infirmitatibus detenti, cum se frustra idolis pro salute sua sacrificasse viderent, et a propinquis suis desperarentur; ad Domini misericordiam confugientes, Christianos se fieri devovebant cumque accito sacerdote baptismi gratiam percepissent, statim incolumes divina largitate fiebant, sicque crevit in eodem loco Dei miseratio, et ad fidem Domini conversa est multitudo.

43. Anscharius petita Horici licentia, recusante Gauzberto, legationem ad Suecos iterum suscipit.

Él se lo concedió con el más benigno afecto, y en un puerto de su reino muy apropiado para ello y el más cercano a esta región, llamado Schleswig, adonde acudían mercaderes de todas partes, le permitió construir una iglesia, dándole un lugar donde residiera el presbítero, y concediendo a la vez licencia para que quien quisiera en su reino se hiciera cristiano.

42. Por qué algunos aplazaban el bautismo, y cómo otros lo recibieron junto con la salud del cuerpo.

Obtenida esta licencia, nuestro señor obispo llevó a cabo en seguida lo que largo tiempo había deseado; y, establecido allí un presbítero, la gracia de Dios comenzó a crecer con más fruto en aquel lugar. Pues había allí antes muchos cristianos que habían sido bautizados en Dorestad o en Hamburgo, algunos de los cuales eran tenidos por los principales de aquella población, y se alegraban de que se les hubiera dado la posibilidad de practicar su cristianismo. Por su ejemplo, otros muchos también, hombres y mujeres, dejando el culto supersticioso de los ídolos, se convertían a la fe del Señor y eran bautizados. Y hubo gran gozo en aquel lugar, de modo que también los hombres de esta nación, y los mercaderes tanto de aquí como de Dorestad, acudían libremente y sin temor alguno a aquella población (lo que antes no estaba permitido), y con esta ocasión abundaba allí toda clase de bienes. Y aunque muchos de los bautizados allí sobrevivieron, una multitud innumerable de vestidos de blanco subió desde allí al reino de los cielos. Porque recibían de buen grado la señal de la cruz para hacerse catecúmenos, y así se les permitía entrar en la iglesia y asistir a los oficios sagrados; pero aplazaban la recepción del bautismo, juzgando que les convenía ser bautizados al fin de su vida, para que, purificados por el baño saludable, entraran puros e inmaculados por las puertas de la vida eterna sin demora alguna. Muchos de ellos también, retenidos por enfermedades, al ver que habían sacrificado en vano a los ídolos por su salud, y viéndose desahuciados por sus parientes, se refugiaban en la misericordia del Señor y prometían hacerse cristianos; y, llamado el sacerdote y recibida la gracia del bautismo, quedaban al instante sanos por la largueza divina. Y así creció en aquel lugar la misericordia de Dios, y una multitud se convirtió a la fe del Señor.

43. Anscario, pedida la licencia de Horik y ante la negativa de Gauzberto, emprende de nuevo la misión a los suecos.

Inter haec vero domnus et Pater noster Anscharius etiam pro gente Sueonum, eo quod sacerdotis praesentia tunc desolati essent, nimio condolens affectu, a praefato poscere coepit rege Horico sibi in omnibus familiarissimo, uti sui auxilio fines illius regni petere posset. Qui cum maxima bene volentia hanc quoque petitionem ejus suscipiens, ita se per omnia facturum promisit. Qua de causa domnus episcopus noster cum praefato coepit Gauzberto pontifice de hoc ipso tractare, necessarium esse dicens, ut iterum probaretur, si forte gens illa divinitus monita sacerdotes secum manere pateretur, ne fides Christi illis in partibus coepta, eorum negligentia aliquando deperiret. Praedictus vero pontifex Gauzbertus, qui et Simon, se inde expulsum, rursum locum illum repetere non ausum respondit: nec id valde proficuum fore posse, imo magis periculosum, si denuo priorum reminiscentes, aliquid perturbationis circa eum excitarent, sibi magis congruum videri, ut ille iret, qui hanc legationem primo susceperat, quique benignissime ibi habitus fuerat. Ipse vero cum eo nepotem suum mitteret, qui ibi si locus praedicandi inveniretur, remaneret, et sacerdotali apud eos officio fungeretur. Hoc itaque ratum inter se decernentes, coram praesentia clementissimi regis venerunt Ludovici, causamque hujuscemodi ei retulerunt, atque ut ejus licentia ita fieri permitteretur exorabant. Qui sciscitatus utrum ipsi in hac voluntate concordes fuissent, responsum a venerabili Gauzberto pontifice tale accepit: In Dei, inquit, servitio, nos semper concordes et fuimus et sumus, et istud unanimo consensu ita fieri cupimus. Itaque serenissimus rex in Dei causa semper voluntarius, secundum quod inter eos convenerat, legationem hanc pro Christi nomine pastori nostro injunxit religiosissimo, suae quoque partis, sicuti et pater ejus fecerat, ad regem Sueonum mandata ei committens.

44. Visione coelesti animatur.

Igitur devotissimus Pater noster ad hoc iter praeparare se coepit, et ut quantocius hoc expleret, ferventiori incitabatur spiritu. Siquidem et hoc coelitus sibi injunctum credebat, visione quadam imbutus, quam antea viderat. Visum namque est ei, quod pro ipso itinere valde esset sollicitus, et quod ad quemdam deveniret locum, in quo erat structura aedificiorum magna, et mansiones diversae, ubi obvius sibi quidam factus locutus est ei, dicens: De itinere quo sollicitaris, et de his quae sunt in corde tuo, ne supra modum contristeris: quia hic est quidam propheta, qui te de his omnibus certum reddet; et ne aliqua menti tuae super hoc insideat dubitatio, dicam tibi quis sit ille propheta. Abbas quidam clarissimus Adalhardus ipse nunc est propheta a Domino ad te missus, qui tibi ea quae proventura sunt, annuntiabit.

Entretanto nuestro señor y Padre Anscario, compadeciéndose con profundo afecto también del pueblo de los suecos, porque entonces estaban privados de la presencia de un sacerdote, comenzó a pedir al rey Horik, que le era en todo muy familiar, que con su ayuda pudiera dirigirse a los confines de aquel reino. Él, acogiendo también esta petición con la mayor benevolencia, prometió hacerlo así en todo. Por este motivo nuestro señor obispo comenzó a tratar de este mismo asunto con el obispo Gauzberto, diciendo que era necesario probar de nuevo si acaso aquel pueblo, amonestado por Dios, consentiría que permanecieran sacerdotes entre ellos, para que la fe de Cristo comenzada en aquellas regiones no pereciera algún día por negligencia de ellos. Pero el obispo Gauzberto, llamado también Simón, respondió que, habiendo sido expulsado de allí, no se atrevía a volver a aquel lugar; y que esto no podría ser muy provechoso, sino más bien peligroso, si, recordando lo anterior, levantaban alguna perturbación contra él; que le parecía más conveniente que fuera aquel que había emprendido primero esta misión y que había sido tratado allí con suma benevolencia. Él, por su parte, enviaría con él a su sobrino, que, si se encontraba ocasión de predicar, se quedaría allí y desempeñaría entre ellos el oficio sacerdotal. Decidido esto entre ellos, se presentaron ante el clementísimo rey Luis, le expusieron el asunto y le suplicaron que con su licencia se permitiera hacerlo así. Él les preguntó si estaban de acuerdo en esta voluntad, y recibió del venerable obispo Gauzberto esta respuesta: «En el servicio de Dios —dijo— siempre hemos estado y estamos de acuerdo, y deseamos de común acuerdo que esto se haga así». Así pues, el serenísimo rey, siempre bien dispuesto en la causa de Dios, conforme a lo convenido entre ellos, encomendó esta misión por el nombre de Cristo a nuestro piadosísimo pastor, confiándole también, como lo había hecho su padre, mensajes de su parte para el rey de los suecos.

44. Una visión celestial lo anima.

Así pues, nuestro devotísimo Padre comenzó a prepararse para este viaje, y lo impulsaba un espíritu más ferviente a cumplirlo cuanto antes. Pues creía que también esto se le había mandado desde el cielo, instruido por una visión que había tenido antes. Le pareció, en efecto, que estaba muy preocupado por este viaje, y que llegaba a un lugar donde había una gran construcción de edificios y diversas moradas; allí le salió al encuentro alguien que le habló, diciendo: «No te entristezcas sobremanera por el viaje que te inquieta y por lo que hay en tu corazón: porque aquí hay un profeta que te dará certeza sobre todo ello; y para que no quede en tu mente duda alguna sobre esto, te diré quién es ese profeta. Un abad ilustrísimo, Adalardo: él es ahora el profeta enviado a ti por el Señor, que te anunciará lo que ha de suceder».

Quo ille audito exhilaratus animo, visus est illi respondisse: Domine, ubi inveniam eum? Et ille: Tu, inquit, cum labore invenies eum, nec est licitum tibi cuiquam insinuare. Tunc visum est ei, quod iret per circuitum mansionis ipsum quaerendo, et in mente sua tractaret. Si, inquit, non interrogatus a me annuntiaverit mihi quae sunt in animo meo, tunc verum illum prophetam comprobabo. Ad quamdam ergo perveniens mansionem, speciosissimam, vidit eum ibi in solio suo sedentem, et statim recognovit. Ille quoque confestim pronuntians, intentus in eum dicere quoque coepit: « Audite, insulae, et attendite, populi de longe. Dominus ab utero vocavit te, de ventre matris tuae recordatus est nominis tui, et posuit os tuum quasi gladium acutum: in umbra manus suae protexit te, et posuit te quasi sagittam electam; in pharetra sua abscondit te, et dixit tibi: Servus meus es tu, quia in te gloriabor. » Quo dicto, extento brachio manum dexteram ad eum coepit erigere. Ille autem, hoc viso, ad genua ejus accessit, sperans eum se velle benedicere. At ille subjunxit: « Dedi te in lucem gentium, ut sis illis in salutem usque ad extremum terrae. Reges videbunt, et consurgent principes, et adorabunt Deum tuum et sanctum Israel, quia glorificavit te. » Hanc ergo visionem servus Dei cum ante profectionem illam longe vidisset, certum tenebat animo, Dei se imperio ad partes illas incitari; et maxime in verbo quod dictum est illi: Audite, insulae, quia omnis fere patria illa in insulis est constitua. Et quod subjunctum est: Eris illis in salutem usque ad extremum terrae, quia finis mundi in Aquilonis partibus in Sueonum conjacet regionibus. Denique verbum, quod cum propheta Jeremia in fine commutatum est, scilicet, quia glorificabit te, ardorem desiderii, illi maximum nutriebat, quia palmam martyrii olim sibi promissam hoc significare putabat.

45. Sueonum regi ab Horico commendatus, venit in Sueciam daemonum instinctu in se turbatam.

Profectionem itaque hanc suscepturus, jam dicti regis Horici missum pariter et signum secum habuit, qui regi Sueonum, nomine Olef, partis suae mandatum tale intimari jussit, servum Dei, qui ex parte regis Ludovici missus, fines regni ejus peteret, sibi per omnia cognitum fore, ac se in vita sua nunquam tam bonum vidisse hominem; nec in quolibet mortalium aliquando tantam fidem invenisse, ideoque cognita ejus sanctissima bonitate, omnia quae illi in regno suo causa Christianae religionis disponere vellet, se ei concessisse: ipsumque petere, ut similiter in regno suo ei permitteret culturam Christianitatis, quam optabat statuere, quia ipse nihil aliud quam quod bonum et rectum foret, vellet perficere. Susceptum itaque peragens iter, viginti ferme diebus navigio transactis, pervenit ad Byrcam, ubi invenit regem et multitudinem populi nimio errore confusam.

Al oír esto, se alegró en su ánimo, y le pareció responderle: «Señor, ¿dónde lo encontraré?». Y él dijo: «Lo encontrarás con trabajo, y no te es lícito decírselo a nadie». Entonces le pareció que recorría en derredor aquella morada buscándolo, y pensaba en su interior. «Si —se decía—, sin que yo le pregunte, me anuncia lo que hay en mi ánimo, entonces comprobaré que es verdadero profeta». Llegando, pues, a una morada hermosísima, lo vio allí sentado en su trono, y al punto lo reconoció. Él también, comenzando al instante a profetizar y con la mirada fija en él, empezó a decir: «Escuchad, islas, y atended, pueblos lejanos (Is 49,1). El Señor te llamó desde el seno, desde el vientre de tu madre se acordó de tu nombre, y puso tu boca como espada afilada: a la sombra de su mano te protegió, y te hizo como flecha escogida; en su aljaba te escondió, y te dijo: Tú eres mi siervo, porque en ti me gloriaré (Is 49,1–3)». Dicho esto, extendiendo el brazo, comenzó a alzar hacia él la mano derecha. Él, al verlo, se acercó a sus rodillas, esperando que quisiera bendecirlo. Pero él prosiguió: «Te he puesto como luz de las naciones, para que seas su salvación hasta el extremo de la tierra (Is 49,6). Los reyes verán, y se levantarán los príncipes, y adorarán a tu Dios y al Santo de Israel, porque te ha glorificado (Is 49,7)». Como el siervo de Dios había tenido esta visión mucho antes de aquel viaje, tenía por cierto en su ánimo que el mandato de Dios lo impulsaba hacia aquellas regiones; y sobre todo por la palabra que se le dijo: Escuchad, islas, porque casi toda aquella tierra está situada en islas. Y por lo que se añadió: Serás su salvación hasta el extremo de la tierra, porque el fin del mundo se encuentra en las regiones del Norte, en las tierras de los suecos. Por último, la palabra que al final se cambió respecto del profeta Jeremías, a saber, porque te glorificará, alimentaba en él un ardor de deseo grandísimo, porque pensaba que significaba la palma del martirio que antaño se le había prometido.

45. Recomendado por Horik al rey de los suecos, llega a Suecia, agitada por instigación de los demonios.

Al emprender este viaje, llevaba consigo un enviado del rey Horik junto con su señal, al que el rey mandó comunicar de su parte al rey de los suecos, llamado Olof, este mensaje: que el siervo de Dios que, enviado de parte del rey Luis, se dirigía a los confines de su reino, le era conocido en todo, y que nunca en su vida había visto un hombre tan bueno ni había hallado jamás en mortal alguno tanta fidelidad; y que por eso, conocida su santísima bondad, le había concedido todo lo que quiso disponer en su reino por causa de la religión cristiana; y le pedía que del mismo modo le permitiera en su reino el culto cristiano que deseaba establecer, porque él no quería hacer otra cosa que lo que fuera bueno y recto. Siguiendo el viaje emprendido, después de casi veinte días de navegación llegó a Birka, donde encontró al rey y a la multitud del pueblo confundidos por un gran error.

Instigante enim diabolo, adventum beati viri omnimodis praesciente, contigit eo ipso tempore, ut quidam illo adveniens diceret, se in conventu deorum, qui ipsam terram possidere credebantur, adfuisse, et ab eis missum, ut haec regi et populis nuntiaret. Vos, inquiunt, nos vobis propitios diu habuistis, et terram incolatus vestri cum multa abundantia nostro adjutorio in pace et prosperitate longo tempore tenuistis; vos quoque nobis sacrificia et vota debita persolvistis, grataque nobis vestra fuerunt obsequia. At nunc et sacrificia solita subtrahitis, et vota spontanea segnius offertis; et, quod magis nobis displicet, alienum Deum super vos introducitis. Si itaque nos vobis propitios habere vultis, sacrificia omissa augete, et vota majora persolvite, alterius quoque Dei culturam, quae contraria nobis docetur, ne apud vos recipiatis, et ejus servitio ne intendatis. Porro si etiam plures deos habere desideratis, et vobis nos non sufficimus, Ericum quondam regem vestrum nos unanimes in collegium nostrum adsciscimus, ut sit unus de numero deorum. Hoc ergo diabolicum mandatum publice denuntiatum, in adventu domni episcopi mentes cunctorum perturbabat, et error nimius ac perturbatio corda eorum omnium confuderat. Nam et templum in honore supradicti regis dudum defuncti statuerunt, et ipsi tanquam deo vota et sacrificia offerre coeperunt.

46. Amicis dissuadentibus, regem ad epulas invitat, qui legationem approbat, sortium conditione interposita.

Adveniens itaque illuc domnus episcopus, ab amicis suis, quondam ibi cognitis, quaerere coepit, quomodo regem super hac re interpellaret. Qui omnes toto adnisu contradicentes, asserebant nihil omnino ea vice legationem ejus proficere posse: sed, si quid haberet pretii, ea ratione eum dare debere, ut vivus inde evaderet. Quibus ille: Non, inquit, pro vitae meae redemptione aliquid hic daturus sum: quia si Dominus meus ita disposuerit, pro ejus nomine paratus sum hic et tormenta subire, et mortem pati. Cum ergo pro hac re in maxima esset positus anxietate, tandem accepto consilio regem ad suum invitavit hospitium. Cui convivium exhibens, dona quae potuit obtulit, et legationis suae mandata retulit: nam et antea per missum Horici, et per fideles domni episcopi, qui ibi manebant, causa adventus ipsius eidem regi denuntiata fuerat. Delectatus itaque et claritatis ipsius benevolentia, et munerum datione, se quidem quae ille suggesserat gratanter velle respondit. Antea tamen hic, inquit, fuerunt clerici, qui populari seditione hinc, non regio jussu, ejecti sunt.

Pues, por instigación del diablo, que preveía de todos modos la llegada del bienaventurado varón, sucedió en aquel mismo tiempo que llegó allí uno diciendo que había estado en una asamblea de los dioses que se creía que poseían aquella tierra, y que había sido enviado por ellos para anunciar esto al rey y al pueblo. «Vosotros —decían— nos habéis tenido largo tiempo propicios, y con nuestra ayuda habéis poseído durante mucho tiempo, con gran abundancia, en paz y prosperidad, la tierra donde habitáis; también vosotros nos habéis pagado los sacrificios y votos debidos, y vuestros servicios nos han sido gratos. Pero ahora retiráis los sacrificios acostumbrados y ofrecéis con más desgana los votos voluntarios; y, lo que más nos desagrada, introducís sobre vosotros un dios extraño. Si, pues, queréis tenernos propicios, aumentad los sacrificios omitidos y pagad votos mayores; y no recibáis entre vosotros el culto de otro dios, cuya doctrina es contraria a nosotros, ni os dediquéis a su servicio. Además, si deseáis tener más dioses y nosotros no os bastamos, admitimos unánimes en nuestra compañía a Erico, que fue vuestro rey, para que sea uno del número de los dioses». Este mensaje diabólico, anunciado públicamente, turbaba los ánimos de todos a la llegada del señor obispo, y un gran error y perturbación habían confundido los corazones de todos ellos. Pues habían erigido un templo en honor de aquel rey muerto hacía tiempo, y habían comenzado a ofrecerle votos y sacrificios como a un dios.

46. Aunque sus amigos se lo desaconsejan, invita al rey a un banquete; este aprueba la misión, con la condición de echar suertes.

Llegado allí el señor obispo, comenzó a preguntar a sus amigos, a quienes había conocido allí en otro tiempo, de qué modo podría dirigirse al rey sobre este asunto. Todos ellos, oponiéndose con todo empeño, aseguraban que en aquella ocasión su misión no podría lograr absolutamente nada; antes bien, si tenía algo de valor, debía darlo con el fin de escapar de allí con vida. Él les respondió: «No; no daré aquí nada para rescatar mi vida; porque, si mi Señor así lo ha dispuesto, estoy preparado para sufrir aquí tormentos y padecer la muerte por su nombre». Estando, pues, por este motivo en grandísima angustia, por fin, tomado consejo, invitó al rey a su alojamiento. Ofreciéndole un banquete, le presentó los dones que pudo y le expuso el encargo de su misión; pues ya antes, por medio del enviado de Horik y de los fieles del señor obispo que vivían allí, se había comunicado a ese rey la causa de su venida. Complacido, pues, tanto por la benevolencia de tan ilustre varón como por los regalos recibidos, el rey respondió que ciertamente quería de buen grado lo que él le había propuesto. «Pero antes —dijo— hubo aquí clérigos que fueron expulsados por una sedición popular, no por mandato del rey.

Quapropter et ego hanc legationem vestram confirmare nec possum, nec audeo, priusquam sortibus deos nostros consulam, et populi quoque super hoc voluntatem interrogem. Sit missus tuus in placito mecum proximo, et ego pro te loquar populo, et siquidem diis fautoribus illi tuae consenserint voluntati, quod quaesiisti prosperabitur: sin autem, et hoc tibi notum faciam. Sic quippe apud eos moris est, ut quodcunque negotium publicum magis in populi unanima voluntate quam in regia consistat potestate.

47. Anscharius divina inspiratione confirmatur. Sortes favent coeptis ejus.

Hoc ergo pastor noster devotissimus responso regis accepto, totum se ad Domini convertit refugium, jejuniis et orationibus vacans, atque in contritione et afflictione cordis seipsum in conspectu. Dei humilians. Verum ipso inter has pressurarum angustias posito, cum dies placiti appropinquaret, quadam die inter sacra missarum solemnia, dum sacerdos altari astans mysteria sacra benediceret, illi in terra prostrato coelestis infusa est inspiratio. Siquidem Spiritus sancti dono interius roboratus, et fiducia maxima in anima confortatus, cognovit sibi omnia proventura uti vellet. Unde eidem sacerdoti sibi in omnibus familiarissimo post missam denuntiavit, nihil trepidationis se habere debere, quia gratia Dei secum comitaretur. Cui interroganti quomodo id sciret, divinitus sibi inspiratum respondit. Quam mentis ejus illustrationem frater ille satis recognovit, quia taliter eum consolari divinitus multis antea probavit indiciis. Hanc ergo animi ejus fiduciam statim rei confirmavit eventus. Nam rex, congregatis primo principibus suis, de hac Patris nostri legatione cum eis tractare coepit, qui sortibus quaerendum statuerunt, quae super hoc deorum voluntas esset. Exeuntes igitur morte ipsorum in campum, miserunt sortes, ceciditque sors quod Dei voluntate religio Christianorum ibi fundaretur. Quod factum unus ex primoribus, amicus domni episcopi, statim ei innotuit, et ut consolaretur animo admonuit, dicens: Confortare, viriliter age, quia Deus voluntati et legationi tuae non abnuit. Sicque ipse fiducia sumpta spiritu interiori laetificatus exsultabat in Domino.

48. Placiti etiam accedit consensus.

Por eso yo no puedo ni me atrevo a confirmar esta misión vuestra antes de consultar por suertes a nuestros dioses y de preguntar también al pueblo su voluntad sobre esto. Que tu enviado esté conmigo en la próxima asamblea, y yo hablaré al pueblo en tu favor; y si, con el favor de los dioses, consienten en tu deseo, lo que has pedido prosperará; pero si no, también te lo haré saber». Porque tal es su costumbre: que cualquier asunto público depende más de la voluntad unánime del pueblo que del poder del rey.

47. Anscario es confortado por inspiración divina. Las suertes favorecen su empresa.

Recibida esta respuesta del rey, nuestro devotísimo pastor se volvió por entero al refugio del Señor, entregándose a ayunos y oraciones, y humillándose con contrición y aflicción de corazón en la presencia de Dios. Y estando él en estas angustias y apremios, cuando se acercaba el día de la asamblea, cierto día, durante la sagrada celebración de la misa, mientras el sacerdote, de pie ante el altar, bendecía los sagrados misterios, se le infundió, postrado en tierra, una inspiración celestial. Pues, fortalecido interiormente por el don del Espíritu Santo y confortado en el alma con grandísima confianza, conoció que todo le saldría como deseaba. Por eso, después de la misa, declaró a ese mismo sacerdote, que era su más íntimo en todo, que no debía tener temor alguno, porque la gracia de Dios lo acompañaba. Al preguntarle este cómo lo sabía, respondió que le había sido inspirado por Dios. Aquel hermano reconoció bien esta iluminación de su mente, porque por muchos indicios había comprobado antes que Dios lo consolaba de ese modo. Y el desenlace de los hechos confirmó en seguida esta confianza de su ánimo. Pues el rey, reunidos primero sus príncipes, comenzó a tratar con ellos de esta misión de nuestro Padre, y ellos resolvieron que se averiguara por suertes cuál era sobre ello la voluntad de los dioses. Saliendo, pues, al campo según su costumbre, echaron suertes, y cayó la suerte de que, por voluntad de Dios, se fundara allí la religión de los cristianos. Uno de los principales, amigo del señor obispo, se lo hizo saber en seguida y lo exhortó a cobrar ánimo, diciendo: «Esfuérzate, obra varonilmente, porque Dios no se ha opuesto a tu deseo ni a tu misión». Y así, cobrando confianza, se regocijaba en el Señor, gozoso en lo íntimo de su espíritu.

48. Se suma también el consentimiento de la asamblea.

Deinde cum dies placiti advenisset, quod in praedicto vico Byrca habitum est, sicut ipsorum est consuetudo, praeconis voce rex quae esset eorum legatio, intimari fecit populo. Quo illi audito, sicut erant antea errore confusi, diversa sentire et tumultuare coeperunt. Quibus ita perstrepentibus, consurgens unus, qui erat senior natu, in medio plebis dixit: Audite me, rex et populi: de cultura ipsius Dei pluribus nostrum bene est jam cognitum, quod in se sperantibus magnum possit facere subsidium. Nam multi jam nostrum saepius et in marinis periculis, et in variis necessitatibus hoc probaverunt. Quare ergo abjicimus, quod necessarium nobis et utile scimus? Aliquando nempe quidam ex nobis Dorstadum adeuntes, hujus religionis normam profuturam sibi sentientes, spontanea voluntate suscipiebant. Nunc multae interjacent insidiae, et piratarum infestatione periculosum valde nobis iter illud factum est. Quod ergo tam longe positum prius quaerebamus, hic nobis modo oblatum, quare non suscipimus? et qui hujus Dei gratiam nobis in multis utilem probavimus, quare servos ejus nobiscum manere non libenter assentiamus? Attendite, populi, consilium nostrum, et nolite abjicere utilitatem vestram. Nobis enim quando nostros propitios non possumus habere deos, bonum est hujus Dei gratiam habere, qui semper in omnibus potest et vult ad se clamantibus auxiliari. Hoc ergo ita perorante, omnis multitudo populi unanimis effecta, elegit ut secum et sacerdotes essent, et quae competebant mysteriis Christi, sine ulla contradictione fierent. Rex itaque a placito surgens, statim cum misso domni episcopi suum direxit nuntium, mandans populi unanimitatem ad suam voluntatem conversam, sibique per omnia placere: necdum tamen se plenam ei licentiam concedere posse, donec in alio placito, quod erat in altera parte regni sui futurum, idipsum populis ibi positis nuntiaret. Tunc iterum bonae memoriae Pater noster consueta sua sibi requirens subsidia, divinam clementiam intentius exorabat. Et ecce placiti tempus advenit, et rex praeconis voce legationem domni episcopi, atque omnia pariter quae in priori placito dicta et acta fuerant, intimari fecit. Divina ergo providentia largiente, omnium corda ita adunata sunt, ut prioris placiti consensum cuncti laudarent, et se quoque his assentiri velle modis omnibus faterentur.

49. Ecclesiae construendae accipit facultatem.

Luego, llegado el día de la asamblea, que se celebró en la ya mencionada población de Birka, el rey, como es su costumbre, hizo anunciar al pueblo por voz de pregonero cuál era su misión. Al oírlo ellos, confundidos como estaban antes por el error, comenzaron a opinar de modos diversos y a alborotarse. Mientras ellos alborotaban así, uno que era de más edad se levantó en medio del pueblo y dijo: «Oídme, rey y pueblos: muchos de nosotros conocen ya bien el culto de este Dios, y saben que puede prestar gran auxilio a los que esperan en él. Pues muchos de nosotros lo han comprobado ya repetidas veces, tanto en los peligros del mar como en diversas necesidades. ¿Por qué, pues, rechazamos lo que sabemos que nos es necesario y útil? En efecto, en otro tiempo algunos de nosotros, yendo a Dorestad y comprendiendo que la norma de esta religión les sería provechosa, la abrazaban por propia voluntad. Ahora median muchas asechanzas, y por los ataques de los piratas aquel viaje se nos ha vuelto muy peligroso. Lo que antes buscábamos tan lejos, ¿por qué no lo aceptamos ahora que se nos ofrece aquí? Y nosotros, que hemos comprobado en muchas cosas que el favor de este Dios nos es útil, ¿por qué no consentir de buen grado que sus siervos permanezcan entre nosotros? Atended, pueblos, a nuestro consejo, y no rechacéis vuestro provecho. Pues, cuando no podemos tener propicios a nuestros dioses, bueno nos es tener el favor de este Dios, que siempre y en todo puede y quiere socorrer a los que lo invocan». Cuando terminó de hablar así, toda la multitud del pueblo, hecha unánime, decidió que hubiera sacerdotes entre ellos y que se hiciera sin contradicción alguna cuanto correspondía a los misterios de Cristo. El rey, pues, levantándose de la asamblea, envió en seguida a su mensajero con el enviado del señor obispo, para comunicarle que la unanimidad del pueblo se había inclinado a su deseo y que a él le agradaba todo; pero que aún no podía concederle plena licencia hasta anunciar eso mismo a los pueblos de aquella región en otra asamblea, que había de celebrarse en otra parte de su reino. Entonces de nuevo nuestro Padre, de feliz memoria, buscando sus acostumbrados auxilios, imploraba con más insistencia la clemencia divina. Y he aquí que llegó el tiempo de la asamblea, y el rey hizo anunciar por voz de pregonero la misión del señor obispo, junto con todo lo que se había dicho y hecho en la asamblea anterior. Y, por don de la divina providencia, los corazones de todos se unieron de tal modo que todos alabaron el consentimiento de la asamblea anterior y declararon que también ellos querían asentir a ello de todas las maneras.

49. Recibe licencia para construir una iglesia.

Hoc itaque facto, convocato ad se rex domno episcopo, quae fuerant gesta retulit. Sicque omnium unanima voluntate et consensu decrevit, ut apud eos et ecclesiae fabricarentur, et sacerdotes adessent; et quicunque vellet de populo, absque contradictione fieret Christianus. Domnus autem et pastor noster praedictum nepotem venerabilis Gauzberti episcopi, Erimbertum nomine, manibus regis commendavit, ut suo auxilio et defensione munitus, divina mysteria ibidem ageret. Cui etiam rex in praefato vico atrium unum ad oratorium dedit fabricandum. Domnus quoque episcopus presbytero ad habitandum alterum cum domo emit, praebensque idem rex benignissimum circa domnum episcopum dilectionis suae favorem fidelissimum quoque in omni parte suis circa Christianae religionis cultum se fore velle pro misit. Sicque per Domini gratiam rite omnibus peractis, domnus episcopus ad sua reversus est.

50. Passionis consideratione discit tolerare adversa.

Porro angustiam maximam mentis, quam in ipso perpessus est itinere, dum illud iter pararetur, Domino revelante, Pater noster sanctissimus ante praescivit. Visum namque est illi quadam nocte, quod tempus esset passionis Domini, et quod ille praesens adesset, cum Dominus Jesus Christus a Pilato duceretur ad Herodem, et rursus ab Herode ad Pilatum; denique cum a Judaeis et militibus sputa et opprobria patiens, per omnia membra verberibus, ut ipsi videbatur, afficeretur; ipse non sufferens sic illum puniri, accurrens, opposuit se post dorsum ejus verberantibus, omniaque verbera, quae illi infligebantur, ipse in corpore suo susciperet, excepto quod statura procerior, capite illo eminentior videbatur, et idcirco illud defendere non poterat. Hanc itaque visionem miles invictus Christi, quid significaret prius non cognovit, quam de hoc itinere reversus mente tractavit, quanta opprobria et irrisiones ibi sustinuerit, et in quanta angustia fuerit, quantasque blasphemias in Deum illatas ibi sustulerit. Nam quantum ad ejus pertinuit animum, ibi ille sine dubio pro Christo passus est, et ibi Christus in servo suo prius sibi illata denuo sustinuit improperia. Porro quod caput illius defendere non poterat, hoc significare putabat, quia caput Christi Deus, quod passiones, quas sancti in hoc mundo pro Christo sustinent, partim etiam ad ipsam Dei pertineant majestatem: quas ipse in se quodammodo compatiendo suscipiens, ad tempus quidem tolerat, sed quandoque districte judicat.

51. Curlandos de Danis victores Sueci oppugnant.

Hecho esto, el rey llamó al señor obispo y le refirió lo que se había hecho. Y así, con la voluntad unánime y el consentimiento de todos, decretó que entre ellos se edificaran iglesias y hubiera sacerdotes, y que quien del pueblo quisiera se hiciera cristiano sin oposición. Nuestro señor y pastor encomendó entonces en manos del rey al ya mencionado sobrino del venerable obispo Gauzberto, llamado Erimberto, para que, amparado por su ayuda y defensa, celebrara allí los divinos misterios. El rey le dio también en la mencionada población un solar para edificar un oratorio. El señor obispo compró además otro, con una casa, para que viviera el presbítero; y el mismo rey, mostrando al señor obispo el benignísimo favor de su afecto, prometió que también querría ser fidelísimo en todo a los suyos en lo tocante al culto de la religión cristiana. Y así, cumplido todo debidamente por la gracia del Señor, el señor obispo regresó a su tierra.

50. Considerando la Pasión, aprende a soportar las adversidades.

Ahora bien, la grandísima angustia de espíritu que padeció en ese viaje, nuestro santísimo Padre la conoció de antemano, por revelación del Señor, mientras se preparaba el viaje. Pues una noche le pareció que era el tiempo de la pasión del Señor, y que él estaba presente cuando el Señor Jesucristo era llevado de Pilato a Herodes, y de nuevo de Herodes a Pilato; y luego, cuando, sufriendo salivazos e insultos de los judíos y de los soldados, era herido, según le parecía, con azotes en todos sus miembros, él, no soportando que lo castigaran así, acudió corriendo y se interpuso a su espalda frente a los que lo azotaban, y recibía en su propio cuerpo todos los azotes que le infligían; salvo que el Señor, de más alta estatura, le sobrepasaba por la cabeza, y por eso no podía protegérsela. Qué significaba esta visión, el invicto soldado de Cristo no lo comprendió hasta que, de regreso de este viaje, consideró en su mente cuántos oprobios y burlas había sufrido allí, en cuánta angustia había estado y cuántas blasfemias proferidas contra Dios había soportado allí. Pues, en cuanto dependió de su ánimo, sin duda padeció allí por Cristo, y allí Cristo, en su siervo, soportó de nuevo los ultrajes que antes se le habían inferido a él. Y el no poder proteger la cabeza pensaba que significaba —puesto que la cabeza de Cristo es Dios (1 Cor 11,3)— que los padecimientos que los santos sufren en este mundo por Cristo atañen en parte también a la majestad misma de Dios, quien, tomándolos en cierto modo sobre sí al padecer con ellos, los tolera ciertamente por un tiempo, pero un día los juzgará con rigor.

51. Los suecos atacan a los curonios, vencedores de los daneses.

Nec praetereundum quoque videtur qualiter virtus Domini post hanc profectionem jam dictis Sueonibus patefacta sit. Gens enim quaedam longe ab eis posita, vocata Chori, Sueonum principatui olim subjecta fuerat; sed jam tunc diu erat, quod rebellando eis subjici dedignabatur. Denique Dani scientes tempore supradicto, quod domnus episcopus jam in partes Sueonum advenerat, navium congregata multitudine ad eamdem perrexerunt patriam, volentes et bona eorum diripere, et sibi eos subjugare. Regnum vero ipsum quinque habebat civitates. Populi itaque inibi manentes, cognito eorum adventu, conglobati in unum coeperunt viriliter resistere, et sua defendere: dataque sibi victoria, medietate populi Danorum caede prostrata, media quoque navium eorum diripuerunt, auro et argento spoliisque multis ab eis acceptis. Quod audiens praedictus rex Olef populusque Sueonum, volentes sibi nomen acquirere, quod facere possent, quae Dani non fecerant; et quia sibi etiam antea subjecti fuerant, innumerabili congregato exercitu, illas adierunt partes. Et primo quidem improvise ad quamdam urbem regni ipsorum, vocatam Selburg, in qua erant septem millia pugnatorum, devenientes, penitus illam devastando et spoliando succenderunt. Exinde confortati animo, dimissis navibus, iter quinque dierum arripientes, ad aliam urbem ipsorum, quae Apulia dicebatur, effero corde properabant. Erant autem in ea urbe quindecim millia bellatorum. Cum itaque illo advenissent, conclusis ipsis in civitate, isti a foris urbem debellare, illi de intus coepere viriliter repugnare: illi intrinsecus defendebant, isti exterius impugnabant, sicque transierunt dies octo, ut omni die a mane usque ad vesperam dimicantes bello instarent, et multi hinc et inde caderent, neutra tamen pars victoriam obtineret.

52. Diis frustra invocatis, ad Christum se convertunt.

Cum ecce nono die populus Sueonum diutina caede fatigatus, coepit angustiari, et timido corde expavescens hoc solum cogitare quomodo inde evaderet. Hic, inquiunt, non proficimus, et naves nostrae longe absunt. Nam quinque dierum, ut praediximus, iter erat ad portum, in quo naves eorum stabant. Cum ergo quid sibi esset agendum, nimium turbati omnimodis nescirent, quaerendum sortibus statuerunt, utrum dii eorum vellent auxiliari, ut vel victoriam caperent, vel vivi inde evaderent. Missis itaque sortibus, neminem deorum qui eis subsidio esse vellet, reperire potuerunt.

Tampoco parece que deba omitirse cómo, después de este viaje, se manifestó el poder del Señor a los ya mencionados suecos. Pues cierto pueblo que vivía lejos de ellos, y al que llamaban curonios, había estado en otro tiempo sometido al dominio de los suecos; pero hacía ya mucho que, rebelándose, se negaba a estarles sujeto. Por fin los daneses, sabiendo, en el tiempo antes dicho, que el señor obispo había llegado ya a las regiones de los suecos, reunieron una multitud de naves y se dirigieron a aquella misma tierra, queriendo saquear sus bienes y someterlos a su dominio. Aquel reino tenía cinco ciudades. Los pueblos que allí habitaban, al conocer su llegada, se agruparon y comenzaron a resistir varonilmente y a defender lo suyo; y, concedida la victoria, abatida en matanza la mitad de la gente de los daneses, saquearon también la mitad de sus naves, tomándoles oro y plata y muchos despojos. Al oír esto, el rey Olof y el pueblo de los suecos, queriendo ganarse renombre por poder hacer lo que los daneses no habían hecho, y porque aquellos les habían estado sometidos antes, reunieron un ejército innumerable y se dirigieron a aquellas regiones. Y primero, llegando de improviso a una ciudad de aquel reino llamada Seeburg, en la que había siete mil combatientes, la devastaron y saquearon por completo y la incendiaron. Envalentonados con esto, dejaron las naves y, emprendiendo una marcha de cinco días, se apresuraron con ánimo feroz hacia otra de sus ciudades, que se llamaba Apulia. Había en aquella ciudad quince mil guerreros. Cuando llegaron allí, encerrados aquellos en la ciudad, estos comenzaron a combatirla desde fuera, y aquellos a resistir varonilmente desde dentro: aquellos la defendían por dentro, estos la atacaban por fuera; y así pasaron ocho días, luchando con empeño cada día desde la mañana hasta la tarde, y caían muchos de una y otra parte, sin que ninguno de los dos bandos obtuviera la victoria.

52. Tras invocar en vano a sus dioses, se vuelven a Cristo.

Y he aquí que al noveno día el pueblo de los suecos, agotado por la prolongada matanza, comenzó a angustiarse y, aterrado y con el corazón temeroso, a pensar solo en cómo escapar de allí. «Aquí —decían— no adelantamos nada, y nuestras naves están lejos». Pues, como dijimos, había cinco días de camino hasta el puerto donde estaban sus naves. Como, pues, muy turbados, no sabían en absoluto qué debían hacer, resolvieron averiguar por suertes si sus dioses querían ayudarlos, para alcanzar la victoria o al menos escapar de allí con vida. Echadas las suertes, no pudieron hallar a ninguno de los dioses que quisiera socorrerlos.

Quod cum denuntiaretur in populo, ululatus et gemitus immensus excitatus est in castris, omnisque virtus ab eis recessit. Quid, inquiunt, infelices acturi sumus? dii recesserunt a nobis, et nullus eorum adjutor est nostri! Quo fugiemus? Ecce naves nostrae longius sunt positae fugientibusque nobis isti insequentes usque ad internecionem nos delebunt; quid ergo nobis erit? Cum itaque in tanta essent angustia positi, quidam negotiatorum memores doctrinae et institutionis domni episcopi, suggerere eis coeperunt. Deus, inquiunt, Christianorum, multoties ad se clamantibus auxiliatur, et potentissimus est in adjuvando. Quaeramus an ille nobiscum esse velit, et vota illi placita libenti animo spondeamus. Omnium itaque rogatu supplici missa sors, et inventum quod Christus eis vellet auxiliari. Quod cum publice denuntiatum cunctis innotuisset, omnium corda ita subito roborata sunt, ut confestim ad urbem expugnandam intrepidi vellent accedere. Quid, inquiunt, nobis nunc formidandum, quidve pavendum est? Christus est nobiscum, pugnemus et viriliter agamus, nihil nobis obstare poterit: nec deerit nobis certa victoria, quia potentissimum deorum nostri adjutorem habemus. Conglobati ergo omnes laeto et forti animo ad debellandam profecti sunt urbem.

53. Victoriam obtinent foedere facto; jejunia vovent; eleemosynis vacant.

Cumque in circuitu astantes pugnam inire vellent, ab his qui intrinsecus erant, postulatum est ut copia eis daretur loquendi. Quod cum rex Sueonum annuisset, illi subsecuti sunt: Nobis jam pax magis quam pugna placet, et foedus vobiscum inire cupimus. Et primo quidem quidquid ex spoliis Danorum praeterito anno in auro et armis acquisivimus, vobis pro munere foederis damus. Deinde pro unoquoque hominum in hac urbe constitutorum dimidiam libram argenti offerimus; et insuper censum, quem antea solebamus vobis dare, persolvimus: et datis obsidibus, abhinc subjecti et obedientes, sicut antea fuimus, vestro imperio esse volumus. Cum haec itaque oblata fuerint, necdum tamen animi juvenum sedari poterant: verum alacriores facti, et absque metu imperterriti, pugnare tantum desiderantes, se armis urbem et omnia quae haberent, vastaturos, ipsosque captivos abducturos dicebant. Rex vero et principes saniori consilio dextras ab eis accipientes, foedus inierunt, et thesauris innumerabilibus, atque obsidibus triginta sibi collatis, cum gaudio ad sua reversi sunt. Denique pace inter eos foederata, statim Sueones Christi Domini nostri omnipotentiam collaudantes, ejusque magnificentiam, quod vere magnus esset super omnes deos, totis viribus praedicantes, quid ipsi per quem tantam obtinuissent victoriam, vovere deberent, sollicite quaerere coeperunt.

Cuando esto se anunció entre el pueblo, se levantó en el campamento un inmenso alarido y gemido, y los abandonó todo su valor. «¿Qué vamos a hacer, desdichados de nosotros? —decían—. ¡Los dioses se han apartado de nosotros, y ninguno de ellos nos ayuda! ¿Adónde huiremos? Mirad, nuestras naves están demasiado lejos, y si huimos, estos nos perseguirán y nos aniquilarán hasta el exterminio; ¿qué será, pues, de nosotros?». Estando, pues, en tan grande angustia, algunos de los mercaderes, recordando la doctrina y la enseñanza del señor obispo, comenzaron a aconsejarles. «El Dios de los cristianos —decían— ayuda muchas veces a los que lo invocan, y es poderosísimo para socorrer. Preguntemos si él quiere estar con nosotros, y prometámosle de buen grado votos que le sean gratos». Así, a súplica de todos, se echó la suerte, y se halló que Cristo quería ayudarlos. Cuando esto, anunciado públicamente, llegó a conocimiento de todos, los corazones de todos se fortalecieron de repente de tal modo que quisieron avanzar en seguida, intrépidos, a asaltar la ciudad. «¿Qué tenemos ahora que temer —decían—, o de qué asustarnos? Cristo está con nosotros; luchemos y obremos varonilmente; nada podrá resistirnos, ni nos faltará una victoria segura, porque tenemos por auxiliador al más poderoso de los dioses». Agrupados, pues, todos, con ánimo alegre y fuerte partieron a conquistar la ciudad.

53. Obtienen la victoria mediante un pacto; hacen voto de ayunos; se dedican a las limosnas.

Y cuando, apostados alrededor, querían entablar combate, los que estaban dentro pidieron que se les concediera ocasión de hablar. Cuando el rey de los suecos accedió, ellos prosiguieron: «Ya nos agrada más la paz que la guerra, y deseamos hacer un pacto con vosotros. En primer lugar, todo lo que el año pasado obtuvimos de los despojos de los daneses, en oro y en armas, os lo damos como prenda del pacto. Además, por cada uno de los hombres que hay en esta ciudad ofrecemos media libra de plata; y encima os pagaremos el tributo que antes solíamos daros; y, entregando rehenes, queremos en adelante estar sujetos y obedientes a vuestro dominio, como lo estuvimos antes». Aunque se les ofrecieron estas cosas, todavía no podían calmarse los ánimos de los jóvenes; antes bien, más enardecidos e impávidos, sin miedo, deseando solo combatir, decían que con las armas devastarían la ciudad y todo lo que tenían, y que se los llevarían cautivos. Pero el rey y los príncipes, con más sano consejo, aceptaron sus diestras y concertaron el pacto; y, recibidos incontables tesoros y treinta rehenes, regresaron con gozo a su tierra. Concertada por fin la paz entre ellos, en seguida los suecos, alabando la omnipotencia de Cristo nuestro Señor y proclamando con todas sus fuerzas su grandeza, que era verdaderamente grande sobre todos los dioses, comenzaron a preguntar con solicitud qué debían ofrecer en voto a aquel por quien habían obtenido tan grande victoria.

Unde a Christianis edocti negotiatoribus qui simul aderant, Christo Domino placitum devoverunt jejunium, ita ut, ad sua reversi, postquam domi septem dies essent alios septem a carne omnes pariter abstinerent, sed et post hoc quadraginta diebus evolutis, ipsi quoque unanima conventione quadraginta sequentes similiter a carne abstinentiam agerent. Quod et factum est, omnesque qui ibi adfuerant, hoc statutum libenti perfecerunt animo: multi etiam post hac reverentia et amore Christi apud eos jejuniis, quae Christiani observabant, insistere incipientes, et eleemosynis (namque hoc Christo gratum didicere), quoslibet pauperes adjuvare coeperunt. Sicque favore omnium praedictus Erimbertus sacerdos libere apud eos quae Dei sunt agere, et cunctis Christi potentiam laudantibus, religionis divinae in illis partibus devotio augmentum sui ab illo tempore sine ullius contradictione coepit habere.

54. Horico juniore patri succedente, ecclesiae aditus occlusus, dein rege volente concessus; alterius condendae facultas data.

Inter haec vero divino contigit judicio, ut piratarum infestatione memoratus Horicus rex, quibusdam propinquis hujus regnum ipsius invadere conantibus, bello interemptus sit: cum quo pariter omnes primores terrae illius, qui olim domno episcopo familiares et amici habebantur, gladio interierunt. Deinde post haec constituto in regno ipsius Horico juniore, quidam illorum, quos ille tunc habebat principes, et minus antea domno cogniti fuerant episcopo, persuadere ei coeperunt ut ecclesia apud eos facta destrueretur, et religio Christianitatis ibi coepta annihilaretur, dicentes deos suos sibi iratos esse, et quod ideo tanta eos mala invenerint, quia alterius et incogniti Dei culturam apud se receperint. Qua de re comes praefati vici, Scleaswich videlicet, nomine Hovi, qui huic religioni praecipue resistebat, et ad destruendam Christianitatis fidem regem provocabat, ecclesiam ibi factam jussit claudi, religionemque Christianitatis ibidem prohibuit observari: unde et presbyter qui ibi aderat, persecutionis acerbitate compulsus, inde recessit. Pro hac itaque re domnus episcopus nimium sollicitus et tristis effectu fuerat; quia nullum tunc cum Horico juniore de amicis habebat, quos antea largissimis donationibus sibi familiares acquisierat, per quos eum ad Domini voluntatem conciliare posset. Unde quia humano destitutus fuerat, ad divinum solito more concurrit auxilium. Nec spes sua eum fefollit. Consolatus est quippe eum Dominus spiritali in animo consolatione, et certus omnino factus est, quod nullo modo, ut hostes Christi machinarentur religio ibi coepta deperiret: quod ita Domino annuente non multo post contigit.

Por eso, instruidos por los mercaderes cristianos que estaban con ellos, ofrecieron en voto a Cristo el Señor un ayuno grato a él: que, vueltos a su tierra, después de estar siete días en casa, todos por igual se abstendrían de carne otros siete; y además, pasados después de esto cuarenta días, por acuerdo unánime guardarían igualmente abstinencia de carne los cuarenta siguientes. Y así se hizo, y todos los que habían estado allí cumplieron de buen grado lo establecido; y después muchos de ellos, por reverencia y amor a Cristo, comenzaron a perseverar en los ayunos que guardaban los cristianos y a socorrer con limosnas a cualesquiera pobres (pues habían aprendido que esto era grato a Cristo). Y así, con el favor de todos, el sacerdote Erimberto comenzó a realizar libremente entre ellos las cosas de Dios, y, alabando todos el poder de Cristo, la devoción a la religión divina comenzó desde aquel tiempo a crecer en aquellas regiones sin oposición de nadie.

54. Al suceder Horik el Joven a su padre, se cierra el acceso a la iglesia, que luego se concede por voluntad del rey; se da licencia para fundar otra.

Entretanto sucedió, por juicio divino, que, al intentar algunos parientes suyos invadir su reino con ataques de piratas, el rey Horik murió en la guerra; y con él perecieron a espada todos los principales de aquella tierra, que antes eran tenidos por familiares y amigos del señor obispo. Después de esto, establecido en su reino Horik el Joven, algunos de los que él tenía entonces por príncipes, y que antes habían sido menos conocidos del señor obispo, comenzaron a persuadirle de que se destruyera la iglesia construida entre ellos y se aniquilara la religión cristiana allí comenzada, diciendo que sus dioses estaban airados con ellos, y que por eso les habían sobrevenido tantos males, porque habían recibido entre ellos el culto de otro dios desconocido. Por esta razón el conde de la mencionada población, esto es, de Schleswig, llamado Hovi, que se oponía especialmente a esta religión e incitaba al rey a destruir la fe cristiana, mandó cerrar la iglesia allí construida y prohibió que se practicara allí la religión cristiana; por lo cual también el presbítero que estaba allí, obligado por la dureza de la persecución, se retiró. Por este motivo el señor obispo se había vuelto sumamente preocupado y triste, porque entonces no tenía junto a Horik el Joven a ninguno de los amigos que antes se había ganado con larguísimos dones, por medio de los cuales pudiera atraerlo a la voluntad del Señor. Por eso, privado de la ayuda humana, acudió, según su costumbre, al auxilio divino. Y no lo defraudó su esperanza. Pues el Señor lo consoló en su alma con un consuelo espiritual, y quedó del todo cierto de que de ningún modo perecería, como maquinaban los enemigos de Cristo, la religión allí comenzada; y así, con el beneplácito del Señor, sucedió poco después.

Nam cum pro hac sola eadem causa ad praedictum regem ire disponeret, Domini praeveniente gratia, idem rex, expulso prius de vico memorato jam dicto comite, ita ut nunquam postea in ejus gratiam redire potuerit, ad domnum episcopum suum gratis direxit legatum, mandans ut sacerdotem suum ad propriam remitteret ecclesiam: non se minus quam seniorem Horicum Christi velle gratiam promereri asserens, domnique episcopi amicitiam obtinere. Quo facto, cum ipse quoque reverendissimus Pater noster ad ejusdem regis praesentiam cum adjutorio Burchardi illustrissimi comitis venisset, qui etiam antea apud Horicum seniorem adjutor illi in omnibus fuerat, et apud regem utrumque bene poterat, quia propinquus erat ipsorum, tanta gratia a juniore susceptus est Horico, ut statim ei omnia quae antecessor suus causa Christianitatis in regno suo fieri permiserat, ipse quoque concederet. Insuper etiam, quod antea nefandum paganis videbatur, ut clocca haberetur in ecclesia consensit. In alio quoque vico regni sui, Ripa vocato, similiter locum ubi ecclesia fabricaretur, tribuit: et ut ibi sacerdos praesens adesset, suae potestatis licentiam dedit.

55. Ministri varii ad Sueones missi.

Denique dum haec agerentur, praedictus venerabilis Gauzbertus episcopus ad gentem Sueonum quemdam misit presbyterum, nomine Anfridum, qui ex gente Danorum oriundus erat, et a domno Ebone ad servitium Domini educatus fuerat. Qui cum illo advenisset, memoratus Erimbertus sacerdos exinde reversus est, et ille ibi cum multa omnium ambitione tribus demoratus est annis aut amplius. Post hoc vero audito domni Gauzberti obitu, ipse quoque exinde reversus, et apud nos aliquandiu conversatus, aggravescente dolore defunctus est. Quo facto domnus episcopus, non sufferens fidem Christianitatis ibi coeptam perire, suum illuc misit presbyterum, nomine Raginbertum, qui cum satis ad hoc idoneus, et tantae profectionis valde esset voluntarius, et ad portum memoratum Sleaswich pergeret, diabolica machinatione, in via Danorum latrocinantium insidiis circumactus, et his quae habebat spoliatus, die Assumptionis sanctae Mariae ipse quoque in bonae voluntatis cursu feliciter consummatus est. Quod cum Domni episcopi animum nimio affecisset moerore, nequaquam tamen a coepta retrahi potuit voluntate: verum in hoc opus alium ordinavit episcopus Presbyterum, ex gente Danorum progenitum, nomine Rimbertum, quem cum ad illas partes pro Christi nomine destinasset, benigne ibi a rege et populo susceptus, divina apud eos mysteria largiente Domino libere hactenus celebravit.

Pues, mientras disponía ir al rey por este solo motivo, previniéndolo la gracia del Señor, el mismo rey, tras expulsar primero de dicha población al conde ya mencionado, de modo que nunca después pudo volver a su gracia, envió espontáneamente su legado al señor obispo, pidiéndole que devolviera su sacerdote a su propia iglesia; pues afirmaba que no menos que Horik el Viejo quería merecer la gracia de Cristo y obtener la amistad del señor obispo. Hecho esto, cuando también nuestro reverendísimo Padre llegó a la presencia del mismo rey con la ayuda del ilustrísimo conde Burcardo, que ya antes le había ayudado en todo ante Horik el Viejo y tenía mucho valimiento ante ambos reyes, porque era pariente suyo, fue recibido por Horik el Joven con tanto favor que este le concedió en seguida, también él, todo lo que su predecesor había permitido hacer en su reino por causa del cristianismo. Además consintió incluso en algo que antes parecía abominable a los paganos: que hubiera una campana en la iglesia. También en otra población de su reino, llamada Ribe, concedió igualmente un lugar donde se edificara una iglesia, y dio licencia, con su autoridad, para que hubiera allí un sacerdote.

55. Se envían diversos ministros a los suecos.

Mientras sucedían estas cosas, el venerable obispo Gauzberto envió al pueblo de los suecos a un presbítero llamado Ansfrido, que era de origen danés y había sido educado para el servicio del Señor por el señor Ebón. Cuando él llegó allí, el mencionado sacerdote Erimberto regresó de aquella tierra, y él permaneció allí tres años o más, muy estimado de todos. Después de esto, al saber la muerte del señor Gauzberto, también él regresó de allí, y tras vivir algún tiempo entre nosotros murió al agravarse su dolencia. Hecho esto, el señor obispo, no soportando que pereciera la fe cristiana allí comenzada, envió allá a un presbítero suyo llamado Raginberto, muy idóneo para ello y muy dispuesto a tan largo viaje; pero, cuando se dirigía al ya mencionado puerto de Schleswig, por maquinación diabólica fue rodeado en el camino por una emboscada de bandidos daneses y despojado de lo que tenía, y el día de la Asunción de santa María también él consumó felizmente su vida en el curso mismo de su buena voluntad. Aunque esto había afligido con grandísima pena el ánimo del señor obispo, de ningún modo pudo apartarse de su propósito; antes bien, el obispo ordenó para esta obra a otro presbítero, de origen danés, llamado Rimberto, quien, enviado por él a aquellas regiones por el nombre de Cristo, fue recibido allí benignamente por el rey y el pueblo, y, por don del Señor, ha celebrado libremente entre ellos los divinos misterios hasta el día de hoy.

Denique et ipsi, sicut et caeteris, quos inter paganos ante constituerat, denuntiavit sacerdotibus, ut nullius aliquid concupisceret, neque peteret: sed ut magis exemplo beati Pauli apostoli, ipsi quoque manibus laborarent, et victu ac vestimento contenti essent, pie eos adhortatus est: quibus tamen ipse et sequacibus eorum, quidquid necessarium habebant, insuper et si quid pro amicis acquirendis dandum erat, de suo abundanter ministrabat.

56. Anscharius ab Ebone identidem confirmatur. Adversa fert aequo animo.

Porro inter has multiplices variasque angustiarum pressuras, quas, uti commemoravimus, de eadem legatione, ut praedictum est, semper inspiratione roboraretur, ne a coepto desisteret opere; tamen domni quoque Ebonis memorati Rhemensis archiepiscopi, qui hanc legationem primo susceperat, non modice eum in hac causa et devotio mentis et fervor consolabatur animi: si quidem ipse intimo pro vocatione gentium flagrans spiritu, jugiter eum ad fidei gratiam in partes istas promulgandam incitabat, et ut coepta non desereret, strenue commonebat. Cujus verbis exhortationis, et maximo ardore mentis, quo ad hoc fervebat, iste beatus vir provocatus, indubitanter officii sibi commissi curam agebat: nec aliqua unquam incommoditatis adversitate a coepto opere averti poterat. Et licet innumera fuerint praedicti pontificis suasoria monita, quibus Pater noster intimo consolabatur gaudio, illius tamen semper recordabatur sermonis, quem de hujus legationis causa in ultimo collocutionis suae habuere tempore. Nam cum domnus episcopus noster, dinumeratis multis quae sibi contigerant angustiis, quid de eadem legatione sibi videretur ipsum requireret, qualemque consolationem sibi super hoc dicere vellet, ab eo sollicite exposceret, ille quasi prophetico afflatus spiritu, respondit. Certus sum, inquit, quia quod nos pro Christi nomine elaborare coepimus, fructificare habet in Domino. Nam ita est fides mea, et sic firmiter credo, immo veraciter scio: quia, etsi aliquando propter peccata quodammodo impeditum fuerit, quod nos in illis coepimus gentibus, non tamen unquam penitus extenuetur, sed fructificabit in Dei gratia et prosperabitur, usquequo perveniat nomen Domini ad fines orbis terrae. Haec itaque fides fuit eorum, hac voluntate exterarum gentium fines petierunt, hujus religionis amore pro Domino certaverunt, a quo et praemium laboris sui sine dubio percepturi sunt.

Por último, a él, como a los demás sacerdotes que antes había establecido entre los paganos, le encargó que no codiciara ni pidiera nada de nadie; antes bien, los exhortó piadosamente a que, a ejemplo del bienaventurado apóstol Pablo, también ellos trabajaran con sus manos y se contentaran con el alimento y el vestido; con todo, él mismo les suministraba abundantemente de lo suyo, a ellos y a sus acompañantes, cuanto necesitaban, y además lo que hubiera que dar para ganar amigos.

56. Anscario es confortado una y otra vez por Ebón. Soporta las adversidades con ánimo sereno.

Ahora bien, entre estos múltiples y variados apremios de angustias que, como hemos recordado, sufrió en esta misión —aunque, como se ha dicho, siempre era fortalecido por la inspiración para no desistir de la obra comenzada—, también lo consolaban no poco en esta causa la devoción de espíritu y el fervor de ánimo del señor Ebón, el mencionado arzobispo de Reims, que había sido el primero en recibir esta misión; pues este, ardiendo en lo íntimo de su espíritu por la vocación de los gentiles, lo incitaba continuamente a propagar la gracia de la fe en estas regiones, y lo exhortaba con firmeza a no abandonar lo comenzado. Estimulado por sus palabras de exhortación y por el grandísimo ardor de espíritu con que este se inflamaba por ello, este bienaventurado varón cuidaba sin vacilar del oficio que se le había encomendado, y ninguna adversidad ni contratiempo pudo nunca apartarlo de la obra comenzada. Y aunque fueron innumerables los consejos persuasivos de aquel pontífice, con los que nuestro Padre se consolaba con íntimo gozo, siempre recordaba, sin embargo, la conversación que tuvieron sobre esta misión la última vez que hablaron. Pues, cuando nuestro señor obispo, tras enumerar las muchas angustias que le habían sobrevenido, le preguntó qué le parecía de esta misión, y le pidió con insistencia que le dijera qué consuelo podía darle sobre ello, él, como inspirado por un espíritu profético, respondió: «Estoy cierto —dijo— de que lo que hemos comenzado a trabajar por el nombre de Cristo ha de fructificar en el Señor. Pues tal es mi fe, y así lo creo firmemente, más aún, lo sé con certeza: que, aunque alguna vez, por los pecados, se vea de algún modo impedido lo que hemos comenzado entre aquellos pueblos, nunca, sin embargo, quedará del todo en nada, sino que fructificará en la gracia de Dios y prosperará, hasta que el nombre del Señor llegue a los confines de la tierra». Esta fue, pues, su fe; con esta voluntad buscaron las tierras de pueblos extraños; por amor de esta religión combatieron por el Señor, de quien sin duda recibirán también el premio de su trabajo.

Hujus devotionis voluntas ab animo Domini et Patris nostri nunquam recessit, et pro salute gentium nunquam orare cessavit: quin potius cum assidua fere piratarum infestatione, quae ex gentibus jam dictis veniebat, parochia illius in circuitu vastaretur, ac familia diriperetur; ille tamen pro adversantibus et insidiantibus sibi jugiter exorabat, et pro conversione eorum qui sibi malefaciebant, apud Dei misericordiam sine cessatione rogabat; petens ne statueretur illis in peccatum, quod ignorantes Dei justitiam, errore diabolico decepti, Christianorum rebus essent infesti. Cujus sollicitudinis causa in tantum fervebat, ut etiam in infirmitate positus novissima, jam dictae suae legationis causam nunquam antea tractare et disponere omiserit, quousque ultimum exhalaverit spiritum vitae. In quo religionis ardore a saeculo susceptus, credimus, quod maxima secum comitante fidelium multitudine, quos ex gente Danorum atque Sueonum Domino lucratus fuerat, initium boni certaminis illius; divina remunerante clementia, in die resurrectionis omnium, gloriose et feliciter regna penetravit.

57. Anscharius monachus probus; episcopus sanctorum aemulus. Cilicio assidue utitur. Amat solitudinem.

Sane quia de legationis ejus causa et cura, qua alios servare cupiebat, multa jam diximus; qualis in semetipso, et pro salute propriae animae exstiterit, qualiterque corpus suuis in semetipso, et pro salute propriae animae exstiterit, qualiterque corpus suum afflixerit, jam nunc tempus est enarrandi. Qualis namque apud vos in monasterio in omni devotionis suae studio effulserit, vobis optime est compertum. Tamen, ut auditum habemus, ipse adolescens et juvenis senibus et grandaevis mirandus videbatur et imitandus. Jam vero sumpto apud nos episcopatu, hoc omnino quod in monasterio inchoaverat, modis omnibus augmentare, et vitam omnium sanctorum imitari studuit, specialius tamen beati Martini. Cilicio namque ad carnem non solum in die, sed etiam in nocte usus est, et magnopere populis verbum Domini praedicando studebat prodesse. Interdum tamen, ut semetipsum in divina exerceret philosophia, in solitudine manebat: ad quod opus cellam aptam sibi constructam habebat, quam appellabat quietum locum et amicum moerori. Ubi cum paucis demoratus, quotiescunque a praedicatione et ecclesiasticis officiis, ab inquietudine paganorum liber esse poterat, habitavit: ita tamen ut nunquam proprium commodum et solitudinis amorem gregis sibi commissi praeponeret utilitati.

58. Parcus in victu, ob id vana gloria tentatus, divinitus eo vitio liberatur. Senex parcimoniam supplet eleemosynis.

El deseo de esta devoción nunca se apartó del ánimo de nuestro señor y Padre, y nunca dejó de orar por la salvación de los gentiles; antes bien, cuando su diócesis era devastada en derredor por las casi continuas incursiones de los piratas que venían de esos mismos pueblos, y su familia era saqueada, él, sin embargo, oraba sin cesar por los que se le oponían y le tendían asechanzas, y pedía sin interrupción a la misericordia de Dios la conversión de quienes le hacían mal, suplicando que no se les imputara como pecado el que, ignorando la justicia de Dios y engañados por el error diabólico, atacaran los bienes de los cristianos. Y ardía tanto en esta solicitud que, aun estando en su última enfermedad, nunca dejó de tratar y disponer los asuntos de su misión, hasta que exhaló el último aliento de vida. Arrebatado del mundo en este ardor de religión, creemos que, acompañado de una grandísima multitud de fieles que había ganado para el Señor de entre los daneses y los suecos —el comienzo de aquel buen combate suyo—, entró gloriosa y felizmente en el reino, recompensándolo la clemencia divina en el día de la resurrección de todos.

57. Anscario, monje virtuoso; obispo émulo de los santos. Usa continuamente el cilicio. Ama la soledad.

Puesto que ya hemos dicho mucho de su misión y del cuidado con que deseaba salvar a otros, es tiempo ya de narrar cómo fue en sí mismo y en lo tocante a la salvación de su propia alma, y cómo mortificó su cuerpo. Cómo brilló entre vosotros en el monasterio en todo el empeño de su devoción, vosotros lo sabéis muy bien. Con todo, según hemos oído, siendo adolescente y joven parecía a los ancianos y a los de mucha edad digno de admiración e imitación. Y una vez que asumió el episcopado entre nosotros, procuró acrecentar por todos los medios lo que había comenzado en el monasterio, e imitar la vida de todos los santos, pero de modo especial la del bienaventurado Martín. Pues usaba el cilicio sobre la carne no solo de día, sino también de noche, y se empeñaba grandemente en aprovechar a los pueblos predicando la palabra del Señor. A veces, sin embargo, para ejercitarse en la filosofía divina, permanecía en soledad; para ello se había hecho construir una celda adecuada, a la que llamaba lugar tranquilo y amigo de la tristeza. Allí se quedaba con unos pocos y vivía siempre que podía estar libre de la predicación y de los oficios eclesiásticos y de las inquietudes causadas por los paganos; pero de tal modo que nunca antepuso su propia comodidad y su amor a la soledad al bien del rebaño que se le había encomendado.

58. Parco en la comida y tentado por ello de vanagloria, es librado de este vicio por Dios. Ya anciano, suple con limosnas su abstinencia.

Porro quousque juventutis aliquatenus potitus est robore, persaepe panem in pondere et aquam in mensura sumebat; maxime quandiu solitudine ei uti licitum erat. Quo tempore non modice, ut ipse affirmabat, a spiritu tentatus est cenodoxiae. Studebat namque inimicus humani generis peste jam dicta animam illius inficere, et magnus ipse oculis suis videbatur, quia taliter abstineret. Qua de re tristis factus, et ad Domini pietatem in oratione conversus, postulabat ut sua eum gratia ab hac perniciosissima impietate liberaret, quod et factum est. Cumque pro hac re sollicitius intentus esset precibus, quadam nocte sopori deditus, vidit se quasi usque in coelum rapi, et totum saeculum ac si in teterrimam vallem collectum; ex quo tamen et beatorum animae, licet raro, angelico ministerio rapiebantur, et ducebantur in coelum, in qua videlicet tenebrosa valle, ostensum est ei etiam quasi sementinum quoddam, ex quo genus humanum ducit originem. Cumque haec omnia admirans et horrescens aspiceret, jussus est ut attenderet, quo initio in hanc vitam veniret; ac dictum est: Unde, inquit, homini ulla jactantia esse poterit, qui de tam vili origine in convalle lacrymarum procreatus sit? et quidquid boni habuerit, non a se, sed ab eo a quo omne datum optimum et omne donum perfectum est, acceperit? Si igitur ulterius, inquit, ab ulla tentatus fueris cenodoxiae peste, istud in mentem reducens memorare unde progenitus sis, et cum Dei gratia liberaberis. Quod ita et factum est. Jam vero postquam senuit, non adeo potuit de cibo abstinere: potus tamen ei semper aqua fuit, nisi quod propter vanam gloriam vitandam magis, quam aliquam suavitatem capiendam, aliquantulum ipsi aquae quam bibiturus erat, de potu admisceret. Quia tamen in senectute sua solita nequivit uti parcimonia, studuit hoc eleemosynis et orationibus multisque aliis bonis compensare. Hujus rei gratia multos redemit capti vos, quibus libertatem dedit; nonnullos tamen eorum ad Dei servitium educandos, litteris divinis instruere jussit.

59. Devotionis studio libros scribit Anscharius. Lacrymis deditus, usus ad hoc Scripturae sententiis.

Porro ad devotionem sibi in Dei amore acuendam quam studiosus fuerit, testantur codices magni apud nos, quos ipse propria manu per notas conscripsit, qui solummodo illa continere noscuntur, quae ad laudem omnipotentis Dei pertinent, et ad peccatorum redargutionem, ad laudem quoque beatae et aeternae vitae, et terrorem gehennae; et quidquid ad compunctionem pertinet, et lamentum. Testes sunt et fratres apud nos et in nova Corbeia degentes, quos pro hoc opere frequenter postulavit; quique illi nonnulla hujuscemodi conscripta miserunt.

Ahora bien, mientras gozó en alguna medida del vigor de la juventud, muy a menudo tomaba el pan por peso y el agua por medida, sobre todo mientras le fue posible vivir en soledad. En ese tiempo, según él mismo afirmaba, fue tentado no poco por el espíritu de la vanagloria. Pues el enemigo del género humano se empeñaba en infectar su alma con esa peste, y él se veía grande a sus propios ojos porque se abstenía de ese modo. Entristecido por ello, y vuelto en oración a la piedad del Señor, le pedía que con su gracia lo librara de esta perniciosísima impiedad; y así se hizo. Y mientras se aplicaba con más empeño a la oración por este motivo, una noche, entregado al sueño, se vio como arrebatado hasta el cielo, y vio todo el mundo como reunido en un valle horrendo; del cual, sin embargo, las almas de los bienaventurados, aunque raramente, eran arrebatadas por ministerio de los ángeles y llevadas al cielo; y en aquel valle tenebroso se le mostró también como una especie de semilla de la que el género humano toma su origen. Y mientras contemplaba todo esto con admiración y horror, se le mandó que considerara con qué principio había venido a esta vida; y se le dijo: «¿Cómo podrá haber jactancia alguna en el hombre, que fue engendrado de tan vil origen en el valle de lágrimas, y que todo lo bueno que tiene no lo ha recibido de sí, sino de aquel de quien procede toda dádiva óptima y todo don perfecto (Sant 1,17)?». «Si, pues, en adelante —dijo— te tienta alguna peste de vanagloria, trae esto a la memoria y recuerda de dónde fuiste engendrado, y con la gracia de Dios serás librado». Y así sucedió. Pero después de envejecer ya no pudo abstenerse tanto de la comida; su bebida, sin embargo, fue siempre agua, salvo que, más por evitar la vanagloria que por gustar de algún deleite, mezclaba un poquito de otra bebida en el agua que iba a beber. Y como en su vejez no pudo guardar la parsimonia acostumbrada, procuró compensarlo con limosnas, oraciones y muchas otras buenas obras. Por este motivo rescató a muchos cautivos, a los que dio la libertad; y a algunos de ellos mandó instruirlos en las letras sagradas, para educarlos en el servicio de Dios.

59. Por amor a la devoción, Anscario escribe libros. Dado a las lágrimas, se sirve para ello de sentencias de la Escritura.

Cuán celoso fue de avivar su devoción en el amor de Dios lo atestiguan los grandes códices que tenemos, que él escribió de su propia mano en notas taquigráficas, y de los que se sabe que contienen solo lo que pertenece a la alabanza de Dios omnipotente y a la reprensión de los pecados, a la alabanza también de la vida bienaventurada y eterna y al terror del infierno, y todo lo que mueve a la compunción y al llanto. Son testigos también los hermanos que viven entre nosotros y en la Nueva Corbie, a quienes pedía con frecuencia ayuda para esta obra, y que le enviaron no pocos escritos de este género.

Sed nunquam illi sat esse poterat, quin omnem vitam suam in luctu et lacrymis exigere vellet. Nam licet illi compunctio cordis lacrymas excitaret, non tamen ei unquam sufficientes videbantur, nisi quod in ultimo aetatis suae anno hanc gratiam diu quaesitam Domino largiente promeruit, ut quotiescunque vellet, ploraret. Denique ex ipsis compunctivis rebus, ex sacra Scriptura sumptis, per omnes psalmos propriam aptavit oratiunculam, quod ipse pigmenta vocitare solebat: ut ei psalmi hac de causa dulcescerent. In quibus videlicet pigmentis, non compositionem verborum curabat, sed compunctionem cordis tantum quaerebat: in quibus pigmentis aliquando Dei laudat omnipotentiam, et judicium; aliquando semetipsum vituperat; aliquando sanctos, qui Deo obediunt, beatificat; aliquando miseros et peccatores luget, quibus omnibus semetipsum semper deteriorem dicebat. Quae tamen, aliis canentibus cum eo, finito psalmo, ipse solus tacitus ruminare solebat. Nec ulli ea manifestare volebat. Quidem tamen nostrum, qui ei familiarissimus erat, magna vi precum vix obtinuit ab eo, ut ei ipsa pigmenta, sicut ille cantare solitus erat, dictaret. Quae tamen ipse conscripta vivente eo nemini innotuit, sed post obitum ejus quibusque legere volentibus exhibuit.

60. Psalmos pro loco et tempore varios recitabat.

Inter psalmos autem cantandum frequenter etiam manibus operari solebat, nam his temporibus rete operabatur. De ipsis vero psalmis dispositum habuit, quos in die, quos in nocte cantaret; quos, dum se ad missam praeparabat, cantaret; quos, dum discalceatus ad lectum ire volebat. Mane autem semper quando se calceabat, et lavabat manus, litanias cantabat: et sic ad ecclesiam profectus, tres aut quatuor missas celebrari faciebat, ipse astans et officium agens: statuto tamen legitimo tempore in die publicam missam, nisi aliqua ei incommoditas accidisset, ipse cantabat.

61. Liberalis in pauperes, xenodochium dotat in gratiam pauperum. Omnium curam gerit. Sacculum portat in zona. In Quadragesima reficit pauperes quatuor, et eis ministrat.

Pero nada le parecía nunca bastante: quería pasar toda su vida en duelo y lágrimas. Pues aunque la compunción del corazón le movía a lágrimas, nunca le parecían suficientes; salvo que en el último año de su vida mereció, por don del Señor, la gracia largamente buscada de llorar cuantas veces quisiera. Por último, de esas mismas cosas que mueven a compunción, tomadas de la Sagrada Escritura, compuso para cada uno de los salmos una breve oración propia, que él solía llamar «aderezos», para que por este medio los salmos le resultaran dulces. En estos aderezos no se cuidaba de la composición de las palabras, sino que buscaba solo la compunción del corazón: en ellos unas veces alaba la omnipotencia y el juicio de Dios; otras se vitupera a sí mismo; otras llama bienaventurados a los santos que obedecen a Dios; otras llora por los miserables y los pecadores, de todos los cuales decía siempre que él era peor. Y estos, cuando otros cantaban con él, al terminar el salmo solía rumiarlos él solo en silencio. Y no quería manifestarlos a nadie. Con todo, uno de nosotros, que le era muy íntimo, a fuerza de grandes ruegos logró a duras penas que le dictara esos mismos aderezos tal como él solía cantarlos. Este, una vez escritos, no los dio a conocer a nadie mientras él vivió, pero después de su muerte los mostró a cuantos quisieron leerlos.

60. Recitaba diversos salmos según el lugar y el tiempo.

Mientras cantaba los salmos solía también trabajar a menudo con las manos, pues en esos momentos tejía redes. En cuanto a los salmos, tenía dispuesto cuáles cantaría de día y cuáles de noche; cuáles mientras se preparaba para la misa; cuáles cuando, descalzo, iba a acostarse. Por la mañana, siempre que se calzaba y se lavaba las manos, cantaba las letanías; y así, yendo a la iglesia, hacía celebrar tres o cuatro misas, asistiendo él y tomando parte en el oficio; pero a la hora establecida y debida del día, si no le sobrevenía algún impedimento, cantaba él mismo la misa pública.

61. Generoso con los pobres, dota un hospicio en su favor. Cuida de todos. Lleva una bolsa en el cinturón. En Cuaresma alimenta a cuatro pobres y les sirve.

In eleemosynis vero dandis quam ipse liberalissimus fuerit, quis enarrare poterit, cum omnia quae habebat in Domini voluntate, necessitatem patientibus subministrare cupiebat? Ubicunque enim aliquem in necessitate positum sciebat, ex quanto poterat eum adjuvare satagebat. Et non solum in propria parochia, sed etiam in longinquis regionibus positis subsidium sui adjutorii ministrabat: specialius tamen hospitale pauperum in Brema constitutum habebat, ad quod decimas de nonnullis villis disposuit, ut ibi cum quotidiana susceptione pauperum aegroti recrearentur. Per omnem episcopatum suum decimas animalium et omnium reddituum, decimasque decimarum, quae ad eum pertinebant, in pauperum expensionem distribuebat: et quidquid argenti vel cujuslibet census illi proveniebat, in usus indigentium decimabat. Insuper in quinto anno omnium animalium, licet antea decimata fuerint, ad eleemosynarum dationem iterum ex integro decimationem faciebat: de argento etiam quod ad ecclesias in monasteriis veniebat, quartam partem ad hoc ipsum destinabat. Curam ergo pupillorum et viduarum maximam semper habebat, et ubicunque anachoretas esse sciebat, sive viros, sive feminas, frequentibus visitationibus et donis ipsos in Dei servitio confortabat, et necessariis subsidiis adjuvare studebat. Habebat quoque in zona propria semper sacculum cum nummis, ut, si quando egens veniret, et dispensator eleemosynae suae deesset, ipse sine mora quod daret haberet. Studebat enim illud beati Job dictum per omnia implere, ut nec saltem oculos viduae aliquando exspectare faceret: sicque et oculus caeco et pes claudo et pater pauperum omnino esse studebat. In Quadragesimae vero tempore quatuor pauperes quotidie in Brema ad escam suscipi jubebat, duos scilicet viros et duas feminas, et viris quidem ipse cum fratribus pedes lavabat; feminas autem in praedicto hospitali pauperum, vice illius, quaedam Deo sacrata quam ipse in Dei voluntate et religionis amore probatam habebat. Denique cum parochias more episcopali circuiret, antequam ipse ad convivium accederet, pauperes praecipiebat introduci: quibus aquam etiam ad manus lavandas exhibebat, et eulogiis datis miscebat; et mensa ante ipsos posita, sic demum ad convivium suum cum hospitibus accedebat. Et ut misericordiae ac pietatis ejus viscera exemplis approbemus, vidimus quondam, cum inter multos alios cujusdam viduae filium in longinqua regione captivum abductum, in Sueonum videlicet, pretio redemptum, ipse secum ad propria reduxisset; et cum ipsum mater sua gaudens videret reversum, (sicuti mos est feminarum) prae gaudio in conspectu astans lacrymata fuisset; ipse quoque episcopus compunctus non minus flere coeperit, statimque filium ipsum viduae libertate donatum matri reddidit, domumque gaudentes ire permisit.

¿Quién podrá contar cuán generosísimo fue en dar limosnas, si deseaba, según la voluntad del Señor, repartir cuanto tenía entre los que padecían necesidad? Pues dondequiera que sabía de alguien puesto en necesidad, se afanaba por ayudarle cuanto podía. Y no solo en su propia diócesis, sino también a los que vivían en regiones lejanas les prestaba el socorro de su ayuda; pero de modo especial había establecido en Bremen un hospital para los pobres, al que asignó los diezmos de algunas fincas, para que allí, además de recibirse cada día a los pobres, fueran atendidos los enfermos. En todo su obispado distribuía para sustento de los pobres el diezmo de los animales y de todas las rentas, y el diezmo de los diezmos que le correspondían; y de cuanta plata o tributo de cualquier clase le llegaba, apartaba la décima parte para uso de los necesitados. Además, cada cinco años volvía a sacar íntegro el diezmo de todos los animales, aunque ya hubieran sido diezmados, para dar limosnas; y de la plata que llegaba a las iglesias de los monasterios destinaba para esto mismo la cuarta parte. Tenía siempre grandísimo cuidado de los huérfanos y de las viudas, y dondequiera que sabía que había anacoretas, fueran hombres o mujeres, los confortaba en el servicio de Dios con frecuentes visitas y dones, y procuraba ayudarlos con los socorros necesarios. Llevaba también siempre en su propio cinturón una bolsita con monedas, para que, si alguna vez llegaba un necesitado y faltaba el dispensador de su limosna, tuviera él mismo, sin demora, qué darle. Pues procuraba cumplir en todo aquel dicho del bienaventurado Job, de nunca hacer esperar los ojos de la viuda (Job 31,16); y así procuraba ser en todo ojo para el ciego, y pie para el cojo, y padre de los pobres (Job 29,15–16). En el tiempo de Cuaresma mandaba recibir cada día en Bremen a cuatro pobres para darles de comer, dos hombres y dos mujeres; y a los hombres él mismo, con los hermanos, les lavaba los pies; a las mujeres, en cambio, se los lavaba en su lugar, en el mencionado hospital de los pobres, una mujer consagrada a Dios, a quien él tenía por probada en la voluntad de Dios y en el amor a la religión. Además, cuando recorría las parroquias según la costumbre episcopal, antes de ir él a la mesa mandaba hacer entrar a los pobres; les ofrecía incluso agua para lavarse las manos, les daba pan bendito y les servía de beber; y, puesta la mesa delante de ellos, solo entonces se dirigía a su propia comida con sus huéspedes. Y para probar con ejemplos las entrañas de su misericordia y piedad: vimos una vez que, habiendo rescatado entre otros muchos al hijo de una viuda, llevado cautivo a una región lejana, a saber, a la de los suecos, y habiéndolo traído consigo a su tierra, cuando su madre, gozosa, lo vio de vuelta y, de pie ante él, lloró de alegría (como es costumbre de las mujeres), también el obispo, conmovido, comenzó a llorar no menos que ella, y en seguida devolvió a la madre al hijo de la viuda, concediéndole la libertad, y los dejó ir a casa gozosos.

62. Futura praenoscit; in agendis Deum consulit. Bremensis Ecclesiae se fore pastorem coelitus praediscit.

Et quia conversatio ejus, secundum beatum Paulum apostolum, semper erat in coelo, nonnunquam ipse coelestibus revelationibus (sicuti jam praefati sumus, licet multa omiserimus) illustrabatur in terra, ita ut fere omnia quae ei proventura erant, antea semper, sive per somnium, sive per intimam revelationem in mente, sive per excessum, ipsi cognita fierent. Nam quod diximus fieri in mente, hujusmodi esse putamus, sicut in Actibus apostolorum legitur: Dixit, inquit, Spiritus Philippo. Ad omnia enim quae forte praecipua definire debebat, spatium cogitandi habere volebat; et nihil temere disponebat, antequam gratia Dei illustratus, ipse in mente sua sentiret quid melius esset: sicque superna visitatione certificatus in mente, sine cunctatione quae agenda erant, disponebat. Porro ea quae per somnium videbat, sicuti jam superius multa comprehensa sunt, tam vera erant, ut nunquam ea cassata reminiscamur. Nam ut ad probationem hujus rei omissa referamus, antequam ad Bremensem invitaretur Ecclesiam, quadam nocte visum est ei quod venisset in quamdam regionem amoenissimam, in qua invenit beatum Petrum apostolum. Cumque illum admiraretur, veniunt quidam homines petentes, ut ipse beatus videlicet Petrus eis pastorem et doctorem destinare deberet. Quibus cum ille respondisset: Iste est, quem debetis habere pastorem, domnum episcopum coram se stantem proponens; visum est ipsi quod terrae motus fieret magnus, et ipse in terram cecidisset, et quod venisset vox super eum, et magna suavitas in mente, unctio videlicet Spiritus sancti, ita ut se quasi innovatum sentiret in gratia Christi. Vox vero quae venit, quasi benedictionem super eum fudit. Post haec iterum, sicut ipsi videbatur, jam dicti viri admonuerunt apostolum, quo eis doctorem quemlibet destinaret (contrarii enim esse videbantur iis quae ille eis ante proposuerat); quibus ille quasi indignando respondit: Nonne dixi vobis quia hic esse deberet, qui in praesentiarum stat? quid dubitastis? nonne audistis vocem super eum Spiritus sancti ad hoc delapsam, ut eum vobis consecraret pastorem? Quo dicto, somno expergefactus, quod triennio ante viderat quam ad Bremensem regendam invitaretur ecclesiam, certus omnino factus est, quod alicubi in nomine Domini ire deberet: sed quo, nesciebat. Postquam vero regio jussu ad Bremensem ecclesiam venit, et eam in honore sancti Petri consecratam didicit, et nonnullos quoque invenit, qui eum non libenti reciperent animo, recordatus est visionis suae: hacque de causa consensit, ut illam regendam susciperet dioecesim. Non aliter nunquam se hoc facere voluisse attestando dicebat.

62. Conoce de antemano lo futuro; consulta a Dios en lo que ha de hacer. Sabe por revelación del cielo que será pastor de la Iglesia de Bremen.

Y porque, según el bienaventurado apóstol Pablo, su modo de vivir estaba siempre en el cielo (Flp 3,20), a veces era iluminado en la tierra con revelaciones celestiales (como ya hemos dicho, aunque hemos omitido mucho), de modo que casi todo lo que le había de suceder le era siempre conocido de antemano, ya por un sueño, ya por una revelación íntima en la mente, ya en éxtasis. Pues lo que dijimos que sucedía en la mente pensamos que es de esta clase, como se lee en los Hechos de los Apóstoles, donde dice: Dijo el Espíritu a Felipe (Hch 8,29). Pues en todos los asuntos de mayor importancia que debía resolver, quería tener tiempo para pensar; y nada disponía temerariamente antes de que, iluminado por la gracia de Dios, sintiera en su mente qué era lo mejor; y así, cerciorado en su mente por una visita de lo alto, disponía sin vacilar lo que había que hacer. Y lo que veía en sueños, de lo cual ya se ha recogido mucho más arriba, era tan verdadero que no recordamos que nada de ello quedara nunca sin cumplirse. Pues, para probarlo, refiramos algo que habíamos omitido: antes de ser llamado a la Iglesia de Bremen, una noche le pareció que había llegado a una región amenísima, en la que encontró al bienaventurado apóstol Pedro. Y mientras lo contemplaba con admiración, llegan unos hombres pidiendo que el mismo bienaventurado Pedro les designara un pastor y doctor. Y cuando él les respondió: «Este es el que debéis tener por pastor», señalando al señor obispo, que estaba de pie ante él, le pareció que se producía un gran terremoto y que él caía a tierra, y que venía sobre él una voz, y una gran suavidad en su mente, es decir, la unción del Espíritu Santo, de modo que se sentía como renovado en la gracia de Cristo. Y la voz que vino derramó sobre él como una bendición. Después de esto, según le parecía, aquellos hombres instaron de nuevo al apóstol a que les designara algún doctor (pues parecían oponerse a lo que él les había propuesto antes); y él les respondió como indignado: «¿No os dije que había de ser este que está aquí presente? ¿Por qué habéis dudado? ¿No oísteis la voz del Espíritu Santo, que descendió sobre él para consagrároslo como pastor?». Dicho esto, despertó del sueño; y por esta visión, que tuvo tres años antes de ser llamado a gobernar la Iglesia de Bremen, quedó del todo cierto de que había de ir a alguna parte en el nombre del Señor; pero adónde, no lo sabía. Pero cuando, por mandato del rey, llegó a la Iglesia de Bremen y supo que estaba consagrada en honor de san Pedro, y halló además a algunos que no lo recibían de buen grado, recordó su visión; y por este motivo consintió en tomar a su cargo aquella diócesis. Afirmaba solemnemente que de otro modo nunca habría querido hacerlo.

63. Turholti nutrit pueros Nortmannicos. Praevidet Reginarii poenam ob eos inde abductos.

Eo quoque tempore quando cellam praedictam Turholt habuerat, quoniam omnis ei cura de vocatione gentium erat, ut eis in sua legatione prodesse potuisset, nonnullos pueros, ex Nortmannis vel Sclavis emptos, in eadem cella causa discendi ad sacram militiam nutriendos posuerat. Quorum quosdam praedictus Reginarius, quando illi cella ipsa data est, inde abstulit, et ad suum servitium misit. Qua de causa, cum nimium esset domnus episcopus anxiatus, post paululum visum est illi quod venisset in quamdam domum, invenissetque ibi et venerandum regem Carolum et ipsum Reginarium. Quos ipse, ut ei videbatur, de iisdem pueris increpavit, asserens quod eos ad Dei omnipotentis servitium nutrire disposuerat, non ut Reginario servirent. Quo dicto visum est ei, quod idem Reginarius, levato pede suo ad os calcitraret domni episcopi. Denique hoc facto mox visum est ei, quod Jesus Christus prope eum astaret, diceretque regi praefato pariter et Reginario: Cujus, inquit, hic hominem vos tam turpiter dehonestatis? scitote, quia iste Dominum habet, et vos de hac causa non eritis immulctati. Quo dicto ipsi exterriti facti conturbati sunt: domnus vero episcopus evigilavit. Quod illi ostensum quam verum fuerit, testatur ultio divina, quae super ipsum venit Reginarium. Nam non multo post iram regis meruit, et cellam ipsam una cum omnibus, quae ex parte regis habebat, perdidit, nec ulterius in gratiam pristinam redire potuit.

64. De grege quam sollicitus; in praedicatione suavis et severus.

Verum de pastorali ejus gratia qualis quantusque exstiterit, praeterisse ne videamur; in illo certe probavimus, quam verum sit, quod beatus Gregorius in figura pastorum, qui in Nativitate Domini super gregem suum vigilabant, de pastoribus Ecclesiae dixit: Quid est, inquit, hoc, quod vigilantibus pastoribus angelus apparuit, eosque Dei claritas circumfulsit? nisi quod illi prae caeteris videre sublimia merentur, qui fidelibus gregibus praeesse sollicite sciunt? Dumque ipsi pie super gregem vigilant, divina super eos gratia largius coruscat. In omni enim actione illius gratiam Dei cum eo comitasse multis experimentis probavimus. Nam quod ipse super gregis sui custodia sollicitus, multa sublimia videre promeruit, et in mente superna frequentius visitatione inspiratus sit, superius jam in multis comprehensum ostendimus.

63. En Torhout cría a niños normandos. Prevé el castigo de Reginario por haberlos sacado de allí.

También en el tiempo en que tuvo la celda de Torhout antes mencionada, como todo su cuidado era la vocación de los gentiles, para poder serles útil en su misión, había colocado en esa misma celda a algunos niños comprados de entre los normandos y los eslavos, para que se criaran y se instruyeran para la sagrada milicia. A algunos de ellos el mencionado Reginario, cuando se le dio aquella celda, los sacó de allí y los puso a su propio servicio. Como el señor obispo estaba muy angustiado por este motivo, poco después le pareció que había entrado en una casa y que había encontrado allí al venerable rey Carlos y al mismo Reginario. Él, según le parecía, los reprendió por aquellos niños, afirmando que había dispuesto criarlos para el servicio de Dios omnipotente, no para que sirvieran a Reginario. Dicho esto, le pareció que el mismo Reginario, levantando el pie, le daba una patada en la boca al señor obispo. Hecho esto, en seguida le pareció que Jesucristo estaba de pie junto a él y decía tanto al rey como a Reginario: «¿De quién es —dijo— este hombre al que tan vergonzosamente deshonráis? Sabed que este tiene un Señor, y vosotros no quedaréis sin castigo por esta causa». Dicho esto, ellos, aterrados, se turbaron; y el señor obispo despertó. Cuán verdadero fue lo que se le mostró lo atestigua el castigo divino que cayó sobre el mismo Reginario. Pues no mucho después incurrió en la ira del rey y perdió aquella celda junto con todo lo que tenía de parte del rey, y nunca más pudo volver a su antigua gracia.

64. Cuán solícito fue por su rebaño; suave y severo en su predicación.

Pero, para que no parezca que omitimos cuál y cuán grande fue en la gracia pastoral, en él comprobamos ciertamente cuán verdadero es lo que dijo el bienaventurado Gregorio de los pastores de la Iglesia, tomando como figura a los pastores que en la Natividad del Señor velaban sobre su rebaño: «¿Qué significa —dice— que el ángel se apareciera a los pastores que velaban, y que la claridad de Dios los envolviera, sino que merecen ver cosas sublimes por encima de los demás quienes saben presidir con solicitud a los rebaños fieles? Y mientras ellos velan piadosamente sobre el rebaño, la gracia divina resplandece sobre ellos con más abundancia». Pues hemos comprobado con muchas experiencias que la gracia de Dios lo acompañó en todas sus acciones. Que él, solícito en la custodia de su rebaño, mereció ver muchas cosas sublimes y fue inspirado con frecuencia en su mente por una visita de lo alto, ya lo hemos mostrado más arriba en muchos casos.

Denique etiam exterius gratia Dei in eo largius coruscante, sermo quoque praedicationis illius multa suavitate perfusus, partim erat horribilis: ut certo probaretur judicio, infusione spiritali verba ejus moderari: in quo miscens terroribus blandimenta, vim divini praetenderet judicii, in quo veniens Dominus terribilis peccatoribus, et blandus apparebit justis. Hac quippe gratia in verbis et vultu admirandus erat: ita ut eum potentes et divites, maxime tamen contumaces et protervi terribilem attenderent; mediocres vero quasi fratrem complecterentur; pauperes autem quasi patrem piissimo venerarentur affectu.

65. Prohibet laborem in die festo. Deus transgressores puniens

Porro licet signa virtutum, velut instrumenta jactantiae, caute fugeret, tamen eo non quaerente et haec ipsa non deerant: quod evidenti probatum est indicio, quia scilicet mandatum Domini ex ore illius in irritum prolatum non cessit. Nam cum quodam tempore in Frisia, in pago Ostergao, in die Dominica praedicaret populo, et inter alia prohiberet, ne quis in die festo opus servile exerceret, quidam illorum, ut sunt contumaces et stolidi, domum reversi, quia serenus erat aer, in pratum euntes, collecto feno acervos fecerunt. Quibus factis, advesperascente die, omnes illi acervi, qui eadem die facti fuerant, divinitus igni consumpti sunt, illaesis illis permanentibus qui in anterioribus diebus in medio praeparati constabant. Quo facto, populi in circuitu manentes, fumum a longe cernentes, hostes adesse putantes, timuerunt valde: sed diligentius rei veritatem perscrutantes, contumaciam nonnullorum probaverunt esse multatam.

66. Captivorum liberationem procurat.

Nec silendum arbitramur quia cum quodam tempore gens Nordalbingorum plurimum deliquisset, quorum delictum hujusmodi erat, videlicet cum nonnulli miseri captivi de Christianis, qui apud barbaros affligebantur, inde effugerent, et ad Christianos venirent ad praedictos Nordalbingos, qui proximi noscuntur esse paganis; ipsi eos capiebant, et in vinculis ponebant: quorum alios iterum paganis vendebant, alios suo mancipabant servitio, aut aliis Christianis venundabant.

Además, resplandeciendo también exteriormente en él con abundancia la gracia de Dios, el discurso de su predicación, impregnado de mucha suavidad, era en parte temible, de modo que con juicio cierto se comprobaba que sus palabras eran regidas por una infusión espiritual; en él, mezclando halagos con terrores, ponía delante la fuerza del juicio divino, en el que el Señor, al venir, aparecerá terrible para los pecadores y apacible para los justos. Por esta gracia era admirable en sus palabras y en su rostro, de modo que los poderosos y los ricos, y sobre todo los contumaces y los insolentes, lo miraban como temible; los de mediana condición lo abrazaban como a un hermano; y los pobres lo veneraban como a un padre con piadosísimo afecto.

65. Prohíbe el trabajo en día de fiesta. Dios, castigando a los transgresores

Ahora bien, aunque huía con cautela de los signos milagrosos, como de instrumentos de jactancia, tampoco estos le faltaron, sin buscarlos él; lo cual se comprobó con una señal evidente, a saber, que el mandato del Señor pronunciado por su boca no quedó sin efecto. Pues una vez, predicando al pueblo en día del Señor en Frisia, en el pago de Ostergo, y prohibiendo entre otras cosas que nadie hiciera trabajo servil en día de fiesta, algunos de ellos, contumaces y obtusos como son, al volver a casa, como el tiempo estaba sereno, fueron al prado, recogieron el heno e hicieron almiares. Hecho esto, al caer la tarde, todos aquellos almiares que se habían hecho ese día fueron consumidos por el fuego por obra divina, mientras permanecían intactos los que habían sido preparados en los días anteriores y estaban en medio de ellos. Con esto, los pueblos que vivían en derredor, viendo el humo desde lejos y pensando que habían llegado enemigos, temieron mucho; pero, indagando con más cuidado la verdad del hecho, comprobaron que había sido castigada la contumacia de algunos.

66. Procura la liberación de los cautivos.

Tampoco creemos que deba callarse que en cierta ocasión el pueblo de los nordalbingios había pecado gravemente; y su delito era de esta clase: cuando algunos desdichados cautivos cristianos, que eran maltratados entre los bárbaros, huían de allí y venían a los cristianos, a esos mismos nordalbingios, que, como es sabido, son los más próximos a los paganos, ellos los apresaban y los ponían en cadenas; y a unos los vendían de nuevo a los paganos, a otros los sometían a su propia servidumbre o los vendían a otros cristianos.

Cum igitur hoc domno innotuisset episcopo, et de hac re nimium anxius esset, quod in sua dioecesi tantum nefas contigisset; sed qualiter id emendari potuisset, non satis ratione colligebat: quoniam in hoc nefandissimo scelere erant plurimi irretiti, qui potentes apud eos et nobiles habebantur. Denique cum de hac re nimium esset anxius, quadam nocte divina ei apparuit consolatio. Videbatur namque illi, quod Dominus Jesus esset in praesenti saeculo, sicut olim fuit, quando suae praesentiae doctrinam et exempla populis praedicabat: visumque est ei, quod esset cum multitudine fidelium, et quod ipse domnus episcopus cum eo in eodem esset itinere laetus et gaudens; et, ut ipsi videbatur, erat in omnibus contumacibus terror divinitus illatus, et ereptio fiebat oppressorum, et quies magna in omnibus, ita ut nihil contrarietatis in ipso videretur esse itinere. Post hanc itaque visionem confirmatus, ad praedictum populum suum ipse paravit profectionem, ea videlicet voluntate, ut et miseros qui irrationabiliter servituti addicti fuerant et venditi, quoque pacto liberaret; et ne in posterum aliquis tantum malum committere auderet, cum Domini gratia prohiberet. In qua profectione tantam illi Dominus gratiam concessit, tantumque auctoritatis ejus contumacibus terrorem incussit, ut, licet essent nobiles et male potentes, nullus tamen illorum suo imperio auderet contradicere: sed quaerebantur miseri ubicunque venditi fuerant: et donati libertate, dimittebantur, ut irent quocunque vellent. Insuper ne ulla fraus in futurum pro eadem re obtenderetur, conventionem talem fecerunt, ut non juramento nec testibus se ullus eorum, qui in praedicta rapacitate maculati fuerant, defenderet; sed judicio omnipotentis Dei se committeret, aut ipse, qui pro tali scelere impetebatur, aut certe captivus quem alius impetebat. Hoc ergo facto in ipso itinere Dominus veraciter exhibuit, quod fidelibus pollicitus est, dicens: Ecce ego vobiscum sum omnibus diebus usque ad consummationem saeculi. Tanta prosperitate et gaudio iter illud perfecit, ut quidam cum eo comitantes dicerent, nunquam se in vita sua tam bonum et tam suave iter egisse.

67. Oleo sanat aegrotos. Vanam gloriam fugit.

Quanti vero oratione illius et unctione olei sanati sunt, enumerare non possumus. Hoc enim multorum assertione comperto, certatim ad eum non solum de ipsius dioecesi, sed etiam de longinquo venire solebant aegrotantes, medicinam ab eo salutis poscentes. Ipse tamen haec omnia semper occultari maluit quam vulgari. Nempe cum de hujusmodi virtutum signis aliquando coram eo fieret sermo, ipse cuidam suo dixit familiari: Si dignus essem apud Deum meum, rogarem quatenus unum mihi concederet signum, videlicet ut de me sua gratia faceret bonum hominem.

Cuando esto llegó a conocimiento del señor obispo, quedó muy angustiado de que en su diócesis se hubiera cometido tan gran maldad; pero no alcanzaba a discurrir cómo podría remediarse, porque en este nefandísimo crimen estaban enredados muchísimos que eran tenidos entre ellos por poderosos y nobles. Y estando muy angustiado por este asunto, una noche se le apareció un consuelo divino. Pues le parecía que el Señor Jesús estaba en el mundo presente, como estuvo en otro tiempo, cuando predicaba a los pueblos la doctrina y los ejemplos de su presencia; y le pareció que estaba con una multitud de fieles, y que el mismo señor obispo iba con él en el mismo camino, alegre y gozoso; y, según le parecía, había caído sobre todos los contumaces un terror enviado por Dios, y se liberaba a los oprimidos, y había gran paz en todos, de modo que nada adverso parecía haber en aquel camino. Fortalecido, pues, con esta visión, preparó él mismo un viaje a aquel pueblo suyo, con este propósito: liberar de cualquier modo a los desdichados que injustamente habían sido reducidos a servidumbre y vendidos, y prohibir, con la gracia del Señor, que en adelante nadie se atreviera a cometer tan gran mal. En este viaje el Señor le concedió tanta gracia e infundió a los contumaces tanto temor de su autoridad que, aunque eran nobles y poderosos para el mal, ninguno de ellos se atrevía a contradecir su mandato; se buscaba a los desdichados dondequiera que hubieran sido vendidos, y, dada la libertad, se les dejaba ir adondequiera que quisieran. Además, para que en adelante no se pudiera alegar fraude alguno en este asunto, hicieron un acuerdo: que ninguno de los que se habían manchado con la mencionada rapacidad pudiera defenderse con juramento ni con testigos, sino que se sometiera al juicio de Dios omnipotente, ya el mismo que era acusado de tal crimen, ya el cautivo que otro reclamaba. Con este hecho, pues, en aquel mismo viaje, el Señor mostró verdaderamente lo que prometió a sus fieles, diciendo: He aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta la consumación del mundo (Mt 28,20). Realizó aquel viaje con tanta prosperidad y gozo que algunos de los que lo acompañaban decían que nunca en su vida habían hecho un viaje tan bueno y tan agradable.

67. Sana a los enfermos con óleo. Huye de la vanagloria.

Cuántos fueron sanados por su oración y por la unción con óleo, no podemos enumerarlo. Pues, conocido esto por el testimonio de muchos, los enfermos solían acudir a él a porfía, no solo de su diócesis sino también de lejos, pidiéndole remedio para su salud. Él, sin embargo, siempre prefirió que todo esto se ocultara antes que se divulgara. En efecto, cuando una vez se hablaba en su presencia de tales signos milagrosos, dijo a uno de sus íntimos: «Si yo fuera digno ante mi Dios, le pediría que me concediera un solo signo: que por su gracia hiciera de mí un hombre bueno».

68. Martyr tota vita. Affectus dysenteria. Tristatur ob martyrium sibi praereptum.

Praeterea cum talis ei esset vita, in infirmitate tamen corporis proprii pene assidue laborabat. Omnis quippe vita ejus fere martyrium fuit, quippe in laboribus plurimis infra dioecesim propriam, propter incursiones et depraedationes barbarorum, necnon et contradictiones malignantium; insuper et cruciatione propria, quam sibi ipse in corpore suo pro amore Christi nunquam cessavit inducere. Sed quid facimus, qui post tot dulcia et salubria illud cogimur referre, quod sine nostro luctu non valemus explicare? Nam aetatis suae anno sexagesimo quarto, episcopatus vero trigesimo quarto, gravi coepit corporis morbo laborare, dysenteria scilicet jugi, qua cum per multos dies, mensibus videlicet quatuor et amplius, acriter laboraret, et se ad mortem urgeri sentiret, semper Deo gratias agebat, minoremque ipsum laborem esse dicebat, quam sua mereretur iniquitas; illud beati Job saepius decantans: Si bona suscepimus de manu Dei, quare mala non suscipiamus? Tamen se propter supradictas visiones martyrio potius quam tali infirmitate credebat consummari, tristis admodum factus, sibimetipsi et peccatis suis coepit reputare, quod quasi spe certissima sua esset culpa defraudatus, illud Psalmigraphi saepius decantans: Justus es, Domine, et rectum judicium tuum. Quem videlicet moerorem cum suo fidelissimo discipulo, qui ei conscius, quaerendo revelaret; et eum ipse consolari intentius studuisset, dicens, quod non ei promissum fuisset, ut gladio trucidaretur, aut igne cremaretur, aut in aqua necaretur; sed ut cum corona martyrii ad Dominum venire deberet; nullatenus tamen consolationem recipere potuit. Denique cum saepius de eadem re cum discipulo suo, qui ei conscius pene in omnibus fuit, colloqueretur; et summopere eum consolari voluisset, ad memoriam ejus revocare studens, quantam in Dei servitio sustinuerit, quantamque corporis sui pertulerit molestiam, et quod etiam ipsa infirmitas novissima gravis nimium et diuturna et satis ipsi pro martyrio reputari potuisset; ipse tamen nullo modo consolationem recipiens, sed in supradicto manebat moerore.

69. A Deo confortatur. Privilegia sibi concessa describi curat, executionem regi commendans.

68. Mártir toda su vida. Atacado de disentería. Se entristece porque le ha sido arrebatado el martirio.

Además, aunque tal era su vida, padecía casi continuamente enfermedad de su propio cuerpo. Toda su vida fue, en efecto, casi un martirio, por los muchísimos trabajos que pasó dentro de su propia diócesis a causa de las incursiones y depredaciones de los bárbaros, y también de la oposición de los malintencionados; y además por la mortificación que él mismo nunca dejó de infligir a su cuerpo por amor a Cristo. Pero ¿qué haremos nosotros, que después de tantas cosas dulces y saludables nos vemos obligados a referir lo que no podemos contar sin llanto? Pues en el año sexagésimo cuarto de su edad y trigésimo cuarto de su episcopado comenzó a padecer una grave enfermedad corporal, a saber, una disentería continua; y aunque la padeció duramente durante muchos días, es decir, cuatro meses y más, y se sentía empujado hacia la muerte, siempre daba gracias a Dios y decía que aquel padecimiento era menor de lo que merecía su iniquidad, repitiendo a menudo aquel dicho del bienaventurado Job: Si hemos recibido los bienes de la mano de Dios, ¿por qué no recibiremos los males? (Job 2,10). Pero, como por las visiones antes dichas creía que había de consumarse por el martirio más bien que por tal enfermedad, se entristeció mucho y comenzó a atribuir a sí mismo y a sus pecados el haber sido defraudado por su culpa de una esperanza que tenía por certísima, repitiendo a menudo aquello del salmista: Justo eres, Señor, y recto tu juicio (Sal 119,137). Y cuando reveló esta tristeza, lamentándose, a su fidelísimo discípulo, que era su confidente, y este se esforzó con empeño por consolarlo, diciéndole que no se le había prometido que sería degollado por la espada, o quemado en el fuego, o ahogado en el agua, sino que había de llegar al Señor con la corona del martirio, de ningún modo pudo recibir consuelo. Y como hablaba muchas veces de lo mismo con su discípulo, que fue su confidente casi en todo, y este quiso consolarlo con sumo empeño, procurando traerle a la memoria cuánto había soportado en el servicio de Dios y cuántas molestias había sufrido en su cuerpo, y que también esta última enfermedad, tan grave y tan larga, podía muy bien contársele como martirio, él, sin embargo, no recibía de ningún modo consuelo, sino que permanecía en la tristeza antes dicha.

69. Es confortado por Dios. Hace copiar los privilegios que se le concedieron, encomendando al rey su ejecución.

Unde factum est, ut Dominus servum suum, non jam ut prius per somnium, sed apertius consolari dignatus sit, quatenus tanto moerori suae gratiae praestaret remedium. Nam cum quadam die ad missam in oratorio consistens, pro hoc ipso nimium sollicitus esset; subito in excessum mentis raptus audivit vocem quasi vigilans, quae ipsum vehementer increpabat, quod nullatenus de Dei promissione dubitare debuisset, quasi aliqua iniquitas Dei potuisset pietatem vincere. Firmissime crede, inquit, et nullatenus dubites, quia utrumque tibi Deus sua gratia faciet, id est et peccata dimittet, pro quibus modo sollicitus es, et omnia quae promisit, implebit. Qua consolatione suscepta, ipse quoque consolabatur semetipsum. Et exinde sollicitius quaeque in dioecesi sua procurando coepit disponere: insuper privilegia apostolicae sedis, quae erant de legatione ejus facta, in multis libellis jussit describere, et per omnes pene domini Ludovici regis episcopos destinare. Ipsi quoque regi Ludovico, filioque ejus aequivoco, hoc ipsum dirigens, addens et sui nominis litteras, quibus postulavit, ut haec in memoriam haberent, simul etiam, prout dictaret res, adjutorio essent: quatenus legatio ipsa, Dei auxiliante gratia, et ipsis adjuvantibus, fructificare et crescere in gentibus potuisset.

70. Optat mori die Purificationis beatae Mariae, in cujus vigilia tres cereos accendi jubet. In die festo missis pro se dictis, missam publicam exspectat jejunus.

Porro cum jam per tres menses continuos praedicta laboraret infirmitate, et Epiphania Domini transisset, optare coepit, quatenus eum in Purificatione sanctae Mariae ad Domini gratiam transire liceret. Qua ergo festivitate appropinquante, praecepit clero et pauperibus convivium praeparare, ut in ipso sanctissimo die epularentur. Jussit etiam ut tres fierent cerei magni ex sua speciali cera. Quibus factis, in ipsa vigilia praedictae festivitatis fecit eos ante se ferri, et unum ante altare sanctae Mariae accendere praecepit, alterum vero ante altare sancti Petri, tertium ante altare sancti Joannis Baptistae, optans ut ipsi eum de corpore susciperent egredientem, qui in supradicta visione olim ejus fuerant ductores. Caeterum praedicta infirmitate ita erat fatigatus et attritus, ut pene jam in corpore ejus nihil remaneret, exceptis ossibus nervis ligatis, et corio tectis. Attamen ipse semper in Domini laude se exercebat.

Por eso sucedió que el Señor se dignó consolar a su siervo, no ya como antes por un sueño, sino más abiertamente, para dar a tan gran tristeza el remedio de su gracia. Pues un día, estando en el oratorio para la misa, muy afligido precisamente por esto, de repente, arrebatado en éxtasis, oyó como si estuviera despierto una voz que lo reprendía con vehemencia porque de ningún modo debía haber dudado de la promesa de Dios, como si alguna iniquidad pudiera vencer la piedad de Dios. «Cree firmísimamente —dijo— y no dudes en absoluto que Dios por su gracia hará contigo ambas cosas: perdonará los pecados por los que ahora estás afligido, y cumplirá todo lo que prometió». Recibido este consuelo, también él se consolaba a sí mismo. Y desde entonces comenzó a disponer con más solicitud todas las cosas de su diócesis; además mandó copiar en muchos cuadernillos los privilegios de la sede apostólica que se habían otorgado acerca de su misión, y enviarlos a casi todos los obispos del señor rey Luis. También al mismo rey Luis y a su hijo homónimo les envió lo mismo, añadiendo una carta en su nombre en la que les pedía que tuvieran presentes estas cosas y que, al mismo tiempo, según lo pidieran las circunstancias, prestaran su ayuda, para que la misión misma, con el auxilio de la gracia de Dios y con su apoyo, pudiera fructificar y crecer entre los gentiles.

70. Desea morir el día de la Purificación de la bienaventurada María, y en su víspera manda encender tres cirios. En el día de la fiesta, dichas misas por él, espera en ayunas la misa pública.

Ahora bien, cuando ya llevaba tres meses seguidos padeciendo la mencionada enfermedad, y había pasado la Epifanía del Señor, comenzó a desear que se le concediera pasar a la gracia del Señor en la Purificación de santa María. Y al acercarse esa fiesta, mandó preparar un banquete para el clero y los pobres, para que comieran en aquel santísimo día. Mandó también que se hicieran tres grandes cirios de su propia cera. Hechos estos, en la misma víspera de dicha fiesta los hizo traer ante sí, y mandó encender uno ante el altar de santa María, otro ante el altar de san Pedro y el tercero ante el altar de san Juan Bautista, deseando que lo recibieran al salir del cuerpo aquellos que en la visión antes referida habían sido en otro tiempo sus guías. Por lo demás, estaba tan agotado y consumido por la mencionada enfermedad que casi nada quedaba ya de su cuerpo, excepto los huesos unidos por los tendones y cubiertos de piel. Con todo, él se ejercitaba siempre en la alabanza del Señor.

Illucescente vero jam dictae festivitatis die, pro eo missas, sicut quotidie soliti fuerant, cuncti qui adfuere sacerdotes, celebrarunt. Ipse vero ordinare coepit, qualiter ad populum fieret sermo, asserens se nihil eodem die gustaturum, donec publica finiretur missa. Qua finita, cum parumper comedisset et bibisset, per omnem diem studiosius suos commonere, et ad Domini servitium accendere studuit, nunc communiter, nunc sigillatim quemque, prout poterat, ad divinum animans servitium, maxime tamen ejus cura et sollicitudo fuit de sua legatione ad gentes. Noctem quoque sequentem in talibus admonitionibus perduxit continuam.

71. Litaniis dictis, post missas viaticum recipit. Ingeminat preces pro se et pro aliis. Moritur.

Fratres vero qui aderant, cum litaniam facerent, et psalmos ex more pro ejus exitu decantarent, admonuit ipse, ut etiam hymnum ad laudem Dei compositum, id est Te Deum laudamus, pariter cantarent: fidem quoque catholicam a beato Athanasio compositam. Mane vero facto omnibus qui aderant, sacerdotibus sacra solemnia missarum pro eo celebrantibus, Dominici corporis et sanguinis communione percepta, elevatis manibus precabatur, ut quicunque in eum quoquomodo peccasset, divina ei hoc pietas dimitteret. Deinde versiculos istos coepit frequentius repetere: Secundum misericordiam tuam memento mei tu, propter bonitatem tuam, Domine; et: Deus, propitius esto mihi peccatori; et: In manus tuas Domine, commendo spiritum meum. Cum haec ipse saepius repeteret, et frequenti anhelitu jam ea frequentare non valeret; cuidam fratri praecepit ut haec eadem vice illius frequentando cantaret. Sicque oculis in coelum intentis, Domini gratiae commendatum spiritum exhalavit.

72. Lugent omnes. Epilogus ejus elogii.

Cujus corpore ex more curato, feretroque imposito, cum ad ecclesiam deferretur, iterari visus est luctus omnium, et vox una plangentium, maxime tamen clericorum, orphanorum, viduarum, pupillorum et indigentium. Quamvis enim de illius salute non sit dubitandum, quis religiosorum aut fidelium se a fletu continere poterit, cum ille nos desolatos reliquerit, in quo solo pene omnium antiquorum vigebant exempla sanctorum?

Al amanecer el día de esa fiesta, todos los sacerdotes que estaban presentes celebraron misas por él, como solían hacerlo cada día. Él, por su parte, comenzó a disponer cómo había de hacerse el sermón al pueblo, afirmando que aquel día no probaría nada hasta que terminara la misa pública. Terminada esta, después de comer y beber un poco, se empeñó durante todo el día en exhortar con más celo a los suyos y en encenderlos para el servicio del Señor, animándolos al servicio divino unas veces a todos juntos, otras a cada uno en particular, según podía; pero su mayor cuidado y solicitud fue su misión entre los gentiles. También la noche siguiente la pasó entera en tales exhortaciones.

71. Rezadas las letanías, recibe el viático después de las misas. Redobla sus preces por sí y por los demás. Muere.

Y cuando los hermanos que estaban presentes rezaban la letanía y cantaban los salmos por su tránsito, según la costumbre, él les pidió que cantaran también el himno compuesto en alabanza de Dios, es decir, el Te Deum laudamus, y asimismo la fe católica compuesta por el bienaventurado Atanasio. Llegada la mañana, después de que todos los sacerdotes presentes celebraron por él la sagrada solemnidad de la misa y él recibió la comunión del cuerpo y la sangre del Señor, con las manos levantadas rogaba que la piedad divina perdonara a cualquiera que de algún modo hubiera pecado contra él. Después comenzó a repetir con frecuencia estos versículos: Según tu misericordia acuérdate de mí, por tu bondad, Señor (Sal 25,7); y: Oh Dios, ten piedad de mí, pecador (Lc 18,13); y: En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu (Sal 31,6). Cuando los había repetido muchas veces y, con la respiración ya entrecortada, no podía seguir repitiéndolos, mandó a un hermano que siguiera cantándolos en su lugar. Y así, con los ojos fijos en el cielo, exhaló su espíritu, encomendado a la gracia del Señor.

72. Todos lo lloran. Epílogo de su elogio.

Preparado su cuerpo según la costumbre y puesto en el féretro, cuando era llevado a la iglesia, pareció renovarse el llanto de todos, y era una sola la voz de los que se lamentaban, sobre todo de los clérigos, de los huérfanos, de las viudas, de los pupilos y de los necesitados. Pues, aunque no haya que dudar de su salvación, ¿quién de los religiosos o de los fieles podrá contener el llanto, cuando nos ha dejado desolados aquel en quien solo florecían los ejemplos de casi todos los santos antiguos?

Siquidem, ut ab ipso electorum omnium capite incipiamus, Christum inopem inops ipse secutus est, cum apostolis omnia dereliquit, et cum sancto Joanne Baptista primaevum tempus a turbarum frequentia remotum ducens, monasterii solitudinem expetiit: videlicet cum temporis processu quotidiano profectu excrevisset, et de virtute in virtutem ivisset, vas electionis ad portandum Christi nomen coram gentibus cum beato apostolo Paulo deputatus; pascendarum Christi ovium postmodum curam cum principe apostolorum Petro suscepit: in quo regimine qualem se quantumque exhibuerit, hoc vel maxime probare videtur, quod inter coelum et terram medius, inter Deum et proximum sequester, nunc divinae visioni et coelestibus revelationibus intererat, nunc commissorum sibi actus et vitam disponebat: ad quas active et contemplative geminas alas ideo ipse sufficiebat, quia cum mundicordes soli juxta Evangeliorum fidem Dominum credantur visuri, ipse virgo ab eo electus, cum sancto apostolo et evangelista Joanne, et mente et corpore virgo in aevum permansit; et tanta insuper ad cunctos charitate tenebatur, ut cum beato protomartyre Stephano etiam oraret pro suis persecutoribus. O vere beatum et omni laudis praeconio dignissimum virum, quem talem ac tantum imitari, quem solum plurimorum, tot simul habere virtutes contigit! qui mente sanctus et corpore castus, cum virginibus agnum, quocunque ierit, sequetur: qui semper in confessione Christi perseverans gloriosum admodum inter confessores locum habebit: qui in sublimi illa cum apostolis judicum sede in regeneratione sessurus est, ac mundum, quem contempserat, judicaturus, et cum martyribus justitiae coronam et palmam martyrii adepturus.

73. Martyr quomodo.

Martyrii duo genera esse constat, unum in pace Ecclesiae occultum, alterum persecutionis articulo ingruente manifestum: utrumque voluntate tenuit; ad alterum effectu pervenit. Quia enim quotidie semper lacrymas, vigilias, jejunia, carnis macerationem, et desideriorum carnalium mortificationem in ara cordis Deo mactabat, martyrium profecto, quod pacis tempore non potuit, voto consecutus est. Quia vero ad apertum corporis martyrium persecutoris sibi animus non defuit, quod opere minus potuit, voluntate adeptus est.

Pues, para comenzar por la misma Cabeza de todos los elegidos, él, pobre, siguió a Cristo pobre; con los apóstoles lo dejó todo; y con san Juan Bautista, pasando sus primeros años lejos del bullicio de las multitudes, buscó la soledad del monasterio. Luego, cuando con el paso del tiempo hubo crecido con un progreso cotidiano y caminado de virtud en virtud (Sal 84,8), fue destinado, con el bienaventurado apóstol Pablo, como vaso de elección para llevar el nombre de Cristo ante los gentiles (Hch 9,15); y después, con Pedro, príncipe de los apóstoles, tomó a su cargo apacentar las ovejas de Cristo. Cuál y cuán grande se mostró en ese gobierno lo prueba sobre todo esto: que, puesto entre el cielo y la tierra, mediador entre Dios y el prójimo, unas veces participaba de la visión divina y de las revelaciones celestiales, otras disponía los actos y la vida de los que le estaban encomendados. Y bastaba para estas dos alas, la de la vida activa y la de la contemplativa, porque —ya que, según la fe de los Evangelios, se cree que solo los limpios de corazón verán al Señor— él, escogido por él como virgen, permaneció para siempre, como el santo apóstol y evangelista Juan, virgen de alma y de cuerpo; y además lo poseía tanta caridad para con todos que, como el bienaventurado protomártir Esteban, oraba incluso por sus perseguidores. ¡Oh varón verdaderamente bienaventurado y dignísimo de todo pregón de alabanza, a quien se concedió ser tal y tan gran imitador, y a quien solo le fue dado reunir a la vez las virtudes de tantos! Santo de alma y casto de cuerpo, seguirá al Cordero adondequiera que vaya (Ap 14,4) con las vírgenes; perseverando siempre en la confesión de Cristo, tendrá un lugar muy glorioso entre los confesores; se sentará con los apóstoles en aquella excelsa sede de los jueces en la regeneración, y juzgará al mundo que había despreciado; y con los mártires alcanzará la corona de justicia y la palma del martirio.

73. Cómo fue mártir.

Consta que hay dos clases de martirio: uno oculto, en la paz de la Iglesia; otro manifiesto, cuando sobreviene el trance de la persecución. Ambos los tuvo por la voluntad; a uno de ellos llegó de hecho. Pues, como cada día ofrecía siempre a Dios en el altar de su corazón lágrimas, vigilias, ayunos, la maceración de la carne y la mortificación de los deseos carnales, alcanzó ciertamente por el deseo el martirio que en tiempo de paz no pudo alcanzar. Y como no le faltó ánimo para afrontar al perseguidor en el martirio manifiesto del cuerpo, lo que no pudo de obra lo alcanzó con la voluntad.

Quamvis hoc quoque martyrium opere eum habuisse omnino negare nequeamus, si tantos ejus pro Domino labores juxta Apostolum attendamus, in itineribus saepe, periculis fluminum, periculis latronum, periculis ex genere, periculis ex gentibus, periculis in civitate, periculis in solitudine, periculis in mari, periculis in falsis fratribus: in labore et aerumna, in vigiliis multis, in fame et siti, in jejuniis multis, in frigore et nuditate: praeter illa quae extrinsecus sunt, instantia ejus quotidiana, sollicitudo omnium Ecclesiarum. Quis infirmabatur, et ipse non fuit infirmus? quis scandalizabatur, et ipse non urebatur? Qui ergo tot ac tantis est pro Domino et corporis adversitatibus, et animi aestibus excoctus, quomodo martyr esse jure negabitur? Nam si sola vita per passionem terminata martyrio deputaretur, nequaquam sanctum evangelistam Joannem calicem suum Dominus bibiturum esse testaretur, quem minime vitam martyrio finivisse scimus. Proinde si illum juxta dominicam sententiam inter martyrum numerum ascribendum esse non dubitamus, de eo quoque, quem praemisimus, sancto plane ac beato admodum viro omnino ambigere non debemus. Martyr enim fuit, quia juxta Apostolum et ipsi mundus et ille mundo crucifixus erat. Martyr fuit, quia inter diaboli tentamenta, inter carnis illecebras, inter persequentes paganos, inter obsistentes Christianos semper imperterritus, et immobilis, et invictus in Christi confessione usque ad exitum vitae permansit. Martyr fuit, quia dum μάρτυρ testis dicatur, ipse divini semper verbi, et Christiferi nominis exstitit testis. Qua in re nemo miretur eum ad hoc, quod summo ipse desiderio optabat, et sibi repromissum putabat, martyrium non pervenisse; quia nec hoc sibi pollicitum juxta hujus nominis interpretationem probatur. Et certe poterat in accepto corporis martyrio aliqua forte suae menti elatio subrepere: quod ut caveretur, hoc divina prudentia et spopondit et concessit; videlicet ut meritis suis nihil minueretur, et humilitati, quae omnium est custos virtutum, provideretur.

74

Quocirca, quia jam ex his quae superius commemoravimus, claret quantae vir iste sanctitatis, quanti apud Deum meriti fuerit; restat ut sicut ipse Christi imitator in omnibus fuit, sic nos quoque ejus imitatores esse studeamus. Sic quippe fieri quibit, ut et ipse semper usque ad consummationem saeculi nobiscum vivere possit in terris, et nos post praesentis vitae transcursum cum eo in coelis vivere mereamur.

Aunque tampoco podemos negar en absoluto que tuvo también de obra este martirio, si consideramos, según el Apóstol, sus grandes trabajos por el Señor: en viajes frecuentes, peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de su linaje, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos; en trabajo y fatiga, en muchas vigilias, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y desnudez; además de las cosas exteriores, su carga de cada día, la solicitud por todas las Iglesias (2 Cor 11,26–28). ¿Quién enfermaba sin que él enfermara? ¿Quién tropezaba sin que él se abrasara? (2 Cor 11,29). Quien, pues, fue acrisolado por el Señor con tantas y tan grandes adversidades del cuerpo y ardores del alma, ¿cómo se le negará con justicia que sea mártir? Pues si solo se contara como martirio la vida terminada por la pasión, de ningún modo habría atestiguado el Señor que el santo evangelista Juan había de beber su cáliz, a él, de quien sabemos que no terminó su vida con el martirio. Por tanto, si, según la sentencia del Señor, no dudamos que aquel ha de ser contado en el número de los mártires, tampoco debemos vacilar en absoluto respecto de este varón de quien hemos hablado, tan claramente santo y tan verdaderamente bienaventurado. Pues fue mártir, porque, según el Apóstol, el mundo estaba crucificado para él, y él para el mundo (Gál 6,14). Fue mártir, porque entre las tentaciones del diablo, entre los halagos de la carne, entre paganos que lo perseguían y cristianos que se le oponían, permaneció siempre impávido, inconmovible e invicto en la confesión de Cristo hasta el fin de su vida. Fue mártir, porque, puesto que μάρτυρ significa «testigo», él fue siempre testigo de la palabra divina y del nombre portador de Cristo. Por eso, nadie se admire de que no llegara al martirio que él deseaba con sumo deseo y que creía que se le había prometido; porque, según el sentido de esta palabra, se prueba que no era eso lo que se le había prometido. Y ciertamente, de haber recibido el martirio del cuerpo, quizá se le hubiera podido insinuar en el alma alguna altivez; y, para evitarlo, la prudencia divina le prometió y le concedió esto: que nada se menoscabara de sus méritos, y que se velara por la humildad, que es la guardiana de todas las virtudes.

7 4

Por lo cual, puesto que ya por lo que antes hemos recordado está claro de cuánta santidad fue este varón y de cuánto mérito ante Dios, solo resta que, así como él fue en todo imitador de Cristo, así también nosotros procuremos ser imitadores suyos. Pues así podrá suceder que él viva siempre con nosotros en la tierra hasta la consumación del mundo, y que nosotros, después del paso de la vida presente, merezcamos vivir con él en el cielo.

Vivet namque nobiscum in terris, si eum vitae sanctitas et doctrinae recordatio nobis repraesentat: vivemus nos cum ipso in coelis, si ejus exempla sequentes, ad eum semper toto desiderio et tota virtute tendamus, ad quem nos ille praecessit Jesum Christum Dominum nostrum, qui cum Patre et Spiritu sancto vivit et regnat Deus per omnia saecula saeculorum. Amen.

Pues vivirá con nosotros en la tierra si la santidad de su vida y el recuerdo de su doctrina nos lo hacen presente; viviremos nosotros con él en el cielo si, siguiendo sus ejemplos, tendemos siempre con todo el deseo y con toda la fuerza hacia aquel a quien él nos precedió, Jesucristo nuestro Señor, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina, Dios, por los siglos de los siglos. Amén.